

La Interpretación del Patrimonio en la Argentina

Carlos Fernández Balboa
Compilador

Estrategias para conservar y comunicar nuestros bienes naturales y culturales

TRANSITE SOLAMENTE POR EL SENDERO
Gracias

Jorge Morales Miranda, Carlos Fernández Balboa, Rafael Taubenschlag,
Sergio Fernández, Víctor Fratto, Karina De Stefano, Soledad Caracotche,
María de la Paz Isola Goyenechea, Eduardo Sánchez, Claudio Bertoniatti,
Pablo Reggio, Pilar García Conde, Omar Tegaldo y Gabriel Terny.



Editorial APN

LA INTERPRETACIÓN
DEL PATRIMONIO EN LA ARGENTINA

LA INTERPRETACIÓN

DEL PATRIMONIO EN LA ARGENTINA

Estrategias para conservar y comunicar
nuestros bienes naturales y culturales

Lic. Carlos Fernández Balboa
Compilador

Autores (por orden de aparición):

Jorge Morales Miranda, Carlos Fernández Balboa, Rafael Taubenschlag,
Sergio Fernández, Víctor Fratto, Karina De Stefano, Soledad Caracotche,
María de la Paz Isola Goyenechea, Eduardo Sánchez,
Claudio Bertonatti, Pablo Reggio, Pilar García Conde,
Omar Tegaldo y Gabriel Tery.

Especialmente dedicado para: guías de turismo, docentes,
recreadores, profesores de educación física, guardaparques,
museólogos, arquitectos y especialistas en conservación.



La interpretación del patrimonio en la Argentina : estrategias para conservar y comunicar bienes naturales y culturales / Jorge Morales Miranda...[et.al.] ; compilado por Carlos Fernández Balboa. - 1a ed. - Buenos Aires : Administración de Parques Nacionales, 2007. 200 p. ; 25x18 cm.

ISBN 978-987-1363-03-2

1. Parques Nacionales-Conservación. I. Fernández Balboa, Carlos, comp.
CDD 333.72

Compilador Carlos Fernández Balboa

Autores (por orden de aparición):

Jorge Morales Miranda, Carlos Fernández Balboa, Rafael Taubenschlag, Sergio Fernández, Víctor Fratto, Karina De Stéfano, Soledad Caracotche, María de la Paz Isola Goyenechea, Eduardo Sánchez, Claudio Bertonatti, Pablo Reggio, Pilar García Conde, Omar Tegaldo y Gabriel Terny.

Diseño: Cristian Blanco - Dirección de Interpretación y Extensión Ambiental

Corrección de textos: Lic. Mariana Altamiranda

Revisión general: Pablo Reggio y Jorge Morales Miranda

Fotografías de tapa: Rafael Taubenschlag, Claudio Bertonatti y Carlos Fernández Balboa

Fotografías de contratapa: Karina De Stéfano, Carlos Fernández Balboa, Laura Arejola, Gabriel Terny y Aníbal Areco

Primera edición

Marzo de 2007

1000 ejemplares

© **Administración de Parques Nacionales**

Avenida Santa Fe 690 (C1059ABN)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

República Argentina

Tel: (011) 4311-0303 / 6633

www.parquesnacionales.gov.ar

Correo electrónico: editorial@apn.gov.ar

ISBN 978-987-1363-03-2

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

Agradecimientos

A todos los que tienen un auténtico interés en dar a conocer nuestro patrimonio, porque saben que esa es la mejor forma de comenzar a conservarlo.

Particularmente a los guardaparques Ricardo Camiña, Ricardo Druck, Daniel Novoa, Pablo Waisman, Aníbal Areco, Adrián Falcone, José Luis Cómita, Angel Hefner, Fabian “Oso” Ferioli, Walter Maciel, Alejandro Caparrós y Eraldo Frega que interpretan porque hay que proteger la naturaleza.

A Ezequiel Veroi, Ariel Tombo, Laura Arejola, Pablo Villermost, Leandro Biename, Santiago Giorgi, Facundo Vissio, Claudio Dieguez, Marcelo Montenegro, Pablo Salomón, Adrián Monteleone, Marina Vera, Ana Vivaldi, Cynthia Dabul, Soledad Maraggi, Marina Rigga, Joaquín Piedrabuena, Valeria Negro, Maximiliano D Onofrio y Fernando Merlo (Poto) porque creen en la interpretación como una forma de vida.

A la Administración de Parques Nacionales porque, a través de su Editorial, nuevamente asume su papel natural de motor de impulso de la interpretación.

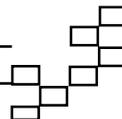
A Miguel Pellerano por su permanente vocación docente.

A Mauricio Rumboll por ser un formador de formadores.

A los arquitectos Carlos Moreno y Ramón Gutierrez por su ejemplo y compromiso permanente en la defensa y difusión de nuestro patrimonio cultural.

A la Asociación para la Interpretación del Patrimonio, en foma especial a Marcelo Martín y Jorge Morales Miranda, por confiar en el trabajo que se está haciendo en Argentina.

Esta publicación cuenta
con el auspicio de:



SUMARIO

Presentación	página 11
Introducción	página 13
Capítulo 1 • La interpretación en contexto Jorge Morales Miranda.....	página 17
Capítulo 2 • Metodología y práctica de la interpretación del patrimonio Con especial referencia a la interpretación personalizada. Carlos Fernández Balboa y Rafael Taubenschlag	página 25
Capítulo 3 • La interpretación como estrategia de manejo ¿Sirve la interpretación como estrategia de manejo? Sergio Fernández.....	página 55
Capítulo 4 • La planificación interpretativa Víctor Fratto	página 63
Capítulo 5 • La interpretación del patrimonio y las ciencias naturales Karina De Stéfano	página 75
Capítulo 6 • La interpretación del patrimonio arqueológico Soledad Caracotche	página 87
Capítulo 7 • La interpretación del patrimonio y la recreación María de la Paz Isola Goyenechea	página 95
Capítulo 8 • La interpretación y la educación física Eduardo Sánchez	página 101
Capítulo 9 • El guía de turismo ¿Puede ser intérprete del patrimonio? Claudio Bertonatti	página 111
Capítulo 10 • Museos y centros de visitantes Espacios para acercarnos a nuestro patrimonio Carlos Fernández Balboa	página 123
Capítulo 11 • La interpretación en los Parques Nacionales Un aporte para el crecimiento de una disciplina necesaria Pablo Reggio y Pilar García Conde	página 135
Capítulo 12 • La interpretación y las artes plásticas Omar Tegaldo	página 153
Capítulo 13 • La animación: Una estrategia de interpretación del patrimonio Gabriel Terny	página 168
Los autores	página 181
Bibliografía general	página 187

PRESENTACIÓN

Cuando nos propusimos crear una editorial de Parques Nacionales lo hicimos pensando en publicar libros como éste. Por eso, en primer lugar, quiero saludar esta iniciativa y, a través de ella, volver a convocar a todos aquellos que se atrevan a pensar y sistematizar su trabajo para que lo publiquen. Porque, de esta manera, lograremos que nuestra tarea además de ser más efectiva, sea más conocida y difundida en diferentes ámbitos.

Cuando pensamos el proyecto de la Editorial Parques Nacionales nos motivó la idea de generar lupas que se apoyen sobre trabajos y experiencias para hacerlos visibles, potenciarlos, difundirlos y reflexionar sobre ellos. Creamos la editorial sabiendo de muchas experiencias que necesitaban difusión, de muchos compañeros que trabajan muy seriamente, de muchos proyectos que crecen y se fortalecen en cada rincón de nuestro país.

Pensamos, por aquellos días (y aún lo seguimos haciendo) que el papel y la palabra son herramientas potentes para comunicar. Y también para pensar y repensar, para crear y recrear, para fundar y refundar experiencias y prácticas. En fin, para trabajar más y mejor: para conectarnos, conocernos y ayudarnos.

Para todos aquellos intérpretes inquietos, la edición de “Interpretación del patrimonio de la Argentina” viene a transformar en realidad un viejo anhelo: contar con un material de factura nacional, íntegramente dedicado a esta disciplina. Cuesta creer que, a casi cuarenta años de los inicios formales de esta práctica en la Argentina, nunca se hubiera editado un libro que compendiará conocimientos, experiencias y sugerencias para el desarrollo profesional de la interpretación del patrimonio en nuestro país. Ojalá que este libro sea un aporte para cuidar nuestro patrimonio, a través de la interpretación como herramienta para emocionar, cautivar y motivar.

Debo destacar que no es casual que sea la Editorial Parques Nacionales quien asume el desafío de publicar esta compilación de trabajos, ya que fue la APN la impulsora de la Interpretación en las áreas protegidas en nuestro país, allá por fines de la década del 60, cuando se desarrollaron varios talleres sobre el tema. Además, por sus particulares características, que aúnan aspectos naturales y socio-culturales, las áreas protegidas son sitios de excelencia para la práctica de la interpretación del patrimonio.

Agradezco a todos los autores que respondieron a la invitación del compilador y que confiaron en nuestra editorial para concretar este sueño.

Espero que este libro sea un paso más para continuar profundizando prácticas y herramientas de manejo que permitan un mayor disfrute y un mejor conocimiento de nuestros recursos. Para que la apuesta de conservar junto a la gente siga siendo más que una meta institucional, un desafío cotidiano de cada uno de los trabajadores de la Administración de Parques Nacionales y de cada persona que se interesa por hacer de éste un mundo mejor.

Florencia Lance
Marzo de 2007



INTRODUCCIÓN

Este es el primer libro de Interpretación del Patrimonio (también llamada Interpretación Ambiental) publicado en la Argentina, por especialistas argentinos y sudamericanos.

Desde el nacimiento de la interpretación en los parques nacionales de Estados Unidos en 1957, a través del libro fundacional de Freeman Tilden “*Interpretando Nuestra Herencia*”, han pasado muchos años.

En este tiempo, se ha acumulado una importante experiencia en Argentina a través de la labor de técnicos en áreas protegidas, museos, centros culturales, parques temáticos, zoológicos, botánicos, centros recreativos, guías de turismo, arquitectos, trabajadores del patrimonio y planificadores que abrevaron de las publicaciones producidas en otras latitudes. Fundamentalmente la ya mencionada de Tilden y el libro de Sam Ham “*Interpretación Ambiental. Una guía práctica para gente con grandes ideas y presupuestos pequeños*” (1996) han sido consultados por todos los que querían conocer el “otro” significado de la palabra interpretación.

En 1997 se difunde una publicación allende la cordillera: Jorge Morales Miranda da a conocer un primer manual para las Naciones Unidas realizado para la administración de áreas naturales de Chile y las herramientas de la interpretación adquieren “sabor latinoamericano”. En el año 2000 Clark y Clark realizan una publicación en inglés que permite abrir el espectro de la disciplina, trasladando la experiencia del mundo natural al cultural en forma definitiva.

En la República Argentina, desde 1970, la interpretación se practica y crece a partir de cursos de capacitación no formal, fundamentalmente realizados por organizaciones no gubernamentales como Amigos de la Tierra, Fundación Vida Silvestre Argentina y algunas empresas turísticas de patagonia. A nivel gubernamental el impulso se lo brinda la Administración de Parques Nacionales que adopta durante muchos años las metodologías y los cursos del Cuerpo de Paz de los Estados Unidos.

Los productos gráficos donde quedaban plasmadas estas experiencias eran siempre manuales impresos en baja calidad, diseñados para la ocasión con escasa tirada o fotocopias adaptadas de autores extranjeros que los usuarios buscaban con anhelo, ya que los libros sobre el tema son de difícil acceso, se encuentran en inglés y con ejemplos generalmente alejados de nuestra realidad tanto social como natural.

Más de treinta años han pasado y la Interpretación del Patrimonio tiene un sustento más fuerte en nuestro medio. La Administración de Parques Nacionales desde 1991, la ha jerarquizado creando un departamento que se ocupa de la comunicación como contribución al desenvolvimiento del público visitante en un área protegida por parte del Organismo. Varios institutos terciarios de turismo han incorporado la interpretación como materia o, incluso, como título intermedio dentro de la carrera en sus planes de educación formal, y muchos museos ya han comenzado a dictar cursos de la disciplina, siguiendo el camino que iniciaran hace dos décadas las áreas naturales protegidas.

Pero a pesar de estos progresos en su praxis, la interpretación ha tenido un crecimiento desordenado. Se han jerarquizado mucho las “estrategias” y métodos de comunicación por lo general utilizada por guías intérpretes o guías de turismo en su trabajo personalizado, dejando de lado lo que estimamos es el objetivo fundamental de la disciplina: su aplicación en los planes de manejo de los recursos naturales y culturales.

Así, se ve a la interpretación como una simple actividad lúdica o efectiva para comunicar contenidos, mientras que se desaprovechan sus otras cualidades potenciales.

Con una aplicación excesivamente pragmática y con un escaso desarrollo teórico corremos el riesgo que el término “interpretación” sufra la misma suerte que siguió la palabra “ecología”, que se popularizó y mercantilizó en la década del 80; por aquel entonces los pañales ecológicos, las tintorerías ecológicas y otros productos teñidos de marketing verde, desvirtuaban el significado del término que no es otra cosa que una rama de las ciencias naturales. Vaciar de significado la palabra interpretación generaría un perjuicio para quienes trabajan auténticamente con los principios de la disciplina, ya que si cualquier actividad con un poco de “ritmo” y “color” es “interpretativa”, nada termina siéndolo.

Otro inconveniente que podemos prever ante este crecimiento desordenado de la interpretación, es la proliferación en nuestro país de “centros de interpretación” o “centros de visitantes”. Grandes edificios, la mayoría de ellos fuera de contexto y alejados de cumplir con el objetivo de comunicación y manejo de un área o sitio de valor patrimonial.

Generalmente estas infraestructuras están sobredimensionadas a partir de la necesidad política de los administradores de los recursos o de los municipios de ofrecer un “servicio turístico” más en sus localidades. Este problema ya se está sufriendo actualmente en muchos países como España y que –esperamos– podamos revertir; ya que un centro de interpretación sin mensaje, sin objetivo de manejo o sin una planificación específica puede convertirse en un problema, más que en una solución para los recursos naturales o culturales que se desean preservar.

Creemos que éste y otros problemas se suscitan porque el marco teórico local en relación a la disciplina ha sido –y es– insuficiente. No hay ningún organismo que haya acumulado la experiencia de estos años de práctica de la interpretación y lo haya compartido eficientemente con la sociedad. Nos pareció, entonces, enriquecedor poder contar a través de esta publicación las prácticas de la interpretación en la Argentina, no de una manera aislada, sino utilizándola como conector de otras ciencias y disciplinas.

Así, en tanto la interpretación no tenga un cuerpo teórico propio, sólido, a nivel local que la sustente en el tiempo, hemos optado por analizar los aportes que ha efectuado en nuestro país a través de la experiencia de intérpretes que –a su vez– son también profesionales de áreas tan diversas como la antropología, la biología, la recreación, la educación física, el turismo, la museología, el arte y la planificación estratégica para la conservación de los bienes culturales y naturales.

De esta manera comprobamos que la interpretación del patrimonio es una herramienta fundamental para ser nexo comunicador y de manejo entre estas áreas.

En un primer capítulo Jorge Morales Miranda nos brinda el contexto de la disciplina, desde su visión experta de haber trabajado por más de treinta años en el tema. Su aporte sin duda jerarquiza esta obra. Junto a Rafael Taubenschlag nos ocupamos de presentar las herramientas fundamentales de la interpretación personalizada, siguiendo los pasos de Tilden y brindándole un toque local a nuestra visión. Sergio Fernández nos alerta sobre la necesidad de profesionalizar la interpretación y de qué manera aplicarla como una estrategia de manejo de los sitios de valor patrimonial, al tiempo que Víctor Frato nos brinda algunas herramientas metodológicas y prácticas para alcanzar ese objetivo. Karina De Stefano establece los puentes entre las ciencias naturales, la investigación científica y la interpretación, ámbitos desde los cuales se ha desarrollado más fuertemente la disciplina en la Argentina. Soledad Caracotche nos señala el camino para que la interpretación sea una herramienta más en el fascinante estudio de la vida del hombre y plantea cómo utilizarlas en sitios arqueológicos. María de la Paz Isola Goyenechea nos enseña que interpretar es divertido y que recrearse –como comunicar eficientemente– es una necesidad básica de todo ser viviente. La relación entre educación física y recreación es abordada por Eduardo Sánchez, uno de los mayores especialistas en vincular ambas disciplinas. Intentamos realizar un análisis de la situación de los museos y centros de visitantes y cómo se debería aprovechar la interpretación a fin de combatir –un poco– la solemnidad –que no es sinónimo de seriedad– imperante en estos sitios. Pablo Reggio y Pilar García Conde realizan un análisis de la práctica de la interpretación en los espacios donde la disciplina más se ha ejercido en la Argentina: las áreas naturales protegidas y especialmente las que están bajo la órbita de la Administración de Parques Nacionales. Por otro lado, Claudio Bertonatti da la voz de alerta sobre el manejo que se realiza del turismo en Argentina y destaca algunos contrastes de esta práctica, con el objetivo de interpretar y conservar el patrimonio. Omar Tegaldo, con maestría y experiencia, nos brinda las herramientas básicas para que desde el diseño y desde el arte podamos poner en práctica estrategias de interpretación y, finalmente, Gabriel Terny nos cuenta sus experiencias y las potencialidades que poseen metodologías como las de la animación y la personificación.

Seguramente no hemos agotado todas las posibilidades que nos brinda la interpretación del patrimonio y en la medida que la disciplina crezca en Argentina este libro, si bien es la primera publicación que aborda cómo comunicar y manejar la naturaleza y la cultura desde la educación no formal en la región, no será el último.

Tal vez estemos dando un primer paso en jerarquizar experiencias y contextos para que pronto en nuestro país la práctica de la interpretación permita que las generaciones futuras puedan disfrutar de los paisajes naturales y de nuestra rica variedad cultural.

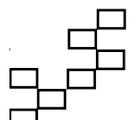
Carlos Fernández Balboa

Marzo de 2007

La interpretación en contexto

Por Jorge Morales Miranda

El sentido o la acepción del término *interpretación* que trataré aquí hace referencia a ciertas técnicas de comunicación, cuya aplicación tiene por misión revelar o divulgar *in situ* el significado del patrimonio. Sin embargo, los matices que distinguen a la interpretación de otras formas de difusión del patrimonio (natural o cultural) no siempre son evidentes, puesto que se trata de una disciplina bastante específica y relativamente desconocida en Iberoamérica. Aunque se introdujo hace más de treinta años, en el último tercio del siglo XX –proveniente de los Estados Unidos–, su práctica casi siempre ha estado circunscrita a las áreas naturales protegidas, y ahí ha prendido, sin germinar mucho. Intentaré definirla, a sabiendas de que las definiciones sólo ayudarán parcialmente a entender a qué nos referimos con “esta” interpretación. Además, el mismo término “interpretación”, con frecuencia, se prestará a alguna confusión debido a las múltiples acepciones que tiene.



La principal acepción, desde mi punto de vista, es el uso cotidiano que hacemos de la palabra interpretación cuando queremos expresar que “comprendemos lo que alguien dice”, por ejemplo: *creo interpretar bien lo que dices... o espero que no me malinterpretes*. Sin embargo, un pianista es un “intérprete”; y también un actor “interpreta” a un personaje. Un arqueólogo tiene que “interpretar” sus hallazgos, para él y para la ciencia; hay geógrafos y ecólogos que trabajan en “interpretación del paisaje”, en el sentido de *analizar* sus componentes, estructura y función. Y, evidentemente, los profesionales que realizan traducción simultánea también “interpretan”, son los intérpretes por excelencia. De modo que una de las dificultades a la que nos enfrentamos, en primer lugar, es el aclarar “a qué interpretación nos referimos”.

En todo caso, lo que todos tienen en común en su misión, incluido el “guía intérprete”, es *dar sentido a algo*. Y se puede dar sentido con verborrea académica o de forma simple y amena.

Otra dificultad: ¿por qué unos la llaman “interpretación ambiental” y otros “interpreta-



El público, sobre todo cuando está en la naturaleza, se convierte en “No cautivo”.

ción del patrimonio”? Son dos *apellidos* que se le ponen a esta disciplina, dependiendo de si el que alude a ella proviene del campo del medio ambiente, como los biólogos, ingenieros forestales, etcétera (que trabajan en parques naturales o nacionales); o, por el contrario, si provienen de profesiones relacionadas con el patrimonio histórico, como los arqueólogos, o historiadores del arte (que trabajan en sitios históricos).



La interpretación aborda tanto espacios naturales como culturales. Un ejemplo es el de las Ruinas Jesuíticas de San Ignacio en Misiones.

Hoy en día se acepta más el apelativo “del patrimonio”, entendiéndolo de forma integral, es decir, abarcando el patrimonio natural y/o el cultural. No obstante, me referiré a esta disciplina sólo como “interpretación”; y quiero puntualizar aquí que no se trata de una especialidad del medio ambiente o del patrimonio, sino que representa un conjunto de técnicas de comunicación, aplicables en cualquier sector, con la finalidad de revelar un significado profundo y desarrollar ciertas actitudes en el público visitante.

Lamentablemente, después de veinte años, aún no se entiende razonablemente bien qué es interpretación, así que cualquier acción comunicativa vistosa que se relacione con el patrimonio viene siendo considerada como interpretativa.

ALBERTO DE ARMAS TENERIFE. BOLETÍN AIP 2.

En un intento por aclarar este concepto, mi colega Francisco Guerra y yo propusimos una definición que es utilizada por la Asociación (Española) para la Interpretación del Patrimonio, es la siguiente:

La interpretación del patrimonio es el “arte” de revelar in situ el significado del legado natural o cultural al público que visita esos lugares en su tiempo libre.

(Adaptado de Morales, 2001)

Con esta definición queremos enfatizar algunos de los matices poco evidentes a los que aludía en el primer párrafo. Se trata de una intervención destinada al público general, al visitante “no cautivo” de lugares de importancia patrimonial, que se encuentra en su tiempo de ocio, de vacaciones o con días libres, y que, por lo tanto, no está obligado a prestar atención, y **es libre para**

decidir si participa o no en los programas interpretativos. Es un “arte” (entre comillas, porque no es una de las Bellas Artes) puesto que para llevarla a cabo se requieren grandes dosis de creatividad, y no la simple aplicación de las recetas, que las hay, y muchas.

Para no citar las definiciones tradicionales –bien conocidas– mencionaré, por último, una del canadiense Yorke Edwards (1976) que me parece muy contundente y nada retórica:

La interpretación posee cuatro características que hacen de ella una disciplina especial: 1) es comunicación atractiva, 2) ofrece una información breve, 3) es entregada en presencia del objeto en cuestión, y 4) su objetivo es la revelación de un significado.



La manera en que se cuentan las cosas es tan importante como lo que se cuenta.



La interpretación se propone cambios de conducta en los visitantes.



La interpretación revela significados mucho más que transmitir información.



La esencia de la interpretación es el mensaje. Parque Nacional El Palmar.



La interpretación es una herramienta de manejo y gestión de los sitios patrimoniales.

Con esto, Edwards quiere subrayar que esta comunicación no puede ser de cualquier forma: *debe ser atractiva*, para atraer y mantener la atención del visitante. La *brevedad* en esta comunicación se justifica en el hecho de que los visitantes no viajan para leer paneles o recibir grandes discursos. *Debe ser entregada en presencia del objeto*, lo que implica que debe existir un contacto de primera mano entre el visitante y el “rasgo” o patrimonio a interpretar. ¿Y qué es lo que se va a interpretar? se interpretará *el significado de ese objeto, construcción o paisaje que el público tiene delante*.

Pero los significados pueden ser muchos, pueden tener múltiples “interpretaciones”, y puede haber hasta tesis doctorales al respecto. Por este motivo, siempre hay que sintetizar, encontrar el “destilado” o la esencia de ese significado. Y si hace falta, hay que discutir y tomar decisiones.

¿Por qué es necesaria la interpretación? Los especialistas y los muy interesados en estas materias, podemos regocijarnos con el conocimiento de infinidad de detalles técnicos respecto a los fuertes históricos, yacimientos arqueológicos o paisajes naturales. Podemos elucubrar acerca de su estructura, su origen e incluso acerca de la necesidad de su conservación. Probablemente, utilizaremos un lenguaje especializado y, unos más y otros menos, entenderemos de qué se trata. Pero si pretendemos hacer una *puesta en valor* de alguna de estas estructuras patrimoniales o áreas naturales, es para que el público las visite... y las comprenda. Aquí entra en juego la interpretación, pues es la herramienta que puede conseguir que el público común y corriente comprenda el significado del sitio que está visitando. La interpretación es, pues, la estrategia ideal para brindar el “sentido de lugar” a los visitantes, y puede reforzar la identidad y el “sentido de pertenencia” en los habitantes locales. Para aclarar un poco más este concepto—espe-

ro—, quiero señalar que la interpretación no está en los letreros, ni en los folletos, ni en el discurso del guía... ahí sólo está *nuestra intención de interpretar*. **La interpretación ocurre dentro de la cabeza de los visitantes**, lo que equivale a decir que los significados los tiene que poner el propio visitante, a la luz de sus experiencias pasadas o su nivel de instrucción. Por lo tanto, lo más importante es **CÓMO** se le cuen-

ten las cosas... esto es casi más importante que el **QUÉ** se le cuente (aunque siempre con rigor y exactitud). Así, el éxito de la interpretación radicará en el “estilo” del lenguaje que se utilice, además de la estética de los materiales e infraestructuras (tipo de letra, tamaño, color de fondo, materiales utilizados) y, por supuesto, también dependerá de la pericia de los guías.

Principios y recomendaciones para la interpretación

Todo intento de realizar interpretación de explicar *in situ* el patrimonio—, como cualquier otra intervención social, cultural o educativa, debe tener algún propósito, alguna finalidad pensada para que contribuya a un mejor estado de las personas y las cosas (Morales, 2001). La finalidad *instrumental* de la interpretación es producir cambios en los ámbitos cognitivos, afectivos y actitudinales del visitante (Morgan, *et al.*, 1997), que se manifiesten luego en comportamientos duraderos. Y, como dice Wagar (1976), **la interpretación no será efectiva a menos que:**

- a) *atraiga y mantenga* la atención del visitante;
- b) éste *entienda y retenga* cierta información;
- c) que gracias a esa información *adopte una actitud positiva*; y
- d) se observe en él *un cambio permanente de comportamiento*.

Esta situación —ideal— convierte a la interpretación en un instrumento muy útil para el patrimonio, y no sólo en “algo entretenido

para los visitantes”. Sin duda este planteamiento puede parecer muy presuntuoso... pero hay que trabajar en esa dirección, para hacer rentable social y culturalmente todo el esfuerzo (de creatividad, de planificación, dinero invertido).

Además de conocer su significado y sus propósitos, para su puesta en práctica debemos considerar unos principios esenciales para que la comunicación sea efectiva. Fundamentados en los principios de Freeman Tilden (1957), propongo los siguientes:

◆ **La interpretación debe provocar atención, curiosidad e interés en la audiencia.** Si no atraemos la atención, difícilmente podremos transmitir un determinado mensaje o unos contenidos al público visitante.

Ése es el primer paso (y contra él compiten la espectacularidad, la excesiva argumentación o la imprecisión). Colores, formas, tipos de letra bien escogidos, y hasta el tono de voz del guía, influirán en el *atraer la atención*.

La interpretación nos permite comprender que la protección y conservación de los monumentos físicos de nuestros orígenes históricos y naturales son elementales, por supuesto. Y supongo que podría hacerse un buen estuche, simplemente para cerrar bajo llave nuestros tesoros más importantes —los frágiles e irremplazables— y los depósitos bancarios de estudio para años futuros. Porque son los cofres de nuestras promesas y aunque no estén a la vista son toda una inspiración porque sentimos que existen y están a salvo.

FREEMAN TILDEN

◆ **Debe relacionarse con la vida cotidiana del visitante.** El estilo del lenguaje debe poder conectarse con el “yo” y con los esquemas mentales del visitante, para que éste “personalice” la información que recibe y la entienda como algo útil y de interés para él. Esto facilitará que la atención se mantenga. No es lo mismo decir: “*El perímetro de esta fortaleza es de 950 metros*”, que: “*Si usted recorriese los muros del fuerte, abarcaría casi un kilómetro*”. El mensaje debe ser directo y tiene que aludir al receptor, a su ego, utilizando el “usted” (o el “tú”), y/o incluir analogías o ejemplos relacionados con la vida cotidiana de los visitantes.

◆ **Debe revelar la esencia del significado del lugar u objeto.** Es un “destilado” de la información disponible, porque no siempre se puede transmitir al visitante todo lo que se sabe acerca de un determinado sitio o fenómeno (natural o cultu-

ral). En interpretación sólo hay posibilidad de revelar *el espíritu del lugar*. Por ello, además de la brevedad del mensaje, éste debe ser claro y fácil de entender por cualquier persona que haya cursado por lo menos el equivalente a octavo de primaria (esto es para el caso de la interpretación autónoma o autoguiada, como en folletos y textos en paneles. El guía tiene la posibilidad de adaptarse al público).

◆ **Debe unir las partes en un todo.** Cada lugar puede presentar diferentes aspectos y contener muchos detalles, los que habrá que interrelacionar para transmitir una idea coherente. Si al público se le presentan relaciones, éste comprenderá mejor y podrá recordar con mayor facilidad. Por esto, toda la presentación debería girar en torno a una idea central o *frase-tema*; una ORACIÓN (sujeto, verbo y predicado) similar a un titular de prensa, que sirva de adhesivo o aglutinador para el resto de los concep-



Los carteles y materiales interpretativos deben cumplir requisitos específicos.



Este cartel baleado es un ejemplo de vandalismo. La interpretación bien aplicada, debe contribuir a mermar estas prácticas que deterioran el patrimonio.

tos e ideas expuestas. Esa frase u oración tendría que ser recordable por el público.

Es un arte, por lo tanto, debe producir un impacto en el público. Esto implica que al público, además de transmitirle significados, debe producirle sensaciones. Y los responsables de la interpretación – como los buenos comunicadores– deben aplicar las técnicas disponibles con mucha creatividad para llegar al corazón de las personas. La interpretación debe impactar emocionalmente en el destinatario. Sorpresa, añoranza, indignación, melancolía, alegría, pena, sensación de empatía, etcétera... no debe dejar indiferente. ***Sin emoción no hay interpretación.***

◆ **La interpretación tiene que intentar ir más allá del mero hecho de la visita** (Morales, 2000). Como instrumento de in-

tervención social, debería contribuir a la prevención y solución de problemas ambientales, culturales, sociales o del patrimonio en general, provocando un efecto positivo que perdure en los visitantes.

Teniendo en cuenta estos principios, la interpretación puede convertirse en una herramienta altamente eficaz en museos, parques nacionales y sitios históricos, pues seduce, estimula, invita a la reflexión, y provoca respuestas positivas en los visitantes, vinculándolos incluso afectivamente al lugar. Esta vinculación afectiva permitiría considerar que, a través de la interpretación, es posible conseguir un aprecio por el patrimonio visitado y, merced a ese aprecio, un apoyo a la conservación del mismo.

Sin embargo, en el corto período de tiempo que dura una visita, no es probable que



Los distintos públicos necesitan diferentes metodologías de interpretación.

el público establezca vínculos afectivos o llegue por su propia cuenta a una conexión con el lugar que está visitando. El público debe recibir cierta ayuda para comprender, desarrollar actitudes y manifestar comportamientos (Holtz, 1976), ayudas que no son otra cosa que “pistas”, “claves” y “elementos de juicio” para que en sus mentes surja un *¡clic!*, una revelación. Esto es posible mediante la aplicación de los principios que comenté, y de unas técnicas de comunicación efectivas y precisas, amén de unas estrategias de planificación y diseño enfocadas a obtener mensajes significativos e impactantes (es decir, que se comprendan y conmuevan). Quiero destacar aquí que **la esencia de la interpretación es el mensaje**, aunque el medio de comunicación utilizado y el entorno también juegan un papel importante.

Es preciso conocer a qué tipo de público irá dirigida la interpretación, para ajustar el mensaje y elegir la metodología más adecuada a esos usuarios. De todos modos, en líneas generales, **las principales características del destinatario de la interpretación son** (Ham, 1992):

- a) no es cautivo y no está obligado, y
- b) está en su tiempo libre.

Estas características obligan a que el esfuerzo de comunicación con el público tenga muy en cuenta el *contexto recreativo* en el que éste se encuentra. La interpretación está **obligada a ser probable**, tiene que poder ocurrir... por ejemplo, si ponemos un letrero, el público tiene que pararse delante y leer su contenido, por lo tanto, hay que atraer la atención y, en algunos casos, “seducir al visitante”. **Tiene que ser fácil de comprender**, o relativamente fácil de procesar por la mente de los sujetos (“digerible”). Y **ha de ser entretenida y agradable**, puesto que no existe ninguna obligación para poner atención (no hay exámenes).



Sin emoción no hay interpretación.

El desafío de la interpretación

A modo de síntesis, y aunque suene redundante, quiero plantear dos últimos aspectos, uno referido a la metodología de la interpretación, basado en las enseñanzas del profesor Sam Ham (1983, 1992), y otro relacionado con su vinculación y contribución a toda la gestión y manejo de un área:

- **Tiene que atraer la atención del visitante**

La estética, un entorno adecuado, la publicidad, etcétera, son imprescindibles para que los potenciales usuarios se conviertan en usuarios reales. El atractivo no tiene que confundirse con la espectacularidad, sino que ha de considerarse como un conjunto de factores que inviten al visitante a prestar atención.

- **Ha de ser comprensible**

Brindando conceptos adecuados a la audiencia y significados que cualquiera pueda entender. Si el público no comprende, simplemente desconectará y dejará de prestar atención. Para esto es fundamental tener una idea bien clara del nivel de instrucción o el nivel cultural del visitante.

- **Tiene que ser interesante y entretenida**

Relevante al ego (“Usted ya sabe que...”); palabras impactantes, evocadoras y provocativas; y analogías a la vida cotidiana. Por ejemplo, en lugar de describir: “En esta cavidad de origen kárstico hay evidencia de macromamíferos cuaternarios...”, con un tratamiento interpretativo (y de puro sentido común) puede quedar: “Si usted se fija bien, en esta cueva puede observar restos de mamuts...”

- **Debe tener un guión lógico**

La estrategia del guión (o el esquema conceptual) se tiene que poder captar desde el principio: orden cronológico, ideas en orden jerárquico, en forma de cuento, etc. Y en cada presentación interpretativa (una charla, una exposición, un recorrido guiado, etcétera) debería haber cinco o menos puntos a tratar, puesto que la capacidad de retención de información es limitada.

- **Hay que estructurarla en torno a una oración (“frase – tema”)**

Es una frase recordable, una oración completa que sintetiza la idea central; es como el titular de un periódico que sintetiza la noticia; y sirve también para dar título a paneles, folletos e incluso a las actividades que realiza un guía. Ejemplos del uso de “frase-tema” son: “La playa es un ambiente natural”, “En este poblado vivieron seis generaciones de mapuche”, “Estos grabados milenarios representan una forma primaria de escritura...”, etcétera.

Esta capacidad que tiene la interpretación de crear un entendimiento en un marco recreativo y, a la postre, un aprecio por el patrimonio visitado, está muy relacionada con su concepción como **instrumento de gestión**.

El concepto de *interpretación como instrumento de gestión* propone que a través de una programación interpretativa efectiva: 1) se reduce la necesidad de hacer cumplir la normativa y disminuyen los costes de mantenimiento; 2) los visitantes se pueden ca-

El significado de la información que se presenta a la audiencia (en particular a la no cautiva) es importante para alcanzar los objetivos de las presentaciones –la memorización, comprensión conceptual y demás–. Mucha de la investigación en psicología cognitiva se enfoca directamente así, y ciertos estudios lo sostienen indirectamente.

SAM HAM. BOLETIN DE INTERPRETACION NRO 15 AIP.

nalizar a zonas más apropiadas; y 3) es posible conseguir un mayor apoyo público para el organismo que proporciona esa interpretación. Son muchas las ventajas que la literatura especializada atribuye a la interpretación. Éste podría ser un resumen:

- Reduce el número de visitantes insatisfechos.
- Reduce el incumplimiento de las normas por excursionistas y visitantes en general.
- Evita tener que recordar y hacer cumplir leyes y normas.
- Disminuye las posibilidades de interferencia entre los visitantes, evitando el conflicto social entre ellos.
- Reduce la intrusión de la administración en las actividades, manteniendo la sensación de libertad del visitante.
- Reduce el vandalismo.
- Reduce los costes de operación y mantenimiento.
- Favorece a otras unidades de gestión del lugar protegido (por ejemplo: vigilancia, restauración, mantenimiento).
- Fortalece la imagen del organismo como resultado de unas relaciones públicas positivas.
- Informa al público, y un público bien informado puede tomar decisiones juiciosas respecto a la gestión de su patrimonio.
- Permite influir en los movimientos de las personas desde áreas vulnerables hacia otras que pueden soportar mejor el impacto humano.
- Puede colaborar en la promoción de un área, donde el turismo sea esencial para la economía de la zona.

Bibliografía del capítulo 1

Edwards, Yorke. Interpretation: What Should it Be? *Journal of Interpretation* 1(1):10-14. USA. 1976.

Ham, Sam H. Cognitive Psychology and Interpretation: Synthesis and Application. *Journal of Interpretation* 8(1):11-27. USA. 1983.

Ham, Sam H. Interpretación Ambiental, Una Guía Práctica para Personas con Grandes Ideas y Presupuestos Pequeños. North American Press, Colorado. 1992.

Holtz, R. Nature Centers, Environmental Attitudes and Objectives. *Journal of Environmental Education*, 7(3):34-37. USA. 1976.

Morales, Jorge. Guía Práctica para la Interpretación del Patrimonio – El Arte de Acercar el Legado Natural y Cultural al Público Visitante. Segunda edición. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (ed.) y TRAGSA. Sevilla. 2000.

Morales, Jorge. Los Objetivos Específicos en Interpretación – Para Saber, Sentir y Hacer. *Boletín de Interpretación*, número 4, enero de 2001, p.8-9. (Boletín distribuido por Internet, por la Asociación para la Interpretación del Patrimonio – España: www.interpretaciondelpatrimonio.com. 2001.

Morgan, J. Mark; J. Absher; B. Loudon; y D. Sutherland. La Efectividad Relativa de Programas Interpretativos Dirigidos por Naturalistas Jóvenes y Adultos en un Bosque Nacional. *Investigaciones en Interpretación*, 2(1):9-18. USA. 1997.

Tilden, Freeman. Interpreting Our Heritage. The University of North Carolina Press, Chapel Hill. 1957.

Wagar, J. Alan. Evaluating the Effectiveness of Interpretation. *Journal of Interpretation* 1(1):1-8. USA. 1976.

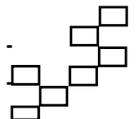
Metodología y práctica de la interpretación del patrimonio

Con especial referencia a la interpretación personalizada

Por Carlos Fernández Balboa
y Rafael Taubenschlag

Las técnicas de interpretación ambiental son confundidas frecuentemente como la única posibilidad de comunicar y acercarse a la gente que brinda la educación ambiental. Lejos de ello, es cierto que resultan las más significativas para el público no cautivo que visita sitios de valor patrimonial. Sin embargo, varios componentes de la interpretación son aplicados, al menos paulatinamente, a la enseñanza cotidiana y a muchas formas de comunicación.

El diccionario de la Real Academia Española, nos indica que interpretar es: “Explicar el sentido de una cosa”. “Traducir de un lenguaje a otro”. Vale la aclaración entonces que interpretar el patrimonio es traducir a un “lenguaje” conocido que nos habla acerca de este patrimonio para quien no maneja ese idioma original. En ese sentido el intérprete es un comunicador que fundamentalmente conoce un código, basado en significados, en sentimientos y en un lenguaje que transmite a un determinado auditorio. Una definición más formal nos indica que “La interpretación del patrimonio es el conjunto de políticas y medidas encaminadas a lograr la integración del público visitante y habitantes de las comunidades incluidas o aledañas a las áreas naturales o sitios histórico-culturales protegidos, al conocimiento de las características físicas, biológicas e histórico-culturales de las mismas”.



Otra definición nos completa: “La interpretación ambiental o del patrimonio es un aspecto de la educación ambiental cuyo objetivo es explicar a los visitantes las características de los recursos naturales y culturales de un área en una forma atractiva y sugerente, usando diferentes medios y técnicas para lograr de una manera informal el conocimiento, el respeto y el aprecio de los valores del área por parte de dichos visitantes, incentivando su contacto con la naturaleza, mejorando la experiencia personal y promoviendo cambios positivos de sus actitudes”.

A diferencia de la enseñanza escolarizada, debemos tener en cuenta que la interpretación generalmente está orientada hacia una audiencia no cautiva. El ejemplo de audiencia cautiva más común es de un estudiante en un aula. Aun para éstos la interpretación es un sistema más eficaz que la tradicional salida de campo de recolección de ciencias naturales, ya que implica una serie de valoraciones más abarcativas y completas que ésta. Hay muchos tipos de audiencias no-cautivas: visitantes a ambientes naturales, a zoológicos, a museos, a espectáculos infantiles, etcétera.

Otra diferencia fundamental con la educación formal o escolarizada es que en el aula, muchas veces se comunican solamente hechos, un proceso a largo plazo necesario en la educación de los estudiantes. En la interpretación, generalmente presentamos aspectos que le ayuden a la audiencia a entender y apreciar lo que es-

tamos tratando de mostrar o transmitir. En la educación formal, el presentar hechos es el objetivo fundamental del maestro, en la interpretación nunca lo es. Los hechos seleccionados pueden servir de apoyo, iluminación o como acontecimientos selectivos, pero nunca son el fin en sí mismos. Hemos identificado a la interpretación como la estrategia dentro de la educación más eficaz para conectar a la gente con el medio en forma directa. Se trata de un enfoque de la comunicación. Uno que permite revelar sentimientos, actitudes y lograr el acercamiento y conocimiento de las personas con el ambiente; de ellos entre sí, mucho más que cualquier otro.



La interpretación es una disciplina que se desarrolla en el tiempo libre del público que visita sitios de valor patrimonial.

La interpretación es una actividad educacional, mediante la cual se trata de revelar los significados y relaciones del medio ambiente a través del uso de objetos originales, experiencias directas y medios ilustrativos y no simplemente de comunicar información.

FREEMAN TILDEN

En la comunicación y el manejo del patrimonio se ha trabajado, históricamente y en muchos casos en la actualidad, con mucha buena voluntad. Realizar visitas guiadas, hacer carteles, producir un folleto y otras tareas similares a veces se asignan a “voluntarios” o a personal que tiene otras funciones en su “tiempo libre”... Claro, todos sabemos que la buena voluntad es una actitud. No es un método. La propuesta es agregar método, para que en conjunto con la buena voluntad y el compromi-



Las actividades de interpretación no escapan a las metodologías pedagógicas, como la utilización de láminas y objetos originales que permiten aclarar conceptos.

so por la causa de la preservación patrimonial se consiga un resultado. Este resultado debería ser medible y específico: más gente motivada a conservar el patrimonio, un sistema que maneje adecuadamente los recursos, brindar experiencias significativas a los visitantes, etcétera.

Esto quiere decir que si la persona no está interesada en lo que el comunicador/educador trata de transmitirle, puede dejarlo hablando o actuando solo y no recibirá por esto ninguna sanción especial. ¿Cuántas visitas guiadas comienzan con cuarenta visitantes y terminan con cinco ó seis? Esa es una señal de que algo está fallando.

¿Qué es ser un intérprete?

Los mejores profesores, abogados, taxistas y vendedores que conozco son intérpretes. Uno de mis mejores amigos, librero de profesión, lo es. Él insiste en que a los fines prácticos es lo mismo vender un libro en la tienda de un shopping que en una librería de libros antiguos, pero, cuando quien vende el libro conoce su contenido, la justificación de su formato, el contexto en el que fue escrito, quién fue su autor y por qué se volcó a realizar este trabajo, el precio podrá ser el mismo, en uno u otro lado, pero el servicio

del “librero intérprete” es lo que se cobra en la librería anticuaria y generalmente es muy diferente.

Enos Mills, uno de los intérpretes más reconocidos de Estados Unidos, nos da una idea de lo que significa ser un intérprete: “*El guía intérprete debe cumplir muchas y variadas funciones: ser naturalista, historiador, instructor, fotógrafo, consejero, actor y payaso... e incluso debe tener respuestas inteligentes ante preguntas ininteligibles*”.

El arte de explicar el lugar del hombre en su ambiente para concientizar al visitante o al público sobre la importancia de esta relación y despertar el deseo de contribuir a la conservación del patrimonio natural y cultural.

DON ALDRIDGE, 1975.

Los intérpretes somos fabricantes de servicios. Entusiastas profesionales que conectan al patrimonio con el público usando metodologías que conocemos, y que pueden ser innovadoras. El momen-

to del encuentro, la experiencia, sensitiva, relacional, significativa, lo que vincula la necesidad del visitante y asegura el manejo del sitio... es el servicio que ofrecemos.

Propuesta para un decálogo del intérprete

Por Pablo Reggio

- * Ser un intérprete es una elección y no una imposición. Por ello disfrutaré de mi labor, pese a la fatiga que pueda imponer la reiteración, porque cada persona con la que me relaciono es distinta y merece mi mejor esfuerzo.
- * De nada vale el mejor mensaje que hayamos preparado, si no gana el interés y simpatía del público desde el vamos y para ello no hay mejor llave que una sonrisa y una cálida bienvenida.
- * En interpretación no existe una receta universal, pero sí principios a los que adhiero, más una buena dosis de ingenio, esfuerzo y amor por mi profesión.
- * Haré efectivo mi trabajo mezclando, en el recipiente del tiempo prudencial, generosas porciones de amenidad y claridad.
- * Buscaré cautivar y embelesar a mis interlocutores, porque la ruta del sentimiento es la más directa a la comprensión.
- * No alardearé de mis conocimientos. Ellos son los ladrillos con los que ayudaré al visitante a cimentar la construcción de una nueva percepción ambiental. La información es un ingrediente de mi tarea. Pero agregada en exceso, puede arruinar el resultado final.
- * Abordaré cada proyecto con entusiasmo y profesionalismo, porque estoy convencido que mi disciplina es irremplazable como herramienta para la conservación del patrimonio.
- * Contribuiré al enriquecimiento de la disciplina, intercambiando experiencias y saberes con mis colegas. Con ellos, creceré profesionalmente.
- * Planificaré previamente mis actividades, con objetivos claros, concretos y medibles, porque en ello reside la diferencia entre profesionalidad y amateurismo.
- * Tendré siempre en claro que los medios que empleo no son un fin en sí mismos sino instrumentos para alcanzar mis objetivos.

Un homenaje a Freeman Tilden: Los Principios de la interpretación del patrimonio

Algunos de los principios básicos de la interpretación fueron postulados por Freeman Tilden en el año 1957, en su obra **Interpreting our heritage (Interpretando nuestro ambiente)**, que está considerado como el primer trabajo serio sobre este asunto. Si bien esta publicación se encuentra superada por muchas obras sobre interpretación, con el paso del tiempo se comprendió que lo que Tilden proclamaba era psicología evolutiva con una gran dosis de sentido común. El momento en que lo hizo y la repercusión que tuvo su trabajo, sobre todo en los Estados Unidos, merece una profunda admiración.

Y es que Tilden no era un pedagogo ni un científico, –fue dramaturgo, periodista y filósofo–. No tenía mucha base en las ciencias biológicas o físicas, ni tampoco estaba inspirado particularmente por la preservación del patrimonio. Pero sí poseía

una profunda intuición acerca de cómo los humanos podemos comunicarnos mejor. Hacia la década del 50 Tilden comienza a trabajar para el Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos, con el fin de controlar el turismo masivo y cambiar las normas restrictivas y represoras por otras que motivaran a los visitantes a tener una mejor relación con el ambiente. En poco tiempo sus propuestas fueron asimiladas por ese organismo y reproducido en todo el sistema de áreas protegidas de Estados Unidos, que incluye también –muy coherentemente, a nuestro criterio– el manejo de los sitios y monumentos históricos.

A continuación presentamos los seis principios que Freeman Tilden, enunciara en su obra, básicos para una interpretación eficaz. Los acompañamos de ejemplos y opiniones personales que, esperamos, puedan servir para aclarar algunos conceptos.



Freeman Tilden (1883-1980) sentó las bases de la disciplina de la interpretación que tuvo un importante auge fundamentalmente en Europa y en Estados Unidos. Él tuvo la oportunidad de ver desarrolladas sus ideas.

1) Cualquier interpretación que de alguna forma no relacione lo que se muestra o describe con algo que esté en la personalidad o en la experiencia del visitante, será estéril.

En nuestra vida cotidiana no hablamos a todas las personas que conocemos de la misma manera. Pensemos en cómo nos dirigimos a nuestros amigos y a nuestros familiares. Tratamos de enfocar temas e intereses en base a la personalidad de nuestro interlocutor. Esto es básico en comunicación y en educación. Cuando un escritor realiza un artículo lo primero que debería pensar es a quién lo está dirigiendo. Lo mismo sucede en interpretación. Esto obliga a eliminar totalmente los discursos o “temas transmitidos en forma general” que pueden ser brindados por una máquina. Aunque no conozcamos profundamente a los visitantes de un área natural o de cualquier otro sitio donde estemos trabajando –justamente por eso– debemos tomarnos unos minutos en descubrir la personalidad de los que compartirán la actividad con nosotros.



Antes de proponer actividades que impliquen ejercicio físico o alta exposición por parte de los participantes, es importante que el intérprete tenga en cuenta el primer principio de Tilden.

La rapidez en que percibamos distintos aspectos del carácter de las personas dependerá de la experiencia del intérprete, pero generalmente podemos aprovechar una actividad de presentación para descubrir aspectos básicos de las personalidades (si son tímidas, extrovertidas, alegres, etcétera). Los primeros momentos de una conversación con ellos son muy importantes para establecer una atmósfera cordial y hay que usar la sensibilidad para captar los temas de su interés a través de sus palabras, gestos y preguntas. El tiempo que uno invierte en adquirir este conocimiento previo de las personas es de gran importancia porque ayudará a relacionar lo que uno está tratando de compartir con los intereses y experiencias de ellos.

Existen distintos ejercicios para esto, por ejemplo:

Una presentación de nombres, rápida y clarificadora, suele ser efectiva para que “ése” o “ésa”, pase a ser Roberto, Eloisa o Juliana... Así el visitante, por lo general, anónimo, adquiere identidad.

Otra actividad relacionada con este objetivo es la de presentarse diciendo el nombre, el apellido y cambiarlo por el de un animal con cual nos sentimos identificados:

Por ejemplo: Carlos delfín, Eleonora lechuga. Luego de varias veces que realicemos este ejercicio podemos percibir (en forma muy general) que las señoras mayores se identifican, con lechuzas o gatos, los jóvenes con tigres o águilas o animales poderosos, el ciervo con la pasividad, los zorros y otras fieras con un temperamento activo, las aves con timidez, etcétera. Esto nos dará algunos pequeños indicios de la personalidad del visitante, que iremos descubriendo y aprovechando a lo largo de toda la visita.

Con respecto a lo relacionado con la experiencia, hay que tener en cuenta la información que pueda tener la gente de acuerdo a su edad. Por ejemplo, los que nacieron antes de la invención de la televisión recordarán los programas de radio, y los que acom-

pañaron los estrenos de películas de cine habrán incorporado mucha más información que los que no tienen acceso a él. Los que vieron la película “Casablanca” entenderán la frase “*play it again, Sam*”. Sin embargo la gente más joven no entiende lo que significaba reunirse con la familia a escuchar el radioteatro. Aquellos que vivieron antes que nosotros llevan consigo información que no tenemos y, para hablar en el mismo idioma que ellos, vamos a tener que leer e investigar antes de salir con un grupo o hacer una presentación. De esta manera la edad se convierte en un factor que influye notoriamente en la elección de estrategias de comunicación que se decida utilizar al tomar contacto con la gente.

2) La información, tal cual, no es interpretación. La interpretación es revelación basada en información; aunque son cosas completamente diferentes. Sin embargo, toda interpretación incluye información.

Éste es uno de los principios clave y más difíciles de llevar adelante ya que muchos persisten en “combatirlo”. Existe una valoración social desmedida hacia aquellas personas que manejan información (ya sea ésta especializada o enciclopedista); lamentablemente, no importa lo que estos especialistas hagan con ella, aunque generalmente se la lleven a la tumba.

Parece ser muy difícil hacer comprender a científicos, guías de turismo, naturalistas, arquitectos y otros técnicos de la preservación del patrimonio que el lenguaje hermético no siempre es el precio inevitable de la profundidad. En muchos casos solamente esconde una incapacidad de comunicación elevada a la categoría de virtud intelectual. Esto nos crea la sospecha de que en muchos ámbitos el aburrimiento sirve así, muchas veces, para reverenciar el orden establecido, confirmando que el conocimiento es un privilegio de los grupos selectos.



La información es sólo una parte de las variables que hay que tener en cuenta para producir un “acto interpretativo”.

Recordemos que uno de los objetivos fundamentales de la interpretación del patrimonio es el de producir cambios conductuales y abrir nuevas relaciones entre el ser humano y su entorno. ¿En qué medida podremos alcanzar esto si nuestro interlocutor no nos comprende?

Algo parecido sucede con la información técnico-conservacionista dirigida hacia un público de convencidos. En muchos casos suena a conformista, a pesar de su retórica revolucionaria, y este discurso cerrado está tan lejos de producir cambios sustanciales en la sociedad como los discursos de los políticos, en muchas ocasiones, de ser llevados a la práctica. Al hablar Tilden de información, se refiere a que ésta debe ser utilizada como base teórica, como hilo conductor o como “trampolín”; como el sustento que nos permitirá desarrollar la actividad interpretativa, pero nunca como eje de la misma.

La interpretación es la artesanía que enriquece la experiencia del visitante. Es un proceso interactivo que envuelve al visitante, al medio y el recurso natural y cultural.

¿Cómo le contarían ustedes su última vacación a un amigo?, ¿harían una lista de eventos que sucedieron uno a uno? o, tal vez, preferirían explicar los puntos más importantes usando toda una riqueza de detalles para montar la escena, tal vez expresiones graciosas, gestos y palabras descriptivas para hacerla casi real, convirtiendo el relato en una historia que sea entretenida y explicativa. De esto se trata la interpretación.

Por otro lado, esta disciplina nos permite retrotraernos al momento en que el hombre se reunía al lado del fuego y narraba historias a sus compañeros, junto a los acontecimientos más importantes que le habían sucedido en el día. La vivencia personalizada nos permite conectarnos con otras personas y eso —en el siglo XXI— debería ser un valor agregado de cualquier actividad humana.

Para brindar información fría podemos optar por los libros, la televisión, la computadora, pero **nada** reemplazará la acción de un guía intérprete cuando logra que un visitante abandone un espacio patrimonial, no sólo conociendo los hechos, sino también con un verdadero sentimiento que lo involucra en aquello que ha compartido. Este sentimiento debe generarse a partir de las emociones y de la creatividad que despierta el intérprete con su accionar y no solamente de la información que puede obtenerse a través de otros medios.

Por ejemplo: puedo hablar sobre el quintral, que es una planta que crece en los alrededores de Bariloche y decir que tiene flores rojas. En este caso, solo estoy dando información acerca del color de una flor, pero no estoy revelando dos de sus secretos, que implican el haber estudiado algo más acerca de él. El primero es que vive a expensas de otra planta, por lo que existe una relación de dependencia obligada con el árbol que lo sostiene. La segunda, es que florece durante el invierno y provee de alimento al picaflor andino, brindando una

oportunidad más para que éste no emigre a otra zona del país. A su vez, estos dos secretos pueden presentarse con demostraciones o juegos, para no dejarles a los visitantes solamente la información literal.

3) La interpretación es un arte, que combina otras muchas artes, sin importar que los materiales que se presentan sean científicos, históricos o arquitectónicos. Cualquier arte se puede enseñar en cierta forma.

Es cierto que cualquier arte se puede enseñar, pero es seguro también que Mozart, Picasso o Darwin —todos intérpretes aunque no lo supieran— ya venían imbuidos de cierto talento especial desde “fábrica”. Sin embargo, Tilden cuando habla de “arte” no se refiere exactamente a pinceles y pinturas. Él hace alusión a que cada intérprete debe manifestarse libre e individualmente dejando ver su personalidad en los trabajos que realiza. Como defensores de la naturaleza debemos respetar la biodiversidad, y cada intérprete tiene que encontrar la faceta de la interpretación que lo convierta en único, de este modo cada in-



La interpretación es un “arte”. Esto define por sí mismo a la disciplina y permite al intérprete que la ejerce libertad de acción para desarrollar sus capacidades personales. Foto: Teatrillo de títeres. Parque Nacional Quebrada de Condorito. Córdoba.



Motivar al grupo es todo un logro. El uso de imágenes, de creatividad y, fundamentalmente, tener estructurada la actividad a realizar, permite asegurar la atención de la audiencia.

Foto: Extensión en las escuelas. Parque Nacional Quebrada de Condorito. Córdoba.

dividuo podrá ser un elemento imprescindible dentro de este “arte” de la comunicación.

Así, algunos harán gala de su histrionismo, su habilidad para dibujar, su forma de conexión con la naturaleza, un talento especial para transportar al público a momentos históricos.

Recuerdo el caso de una intérprete llamada Marion, que trabajaba en un parque natural urbano, la Reserva Ecológica Costanera Sur y que, además, era profesora de música. En un momento de la visita hacía recoger a los visitantes distintos elementos en el bosque. Una vez que todos tenían un elemento natural, Marion organizaba una orquesta donde cada participante utilizaba ese elemento como un instrumento brindándole sonoridad. Los vi-

sitantes se iban maravillados ante la riqueza de los recursos del bosque y ante la habilidad musical de la intérprete. Otro compañero de trabajo al que apodábamos “El vasco” era dueño de un histrionismo muy particular; su largo pelo hasta la cintura lo convertía en un “mimo” de la naturaleza, un personaje atractivo en medio de un bosque. Pero se debe tener mucho cuidado de que la acción del intérprete no derive la atención que debe recaer siempre sobre el verdadero protagonista que es el ambiente o el patrimonio que queremos interpretar. El intérprete es solo un vehículo, un puente entre el elemento central (un objeto de museo, un ambiente natural y el visitante). Cuando el intérprete se convierte en el centro de atención, la interpretación ha fracasado en gran medida.

Si nos comportamos de acuerdo a lo que hemos aprendido de experiencias anterior-

La interpretación ambiental es la traducción del lenguaje técnico en ideas que las personas puedan entender fácilmente, de forma entretenida e interesante.

res lograremos estimular el interés y el pensamiento de la gente.

4) El objetivo principal de la interpretación no es la instrucción, sino la provocación.

Al leer un libro, generalmente, no empezamos por el último capítulo. En la interpretación no es recomendable contar toda la historia. Muchos guías e intérpretes utilizan su trabajo para demostrar sus conocimientos y dejar en los visitantes una idea de que ellos lo saben todo... absolutamente todo sobre el tema que los ocupa. Esto suele ser contraproducente, en gran medida porque a quien participa de la actividad le quedará la sensación de que el tema es únicamente para especialistas, sino que disminuirá su curiosidad por investigar más (ya el intérprete le dijo todo).

Por otra parte, el objetivo fundamental de una actividad interpretativa es que el visitante regrese al lugar. Este es un hecho que sirve para darnos cuenta de que el acercamiento de la gente hacia el área que visitó ha sido eficaz.

Un ejemplo muy claro de esto sucede con los museos, que “vacunan” a sus visitantes con una sola visita y hacen sentir que no es necesario volver por mucho tiempo, ya que conoció exhaustivamente todo lo que ofrecía el sitio. Si trabajamos en una reserva, un museo o cualquier centro educativo, la mejor evaluación que podríamos tener es que los visitantes regresaran al lugar.

Por otra parte, para la motivación no hay nada mejor que la experiencia directa. Si usted está aprendiendo de un amigo a hacer, una canasta tejida, ¿te dejaría llevar de la mano a cada paso observando toda la acción –hecho que en interpretación llamamos actitud pasiva– o preferiría descubrir cada paso por usted mismo hasta poner sus manos en el trabajo con un mínimo de orientación? –es lo que llamamos actitud activa–, a través de la cual se

graban en la memoria los movimientos en los que tuvo que concentrarse para hacer la canasta.

Resulta muy extraño, salvo para aquellos que poseen una especial sensibilidad, que un habitante de Buenos Aires, que nunca ha abandonado la ciudad, comprenda la importancia ecológica de los bosques andino-patagónicos a través de una película o se emocione al presenciar una fotografía de una pintura rupestre. En este sentido, **el vivenciar** es la herramienta clave que nos permite la interpretación.

Confucio en el siglo VI a.C., lo expresó muy bien en el siguiente pensamiento: *“Se le dijo... y lo olvidó, lo vio... y lo creyó, lo hizo... y lo comprendió”*.

También en el ámbito de la educación formal un buen docente promueve que sus estudiantes investiguen por ellos mismos, crea un clima de expectativa e interés y deja varias preguntas sin contestar. Exactamente el investigador científico es un descifrador de preguntas sobre la base de informaciones previas. Siempre hay problemas y preguntas por resolver. La interpretación eficaz debe crear este clima de investigación y motivación a conocer más en los visitantes a un sitio de patrimonio. Que siempre quede por saber más.



Niños en el Parque Nacional Mburucuyá (Corrientes) durante una actividad de animación que los introduce en la vida y problemática de conservación del aguará guazú, el zorro más grande de Argentina.

5) La interpretación debe intentar presentar un todo en lugar de una parte, y debe estar dirigida a la persona completa, no a un aspecto concreto.

Es siempre más fácil entender un fragmento, recordar hechos y situaciones significativas cuando las podemos ver como partes de un todo

¿Cuán importantes pueden ser los pelos de las patas de un insecto si uno no tiene idea de cómo el medio ha contribuido para formarlos y qué función cumplen?

Por otra parte, es interesante como formación para el intérprete brindar los aspectos más amplios del ambiente e interrelacionarlos, no *abarcando solo* aspectos naturales, sino también sociales y culturales. A esto Tilden lo llama “establecer relaciones”, que son como la construcción de puentes. En lo posible hay que ir de lo general a lo particular, y debemos recordar que es más fácil entender un concepto, cuando lo podemos ver dentro de un contexto más amplio.

En cuanto a captar la atención y motivación de los visitantes, debemos tener en cuenta que las personas no son sólo su profesión o su actividad cotidiana. Los seres humanos reunimos una serie de intereses y experiencias que podemos aprovechar para enriquecer nuestra actividad.

Me parece oportuno contarles una anécdota sobre cuál fue, a mi criterio, una de las peores experiencias que he realizado en mi vida como intérprete: en la Reserva y Parque Natural de la Costanera Sur de la ciudad de Buenos Aires, debía guiar a un grupo de arquitectos de la universidad que

tenían especial interés edilicio en el lugar. La responsabilidad de mi comunicación hacia ellos era muy grande, considerando los preconceitos y los intereses económicos y de modificación del espacio que existían por entonces en torno al área. Teniendo en cuenta este contexto, planifiqué una visita donde todo girara alrededor de la arquitectura... por ejemplo, presentando al bosque como una ciudad llena de edificios donde encontraríamos subsuelos (materia vegetal), una planta baja (pastos y hongos), primeros pisos (arbustos y matorrales) y rascacielos (árboles). Así desarrollé todo el recorrido, haciendo hincapié en los terraplenes construidos por los humanos y en la naturaleza que había funcionado como una perfecta “arquitecta” brindando el resto de los elementos al lugar.

Después de una hora de recorrido notaba que los arquitectos no se conectaban conmigo, no había llegado todavía a ellos y podía percibirlo. No les resultaba significativa mi información y las analogías que usaba los aburrían. No había tenido en cuenta que estos arquitectos, además de profesionales eran personas con otros intereses y experiencias en la vida. La visita resultó un fracaso... por suerte la integridad de la Reserva no dependió de esta acción específica. Gracias a esta experiencia aprendí que siempre es necesario establecer otros “puentes” más completos entre los visitantes y el recurso, y que hay que enfocar el mensaje a la totalidad de la personalidad del auditorio y no a una de sus facetas.

6) La interpretación dirigida a los niños (digamos, hasta la edad de doce años), no debe ser una dilución de la presentación de los adultos, sino que debe se-

Nada en Exceso: Demasiado ruido nos ensordece; demasiada luz nos encandila; demasiada distancia o demasiada proximidad nos obstruye la visión; demasiada extensión o demasiada brevedad en el discurso lo obscurece; demasiada verdad nos conmueve. - BLAISE PASCAL



El universo infantil merece seriedad profesional por parte de los intérpretes que asuman ese desafío.

guiar un enfoque básicamente diferente. Para obtener el máximo provecho, necesitará un programa específico.

Los niños tienen una visión totalmente diferente del mundo que los rodea. Es mucho más real e inmediata. Generando el clima apropiado, el intérprete puede provocar la curiosidad de un niño, su sorpresa y un sentido de exploración de lo que lo rodea, mucho más fácil que con los adultos. La interpretación para los niños debe tratar de engrandecer y guiar ese entusiasmo especial en vez de entorpecerlo, llenándola solo de hechos.

En muchas ocasiones he escuchado comentarios como: *“es más fácil guiar a los niños que a los adultos, ya que no se requiere de mucha información y con uno o dos juegos se conforma fácilmente a los más chicos”*. Por suerte las personas que hacen estos planteos rápidamente se dedican a otra cosa y no siguen engañando a los “locos bajitos”.

La comunicación con los niños debe ser responsable y seguramente mucho más profunda y especializada que la que hacemos con los adultos (por esto Tilden propone un programa aparte). Es importante revalorizar profesiones como la de los maestros de grado, psicopedagogos y

maestras jardineras que, lamentablemente, no tienen el reconocimiento social que merecen. Si alguien realiza una operación sin ser médico, va preso, pero si alguien trabaja con niños sin tener la menor idea o intencionalidad de aprender a tratar con ellos, no sucede absolutamente nada... total son chicos.

No basta con colocar diminutivos: “arbolito”, “casita”, o aflautar la voz para tratar a los más pequeños, que tendrán poca edad, pero no son tontos.

Los intérpretes actuales tienen el desafío de mostrar alternativas en sus presentaciones enfrentándolas con la realidad cotidiana con que se desarrollan las nuevas generaciones: los video juegos, televisores, Play Station, CD ROM, etcétera, son formas de comunicación de las nuevas generaciones informatizadas (esto no es necesariamente malo, según cómo se los maneje, solo diversifica y potencia los sistemas de comunicación y enseñanza de las personas). El intérprete deberá enseñar a los niños a encontrar el camino de la naturaleza y el acercamiento al patrimonio cultural para comprender que históricamente existían otras formas “naturales” de comunicación y que en la actualidad también las modernas tecnologías son sólo un recurso más que podemos aprovechar.

Características de la interpretación del patrimonio

Sin duda, la interpretación del patrimonio es una forma diferente y comprobadamente eficaz de aproximarse a la naturaleza y a la historia de las sociedades que merece una revalorización por parte de los funcionarios encargados de las áreas naturales protegidas, de los sitios de valor cultural y de los potenciales centros de atracción del público, ya que bien implementada en el desarrollo de sus técnicas es una estrategia eficaz para la educación ambiental y el manejo racional del patrimonio.

Algunas cualidades que posee la interpretación que definen el abordaje interpretativo en la educación, es que, a diferencia de otras formas de transferencia de información:

- La interpretación es amena
- La interpretación tiene un sentido (es significativa)
- La interpretación es organizada
- La interpretación debe tener un mensaje

LA INTERPRETACIÓN ES AMENA

Si bien el entretener no es uno de los objetivos fundamentales de la interpretación, debemos tener en cuenta que lo que presentamos no puede ser aburrido. Fuera del aula el intérprete compite con todas las distracciones que genera el entorno; por lo cual, necesita hacer una presentación interesante que capte la atención de los visitantes.

En la recopilación que hace Sam Ham acerca de algunas formas de hacer la interpretación más amena, se nos ofrecen ideas que nos han resultado muy eficaces. Éstas tienen que ver más con el sentido común que con cualquier otra cosa, pero es importante recordarlas.

Sonría: Una cara sonriente indica placer. Cuando usted sonríe, todo el mundo sonríe con usted. Esto significa que la audiencia tendrá la actitud que el intérprete le imprima, desde el "vamos". El ser demasiado



La amenidad permite captar la atención del público no cautivo. En la imagen, estrategia de demostración de cómo se desplazan los cangrejos.

serio puede crear una atmósfera formal.

Muestre causa-efecto: A la gente le gusta saber qué efectos producen unas cosas sobre otras. Trate de demostrar la relación directa entre las causas y sus efectos. Ejemplo: “El año 2005 fue muy nevador. Es por eso que el nivel del lago Nahuel Huapi se encuentra a un metro por arriba del nivel medio anual y las plantas florecieron un mes más tarde”.

“Los nudos que forman algunos árboles del bosque andino patagónico en sus troncos y ramas son la consecuencia de una infección que produce el hongo llamado llaollao”.

“La presencia de plantas de cardo azul dentro del parque, se debe a la introducción de caballos en los senderos habilitados para el turismo de aventura, los cuales dejan caer estiércol sembrando sus semillas”.



Exagerar el tamaño, usar analogías y escalas de tiempo son recursos ideales para comunicar con efectividad.

No haga sólo hincapié en la ciencia, o en la disciplina que quiere comunicar, utilice las herramientas de la historia humana: La investigación muestra que los que no somos científicos estamos más interesados en la ciencia si puede ser relacionada con la gente. Por ejemplo, entretener información acerca de las plantas y el uso que le brinda la cultura local.

Otro recurso es presentar cualquier aspecto del mundo natural por medio de los ojos de aquellos que lo exploraron, lo descubrieron, lo superaron y se maravillaron con él. Contar la evolución a través de la vida de Charles Darwin, o el descubrimiento del sitio arqueológico Pucará de Tilcara con la vida de Juan Bautista Ambrosetti, hará a estos temas más interesantes para aquellos que no son científicos.

-Use una “metáfora visual” para describir ideas complejas: Una metáfora visual es una ilustración que representa de forma clara lo que podría ser difícil de describir únicamente con palabras.

El mostrar una foto histórica que refleje algo que ya no podemos vivenciar. Por ejemplo, el uso que hacían los bañistas del Río de la Plata en la Reserva Ecológica Costanera Sur de Buenos Aires, es algo que podemos describir, pero ilustrado genera un impacto superior.

En un libro de medicina se presenta una persona dibujada con las manos grandes y el cuerpo pequeño. La imagen explica que como las manos poseen mayor cantidad de terminaciones nerviosas, relacionadas con el movimiento, comparadas con el resto del cuerpo, esa es la proporción de tamaño de aquellas en relación a éste.

Use un “vehículo” para hacer un tópico más interesante: Un vehículo es una estrategia del comunicador para hacer su tópico más entretenido al mencionarlo en el contexto de algún relato. Ejemplos:



Los conceptos claros y las oraciones en forma de mensaje, facilitan el concepto de la interpretación significativa.

* **Exagere el tamaño.** Ahora que somos pequeños como un glóbulo rojo, viajaríamos a través de las arterias y venas de todo nuestro cuerpo.

* **Exagere la escala del tiempo.** Si mil años pasaran en un segundo, usted podría ver nacer un alerce y observarlo crecer hasta cuarenta metros de altura en tres segundos.

* **Utilice verbos activos.** Los verbos tienen el “poder” de cualquier idioma. No trate de quitarle el poder que tienen al hacerlos pasivos. Diga: “El hombre de Morrillos pintó la cueva” y no “la cueva fue pintada por el hombre de Morrillos”. La escritura académica se enfoca demasiado en verbos pasivos. Realice discursos que sean efectivos y poderosos usando siempre verbos activos.

LA INTERPRETACIÓN ES SIGNIFICATIVA

La información debe tener un significado. El tratar en un tono técnico la importancia de la fotosíntesis, o los principios arquitectónicos de una construcción para una persona que no conoce absolutamente nada del asunto, tiene tanto sentido como tratar de explicar el funcionamiento de los isótopos radiactivos a un alumno de primaria.

El tema puede ser interesante en tanto y en cuanto se relacione con algo de nuestra vida cotidiana. En una oportunidad una señora que estaba realizando una navegación por el Lago Nahuel Huapi, impresionada por la inmensidad del paisaje preguntó al guía. ¿Cuántos litros serán el equivalente al volumen del lago? La pregunta puede parecer ridícula, pero este tipo de

Ayudar al visitante a sentir algo que el intérprete siente, una sensibilidad a la belleza, complejidad, variedad de interrelaciones del ambiente, su sentido de curiosidad, un deseo de conocer más de ayudar al visitante a sentir su entorno como su hogar.

planteos realizados por nosotros de antemano nos permite acercar la realidad de los contenidos a la de las personas. Siempre es importante buscar nexos con la vida cotidiana y los temas que queremos comunicar. Para esto resulta importante tener conocimiento del estilo de vida de a quienes nos dirigimos, tener en cuenta sus necesidades y condición cultural y también su formación, ya sea académica o intelectual.

LA INTERPRETACIÓN ES ORGANIZADA

Es decir, que debe estar presentada de tal forma que sea fácil de seguir. En el lenguaje publicitario esta relación es bien conocida y existen varios estudios que determinan que, en las narraciones y o en los cuentos, toda interpretación debe tener un inicio, un desarrollo (donde se establece el mensaje) y un cierre o final.

Otra forma de plantear esta idea es que la interpretación, en su mejor manifestación, no debe requerir de la audiencia un gran esfuerzo. Las audiencias no cautivas cambiarán su atención si tienen que seguir con gran esfuerzo una cadena de pensamientos. Los expertos en comunicación han desarrollado una fórmula: la probabilidad de que una audiencia no cautiva ponga atención es igual a la recompensa (beneficio personal) dividido por el esfuerzo (cantidad de trabajo requerido). Cuando la audiencia no comprende lo que le dicen, pierde tiempo tratando de atar cabos en vez de disfrutar de lo que le están transmitiendo. Si las ideas se presentan en una secuencia lógica de pensamiento, se mantienen organizadas con poco esfuerzo. De lo contrario, aparecen como hechos aisla-

dos no relacionados entre sí. Nosotros tenemos muy poca capacidad de mantener en la memoria hechos aislados. Necesitamos que estén unidos por un hilo conductor o dentro de un escenario que les dé sentido. El relato es lo importante. Las presentaciones deberán tener las características de un relato; es decir, tener un principio y un final con una moraleja o mensaje. Una cantidad manejable de información por nuestro cerebro estaría determinado por lo que llamamos el "Número Mágico": siete más o menos dos (7 ± 2). La cantidad manejable es, en realidad, cinco o menos de cinco. Todas las presentaciones que contengan cinco o menos ideas principales, serán más interesantes y más entendibles que cualquier otra que quiera comunicar más. Somos capaces de dar sentido a sólo 7 ± 2 ideas separadas y nuevas de una sola vez (Ham, 1992).

Esta pauta se aplica a todo tipo de presentaciones sean orales o escritas, auditivas o visuales. La audiencia debería distinguir entre los puntos principales y la información subordinada que habla de cada uno de ellos; y no superar los cinco puntos o "subtemas" a tratar. El intérprete debe brindar este orden ya a partir de la planificación.

LA INTERPRETACIÓN DEBE TENER UN MENSAJE

La interpretación tiene un mensaje, es decir tiene, un objetivo de comunicación o punto principal. Un mensaje y un tópico son cosas diferentes, aunque las dos palabras son utilizadas con frecuencia indistintamente en inglés y en castellano. Virtualmente cualquier presentación de ideas puede (y debe) tener ambas: un tópico y

El principal problema es que la mayoría de los enemigos de la naturaleza, no saben que lo son.

JOAQUÍN ARAUJO.

un mensaje (en alguna bibliografía se encontrará que tópicos es igual a título y que mensaje es igual a tema).

La diferencia principal es que el tópicos es meramente el objeto motivo de la presentación, en cambio el mensaje es el punto principal que un comunicador está tratando de transmitir sobre ese tópicos. Los intérpretes experimentados les dirán que hay pocos, si los hay, conceptos más importantes que el “mensaje” cuando se tiene que seleccionar y organizar ideas para una presentación. Por lo tanto, debo elegir bien los mensajes que quiero transmitir.



En el Parque Provincial Ernesto Tornquist, la cartelería interpretativa cumple un rol fundamental al brindar mensajes precisos que, sin ser coercitivos, permiten darle al visitante las consignas claras de comportamiento en el área. Los mensajes son agradables e inequívocos.

Diferencias entre t3pico y mensaje

El t3pico

¿Qu3 es un t3pico? Es un asunto, una materia. Por ejemplo: las inundaciones, la selva, la sierra, las monta3as, la estepa, el mar.

El t3pico vale casi cero. No nos da ning3n valor en cuanto a la pr3ctica de la comunicaci3n. Es una etapa tan peque3a que casi no puedo verla. El t3pico es un objeto (algo), un hecho (algo) o un sujeto (alguien), que se va a tratar en la presentaci3n. No comunica el mensaje. No dice qu3 clase de informaci3n incluir en mi presentaci3n. No contesta la pregunta: ¿y?, ¿y qu3? o ¿qu3 importa?

El t3pico espec3fico: Se refiere a la caracter3stica de ese algo o alguien que quiero destacar, que me parece importante que el visitante entienda. Es un paso intermedio muy 3til que me permite acercarme un

poco m3s al mensaje. Por ejemplo:

- a) T3pico: las lengas y su t3pico espec3fico: las lengas en el oto3o.
- b) T3pico: las aves y su t3pico espec3fico: el vuelo de las aves.
- c) T3pico: los ping3inos y su t3pico espec3fico: la nataci3n de los ping3inos.

En estos tres ejemplos falta algo. Si nos hacemos la pregunta ¿y?, ¿y qu3?, nos damos cuenta que no obtenemos una respuesta. No obtenemos una oraci3n tem3tica. Esto significa que no hemos terminado, que hace falta agregar algo m3s: eso que hay que agregar, es el tema o mensaje.

El mensaje: Expresa lo importante acerca del t3pico. La informaci3n tem3tica no es arbitraria, tiene un prop3sito. Pensando en t3rminos de mensaje, los problemas interpretativos se convierten en contenidos f3ciles de leer y entender. El mensaje tie-



Tomarse unos minutos para conocer a la audiencia no es solamente una estrategia interpretativa. Es una necesidad b3sica comunicacional para saber a qui3n dirigimos nuestro mensaje. Reserva Natural Ischihualasto. San Juan.



Los carteles informativos generalmente no tienen en cuenta un “mensaje” sino que exponen tópicos, con mayor o menor significado, desprendimiento de quien lo lea. Casa natal de Domingo F. Sarmiento. San Juan Capital.

ne el poder de conducirnos a la comunicación efectiva. Si los visitantes tienen en mente los mensajes, no tienen que recordar hechos. Éstos vienen con los mensajes automáticamente.

El mensaje debe ser personal. Debería vincularse con algo que le importe al visitante. Cuando piense en un mensaje conviene utilizar, analogías, comparaciones y ejemplos. Todo esto permite unir lo conocido con lo desconocido como si fuera a través de un puente. Las metáforas agregan significado a lo que estoy diciendo; ayudan a la comprensión del mensaje. Los verbos en voz activa dan la idea de presente y actualidad. Es algo que empezó en el pasado y que continúa sucediendo ahora conmigo.

¿Por qué son tópicos y no mensajes?
Porque no forman una oración completa que tenga sujeto, ni verbo, ni un punto final. Porque no son ideas enteras. El tema es una idea entera, completa, que en sí misma tiene sentido. ¿Puedo hablar de la selva por varios días sin definir previamente qué voy a decir acerca de ella? Es mejor elegir un tema para no perder el hilo de

la conversación y asegurarme que el mensaje (el tema) llegue a la gente; y dar una idea completa de algo que ocurre en la selva, que hablar de ella en forma general sin decir nada concreto.

¿Cómo sería un mensaje sobre la selva?
Sería así:

- ◆ *La disminución de la vegetación reduce la cantidad de oxígeno del aire que respiramos.*
- ◆ *La falta de árboles permite a la lluvia llegar al suelo y produce su erosión.*
- ◆ *La destrucción de un árbol trae aparejada la destrucción de las especies asociadas a él.*

No digo: “La selva”, “La linda selva”, “La selva da oxígeno”. La selva da oxígeno, ¿y?, ¿y qué?, ¿Qué se quiere comunicar?, ¿qué se hace con eso?, ¿qué hacemos con el oxígeno de la selva?, ¿en qué me afecta personalmente? ¿y?, ¿y qué?

Ahora bien, si digo: “*La selva absorbe dióxido de carbono y purifica el aire que*

respiramos”, estoy dando una idea completa que se relaciona conmigo y con mi realidad cotidiana.

Los temas forman oraciones completas con sujeto, verbo, predicado y punto final. Expresan ideas enteras sobre el concepto más amplio que hemos denominado *tópico o título*.

Ejemplos de tópico, Tópico específico y tema:

1) **Tópico:** elijo *algo*: “La interpretación temática”.

Tópico específico: pero *¿qué de ese algo?*: “Entender la diferencia entre tópico y tema”.

Tema: *¿pero qué quiero que recuerden cuando se vayan?*: “Saber la diferencia entre tópico y tema es muy importante para preparar cualquiera de nuestras presentaciones”.

2) **Tópico:** “Parque Nacional Calilegua”.

Tópico específico: “El agua brinda trabajo”.

Tema: “Este parque brinda la posibilidad de trabajo a los pobladores de Calilegua y Libertador General San Martín gracias al aporte de agua que es retenida por la nuboselva y conducida por ríos y canales hasta las zonas de riego”.

3) **Tópico:** “La Arquitectura”.

Tópico específico: “La Arquitectura de Buenos Aires”.

Tema: La arquitectura de Buenos Aires recibe influencia francesa e italiana.

Tema: “La arquitectura colonial de Buenos Aires no fue conservada como en otras ciudades de Latinoamérica”.

Tema: “Si analizamos la arquitectura de Buenos Aires, veremos que no hay una planificación urbana definida para la ciudad”.

4) **Tópico:** “Los incendios”.

Tópico específico: «El alcoholismo y los incendios”.

Tema: “Tomar alcohol en exceso en las áreas de acampe es una problemática que aumenta la posibilidad de riesgo de incendios”.



Los mensajes pueden ser significativos, en tanto nos involucran con las acciones que tenemos que tomar en el sitio que estamos visitando, y nos informan sobre situaciones que mejoran nuestra experiencia.

Reserva San Lorenzo. Península Valdés. Chubut.



Tener claro el tópico y los mensajes a transmitir permite al guía manejar al grupo y brindarle la experiencia que se ha planificado. En la imagen, actividades de interpretación en el bosque andino-patagónico.

Sobre un tópico puedo hablar de distintos temas—es recomendable que no sean más de **tres**— y abordarlos en la forma que yo crea más conveniente.

Al hablar sólo de tópicos, la conversación fluye sin enfoque o dirección, como si se tratase de escribir todo y nada al mismo tiempo. Las presentaciones que no tienen temas llevan a preguntarnos ¿y qué? En cambio, cuando hay un mensaje nuestras mentes se ordenan y adhieren los hechos y detalles a ese mensaje, como lo hace el argumento de una película.

Si los intérpretes revelan por anticipado cuál es el tema/mensaje y cómo está organizado, sus audiencias se beneficiarán en cuanto a entendimiento y comprensión. Por lo pronto, todas las presentaciones deberían responder a la pregunta ¿y qué? o bien ¿qué importa?

Para una presentación nos sería útil hacer lo siguiente:

Elegir un tópico, elegir cinco o menos de cinco subtemas, revelar a la audiencia el tema con sus ideas principales, de modo de organizarlos, con sus respectivas anécdotas, analogías, hechos, conceptos; y que lo puedan seguir sin esfuerzo.

Todo esto se parece mucho a saber la parte graciosa de un chiste y preparar el resto del cuento para captar la atención de la gente. Siempre en un chiste uno espera la revelación al final, pero en la interpretación temática es mejor conocerla desde el principio (Ham 1992). Toda la información que no se relacione con el tema, en vez de aclarar, confunde.

Estrategias de la interpretación

Son cinco las estrategias para comunicarse a través de una interpretación más efectiva éstas son (Morales 2001):

El preguntar: Generalmente utilizada para implicar al visitante en la actividad u orientarlo hacia el tema que el intérprete desee tratar. (No recomendada para los guías intérpretes sabelotodo). La participación activa muchas veces enriquece a todo el grupo.

El estructurar: El visitante recibe algunas ideas sobre qué puede pasar con él a lo largo de la actividad y genera varias expectativas.

El responder: Se trata de la manera en cómo el intérprete responde a las preguntas del visitante. Eso tiene mucho que ver con cómo el visitante piensa, su relación con el intérprete, su actividad en el parque, etcétera.

La estrategia del preguntar

Las preguntas inducen a los visitantes a pensar y obtener significados sobre el ambiente.

El uso de distintos tipos de preguntas determina el tipo y calidad de los significados adquiridos por el visitante, permite que éste pueda participar e incorporar sus conocimientos e inquietudes en el grupo.

Hay tres niveles de preguntas:

a) Preguntas para recordar: Son aquellas que estimulan a que los visitantes recuerden algo aprendido con anterioridad, encausándolos a identificar o describir algún hecho que puedan observar directamente. Palabras indicadoras: Qué, Dónde, Quién, etc. Ejemplo: “¿Quién descubrió América primero?”, “¿cuáles son los minerales encontrados en el granito?”.

Una recomendación que ayuda a esta estrategia es el formular las preguntas en tiempo pasado: ¿Qué vio?, ¿cuándo salió?, ¿cuáles eran los nombres?, etcétera.

b) Preguntas para analizar: Son las que invitan a que el visitante analice, compare o razone. Generalmente se las utiliza para generar un clima de disenso o de intercambio de opiniones. Ejemplos: “¿Cuál es la diferencia entre un bosque, una selva o un monte?”, “¿Cuáles son las diferencias entre culturas anteriores a la que aquí han evolucionado?” Para aprovechar esta estrategia se utiliza el tiempo presente: ¿Cómo podemos resolver este problema? ¿Cómo comparan estos dos objetos? ¿Por qué cree que es así?

c) Preguntas de nivel profundo o de exploración: Son las que motivan en el receptor un pronóstico, evaluación análisis sobre determinado asunto. “¿Qué pasaría si se permitiera la entrada de ganado en este campo?” ¿Qué hubiera sucedido si la

La interpretación del patrimonio es la acción educativa, sustentada en el constructivismo como concepción pedagógica, que trata de explicar más que informar, de revelar, más que mostrar y de despertar la curiosidad más que satisfacerla a través de una comunicación efectiva, que asegure el interés y participación de los usuarios en experiencias y aprendizajes significativos que promuevan la adquisición de un nuevo código de ética con nuestro entorno

arquitectura colonial de la ciudad de Buenos Aires hubiera sido conservada como en otras ciudades de Latinoamérica?”.

Como vemos, es conveniente utilizar verbos en subjuntivo y condicional”, “¿Qué sucedería si...?”

Y también podemos utilizar una pregunta que indique juicio de valores. “¿No sería mejor si no pisáramos las plantas?” “¿Cuál sería la solución más justa para este tema?” “¿Cómo solucionarían ustedes este problema de conservación del patrimonio?”.

Los tres niveles de preguntas envuelven a los visitantes en niveles más profundos de pensamiento y participación. Pero hay que tener cuidado de no abusar de los recursos, ya que un intérprete sumamente preguntón puede parecer falto de información o de otros recursos y llegar a cansar a su audiencia. Como con todas las estrategias, hay que ser medido en su uso.

La estrategia del estructurar

El estructurar es como coordinar, ordenar al grupo. El objetivo de estructurar es dar al visitante, frente a un determinado ejercicio, una idea de qué es lo que va a suceder con él. La estrategia de estructurar se utiliza generalmente con grupos numerosos y permite a un intérprete brindar información en forma ordenada dando participación a los distintos miembros del grupo.

Los intérpretes pueden establecer estructuras en la forma siguiente:

A) Verbal: explicitando claramente los contenidos y las consignas que deseamos que el grupo cumpla.

B) No verbal: comunicando a través de gestos u otras señales del cuerpo. Sobre todo las actitudinales son imprescindibles.

C) Por impresos o señales, panfletos,

etcétera.

D) Por logística: organizando físicamente a la gente, a fin de alcanzar algún resultado final que se desee de antemano.

Distintos modelos



Modelo de conferencia: Permite el intercambio libre de ideas entre los mismos visitantes. Es importante cuando una idea o tema es de mucha importancia para el grupo. El intérprete observa, nada más. Ejemplo: “Voy a darles cinco minutos para que ustedes analicen esto”.



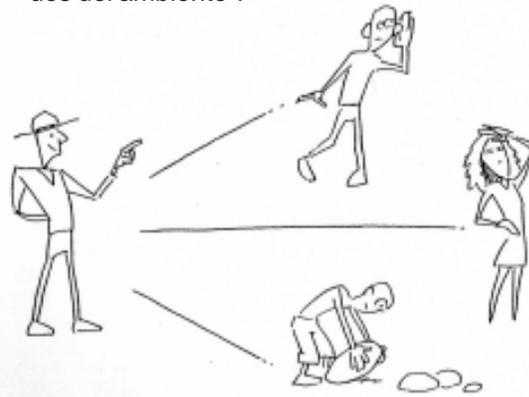
Modelo reunión de grupo: En este modelo el intérprete es participante en la discusión y él puede iniciar el tratamiento de un problema ante el grupo. La reunión de grupo está centrada en la búsqueda de una solución. El intérprete presenta el problema, pero no ofrece una solución, sino que entra como participante de la discusión. Él no dirige la discusión, pero escucha y clarifica. Él no es juez. Ejemplo: “Ya tenemos un problema en el parque con el mantenimiento de las pinturas rupestres. Voy a darles un poco de tiempo y veremos cómo podemos solucionar este problema”.



Modelo socrático: En este modelo, el intérprete usa las estrategias del preguntar y el responder. El intérprete tiene un propósito definido que quiere que el grupo adquiera. Comienza por presentar un problema o pregunta, que los visitantes deben resolver. Las preguntas presentadas por el intérprete ante el grupo son contestadas mediante un intercambio de opinión, por comparaciones o percepciones y por diálogo en el reparto de ideas. Las preguntas extraen niveles de pensamiento, cada vez más profundos. Después de plantear las preguntas el intérprete escucha, diagnóstica los niveles de pensar y las causas por las que los individuos justifican sus ideas. Esta estructura requiere un intérprete de categoría que es consciente de los niveles de pensamiento. Es más difícil que las otras estructuras.



Modelo de tarea individual: Cuando el intérprete desea que cada visitante haga sus propias observaciones o complete el ejercicio. Este modelo permite que el intérprete actúe persona a persona para asistir o proveer información. Ejemplo: "Quiero que cada uno de ustedes utilice sus sentidos para observar todas las particularidades del ambiente".



Modelo preceptorial (Tutoría): Este modelo permite que el intérprete escuche a los visitantes y pueda luego ayudarlos. Su propósito es averiguar el progreso del grupo en su tarea. Ejemplo: "Hola, ¿cómo van por acá?, ¿cómo puedo ayudarlos?".



Modelo didáctico: En este modelo el intérprete presenta material con el propósito de informar o repartir. Se utiliza para dar direcciones, enseñar, clarificar, etcétera. Es como una charla. Ejemplo: "Hoy en nuestra caminata voy a hablar sobre..."



La estrategia de responder

Las estrategias del preguntar y estructurar son las más utilizadas para obtener el comportamiento deseado en el visitante; pero hay un comportamiento más en el cual no pensamos mucho. Ese comportamiento debe darse después de las otras estrategias y tiene que ver con el responder

Hay cuatro estrategias para responder: Aceptar, usar silencio, clarificar, facilitar información.

1) **Aceptar:** Si realmente deseamos que él visitante salga del sitio de valor patrimonial con su propia interpretación, él tiene que estar libre al plantear sus propias ideas. El visitante debe sentirse libre de cometer errores en sus apreciaciones o en la información que transmite al resto del grupo. El visitante no es un especialista y un intérprete acepta, no juzga. Por supuesto que es importante clarificar, profundizar la información y aceptar siempre que el visitante esté dando ideas que son pertinentes para el desarrollo de la actividad. Los visitantes que están psicológicamente seguros tienden a participar más, preguntar más, ofrecer ideas, expresar opiniones y todo esto es muy bueno para el desarrollo ameno de la actividad.

2) **Usar silencio:** A veces se nota que los intérpretes esperan sólo uno o dos segundos después de hacer su pregunta e inmediatamente contestan su propia pregunta. Si el intérprete espera más tiempo es notable la diferencia en las acciones del visitante. Si el intérprete espera más tiempo—tres ó cinco segundos— el visitante generalmente contesta con frases enteras. Hay más especulación y él justifica sus respuestas mucho más.

A veces los períodos de silencio parecen demasiado largos. Pero si el visitante requiere tiempo para pensar por sí mismo, el intérprete debe aprender a tomarse su tiempo para pensar. También, períodos de silencio indican al visitante que la responsabilidad de obtener significados es de él mismo y no sólo del intérprete.

3) **Clarificar:** Clarificar es parecido al aceptar activo. Los dos demuestran la preocupación del intérprete por entender claramente lo que dice el visitante. Aceptar activamente demuestra que el intérprete sí entiende. Al contrario, clarificar demuestra que el intérprete no entiende. Con el clarificar el intérprete demuestra al visitante que sus ideas merecen más exploración, pero que no las entiende. El intérprete usa clarificar cuando pide al visitante ser más específico al elaborar su punto. Ejemplo: “¿Usted puede ser más específico a cuáles imágenes se refiere?”, “Cuando usted dijo «ellos» ¿a quién se refirió?: ¿a los conquistadores o a los indígenas?”.

4) **Facilitar información:** El intérprete debe crear un clima de respuestas para el visitante y su búsqueda de información. Hay varias maneras de hacerlo:

- Hacer posible que el visitante experimente con equipos, materiales, bibliografía, etcétera.
- Actuar como una fuente de información en sí mismo.
- Usar otros miembros del grupo
- Tener disponibles otras fuentes de información, como mapas, cartas, guías de campo, etcétera.
- Tener disponibles objetos como microscopios, lupas, etcétera.

Estrategias lúdicas y de animación

El juego o actividad lúdica resulta una estrategia que lleva a una experiencia entretenida y amena con el entorno que ninguna otra técnica es capaz de brindar.

Existen muchos libros que hablan de actividades en la naturaleza, juegos ambientales, actividades para la educación popular o estrategias de animación. Aquellos más significativos los señalamos en el capítulo de "Bibliografía General", pero a pesar de valorarlas, lo que podemos decir es que muchas veces, a través de esas publicaciones, se ha corrido el riesgo de confundir el medio con el objetivo. Sin duda el capítulo de María de la Paz Isola, en este mismo libro, "La recreación y la interpretación del Patrimonio" aclarará más estos conceptos.

Para los intérpretes el juego o la actividad lúdica son un medio, una buena forma de transmisión de los conceptos, ideas y maneras de entender las diferentes interrelaciones que se dan en el ambiente que permite presentar los sitios de valor patrimonial en un marco participativo y de diversión. El objetivo no es *solamente* jugar o divertirse, sino comunicar la importancia del patrimonio natural y cultural utilizando otro recurso. Y esto el intérprete debe tenerlo claro. El juego puede ser utilizado como muchas otras formas de comunicación: el relato, el video, la diapositiva, la caminata interpretativa, la exposición, etcétera. Es una herramienta y como tal, hay que saber utilizarla ingeniosamente y hábilmente, pero con un objetivo que va más allá de la diversión.



Las estrategias lúdicas permiten abordar los contenidos aprovechando la amenidad y la distensión. En la imagen un campamento coordinado por el naturalista e intérprete Mauricio Rumboll.

No importa demasiado que el intérprete sea un experto en biología, ecología, historia o arquitectura –en el caso que desee comunicar el valor sobre un bien cultural–. Claro que será imprescindible un contenido mínimo de información para que la actividad no se limite a una experiencia lúdica. A diferencia de los recreadores, en los intérpretes **las actividades lúdicas deben tener un contenido, un mensaje que conecte a los participantes con una problemática ambiental, con la situación patrimonial de su sitio o con un tema en particular.**

Estas actividades permiten fomentar una serie de aspectos que forman una secuencia:

- ◆ Promover la observación
- ◆ Despertar la curiosidad
- ◆ Promover el interés
- ◆ Dar un marco de experimentación
- ◆ Brindar un espacio para la interrelación y el manejo del grupo

Tanto la experimentación como la manipulación son condiciones indispensables para el desarrollo de estructuras cognoscitivas y la maduración psicomotriz. Todos los conceptos antes citados confluyen en conocimiento, que se resuelve en **comprensión**, respeto y en definitiva el objetivo buscado: **un cambio de actitud.**

El objetivo educativo nunca debe dejarse de lado al plantear un juego. Aunque el intérprete manifieste que muchas actividades son para pasar el rato o divertirse, siempre debe estar transmitiendo y comunicando.

Aún en situaciones sencillas se puede transmitir. Uno de los naturalistas e intérpretes más prestigiosos de la Argentina es Mauricio Rumboll, formador de cientos de guardaparques. En un recorrido por la provincia de Córdoba, donde reside, hace atravesar un puente de ferrocarril a los chicos participantes de un campamento educativo.

El simple traspaso de un “accidente”, de un elemento industrial característico como lo fue el ferrocarril en la pampa, un ambiente natural modificado, se convierte en toda una lección de estas relaciones entre “lo cultural” y “lo natural” y también actitudinalmente de confianza en el prójimo, de ayuda mutua, de la necesidad de todo el mundo de “brindar una mano al que más lo necesita, porque alguna vez necesitaremos nosotros que nos tiendan la mano”, al decir de Mauricio. Esta pequeña acción se convierte así en una actividad lúdica, donde no hay vencedores ni vencidos y donde se participa de todos los componentes de un juego: el nerviosismo de participar, la necesidad de alcanzar un objetivo y el proceso de diversión necesario para que la acción sea considerada como tal.

No obstante hay que estar siempre atentos a brindar un mensaje, hay que dar oportunidad a los participantes, sobre todo los de edades tempranas, a que experimenten por sí mismos. Este tipo de juego “libre” es el que potencia la observación, el propio descubrimiento y la curiosidad.

La actividad lúdica en la interpretación puede definirse como la forma de expresión, tanto física como psíquica que conduce a un estado de placer, distensión y diversión en el que podemos desarrollar y modificar actitudes en la relación de la persona con

Es un conjunto de técnicas educativas que traducen información sobre elementos y procesos naturales y culturales de manera comprensible y atractiva para generar una actitud positiva del hombre con su entorno.

su medio, buscando la comprensión de la conexiones que se establecen.

Transmitir esta realidad a los participantes implica partir de la capacidad de experimentación que poseen y potenciarla al máximo.

En este punto, convencidos de que el juego es una forma de comunicación irremplazable y valiosa, podríamos clasificar distintos juegos que tradicionalmente se utilizan en educación ambiental según sus objetivos o modalidades:

Actividades de percepción y sensibilización del entorno

Buscan el desarrollo o el “despertar” de los sentidos, potencian la observación. Hay que aprovechar todas nuestras potencialidades sensoriales frente al espacio que nos rodea, y promover la comunicación sin utilizar el lenguaje acostumbrado. Juegos como el “guía del ciego” o la “cámara fotográfica”, en que un participante conduce a otro hacia determinados elementos o lugares para que el segundo lo sienta con todo su cuerpo menos con la visión, crea un marco de confianza en el grupo, permiten revalorizar las pequeñas cosas que Schumacher llamaba hermosas, y nos revelan cuán anestesiados tenemos nuestros sentidos ante el mundo de la hipertecnología imperante en las ciudades.

Actividades de conocimiento de conceptos

Ayudan a conocer los procesos y elementos que conforman el ambiente, a averiguar por qué están allí, cuáles son las relaciones entre ellos y de ellos con nosotros. Juegos como “la cadena alimentaria”, “el predador y la presa”, “el murciélago” (todos en Joseph Cornell) o su versión costera de “los delfines”, permite que los participantes sean protagonistas de esos con-

ceptos, “sintiéndose” por un instante ese árbol, esa polilla o ese murciélago. La posibilidad de brindar conceptos a través de la estrategia de “animación” (Ver capítulo “La interpretación del patrimonio en Museos y Centros de Interpretación”) nos permitirá vivenciar claramente esos conceptos.

Actividades de simulación de roles

Esta actividad es fundamental para conocer los diferentes puntos de vista de los propios participantes que, asumiendo su papel, discutirán y llegarán a una solución consensuada.

Se requieren un buen manejo de grupo para desarrollar esta actividad. Las consignas y los objetivos del coordinador de la misma deberán ser muy claros, a riesgo de naufragar con ella y promover un verdadero caos, donde se jerarquice todo lo contrario al objetivo de la actividad.

Actividades de expansión y diversión

Los juegos clásicos que “sólo” sirven para divertirse, pueden transformarse, adaptarse y, con imaginación, ser utilizadas como recursos para llegar a comprender el sentido de las relaciones que se dan en el medio, la importancia que tiene cada ser vivo y cada elemento en su propio espacio.

Una búsqueda del tesoro encaminada a trabajar “valores” y a buscar “tesoros” que permitan valorar conceptos del patrimonio como paisajes, pequeños elementos u objetos significativos, pueden ser una alternativa lúdica que va más allá de un mero divertimento.

Actividades de integración, para acercar al individuo a su paisaje y a las personas entre sí

Al finalizar muchos de estos juegos, el intérprete se encuentra con situaciones que hoy resultan poco frecuentes. Un grupo de adultos riendo todos juntos abrazados, o todos los participantes tomados de la



Las actividades lúdicas permiten trabajar con todos los sentidos e incorporar conceptos que –de otra manera– resultan ser áridos en su tratamiento o difíciles de comunicar. Parque Nacional El Palmar. Entre Ríos.

mano. ¿Quién puede dudar que el entorno natural o una experiencia en grupo une a las personas, como que los ambientes hostiles los divide?

En actividades como “encuentra a tu animal”, donde debemos encontrar a nuestros pares imitando los sonidos y acciones de

los animales o la “ronda de nombres”, donde simplemente debemos recordar y reproducir los nombres de todos los participantes del círculo, se crea un clima de confianza y –al menos por algunos momentos– se rompen las murallas que los dividían.

Un final interpretativo

Esperamos que estas metodologías y prácticas no sean tomadas como “recetas infalibles”. Por el contrario, son simplemente algunas herramientas que el intérprete debe conocer para decidir cuándo y cómo manejarlas eficientemente para alcanzar su objetivo. Luego, en qué momento “estructuramos”, cuándo aplicamos la estrategia del “preguntar” o en qué situación debemos insertar una actividad, son decisiones que tienen que ver con la personalidad del guía intérprete, de su planificación, de su grupo y del objetivo final que él decida alcanzar.

A esta altura el lector habrá intuido que la interpretación del patrimonio ha tomado estrategias del marketing, la publicidad, el diseño gráfico, la comunicación social, el turismo, la recreación, el constructivismo,

la psicología, la planificación estratégica y el gerenciamiento, entre otras. Una disciplina con bases tan eclécticas, requiere de tiempo para madurar y sustentarse en sus propios inicios. Como sucedió con la ecología, o con muchas disciplinas en algún momento nóveles, muchas veces se llama “interpretación” a prácticas que no cumplen con los principios establecidos hace tiempo por Tilden y que se quedan o en actividades lúdicas o en meras descripciones paisajísticas con un objetivo “turístico”.

La jerarquización de la disciplina será una consecuencia de nuestra práctica cotidiana y, a partir de eso demostrar que –lejos de idealizarla– resulta la mejor metodología para el manejo y la transmisión del valor de nuestro patrimonio natural y cultural.

Bibliografía del capítulo 2

Aldridge, D. Guide to Countryside interpretation Part 1: Principles of Countryside Interpretation and Interpretive Planning. HMSO for Countryside Commission and Countryside Commission for Scotland. 1975

Fernández Balboa, C.; M. Iñarra-Iraegi y otros. Manual de Educación Ambiental para el Parque Natural y Zona de Reserva Ecológica Costanera Sur. / Fundación Vida Silvestre Argentina. 1989

Fernández Balboa, C. ¿Qué es la interpretación de la Naturaleza? En Curso de Educación Ambiental. Fundación Vida Silvestre Argentina y WWF. Fondo Mundial para la Naturaleza. 1993

Fernández Balboa, C. La interpretación ambiental en Argentina: Entre la necesidad y la Utopía. Boletín de la Asociación para la Interpretación del Patrimonio Nro 5 - pp.1-3 AIP www.intepretaciondelpatrimonio.org. 2001

Fernández Balboa, C. Manual del Guía del Refugio Natural Educativo Ribera Norte: San Isidro. 124 pp. 1999.

Fernández Balboa, C; et al. Manual de contenidos de la materia “Interpretación ambiental” Instituto de Turismo CEPEC “Ecolle La Suisse”. 150 pp. 2000/ 2006

Ham, S. H. Interpretacion Ambiental. Una Guía Práctica para gente con grandes ideas y pequeños presupuestos. North American Press. Colorado. 1992

Morales, J. Manual para la Interpretación Ambiental en Áreas Silvestres protegidas. Osorno (Chile) FAO / PNUMA. 1992

Morales, J. El arte de acercar nuestro patrimonio a los visitantes, Técnicas Interpretativas para guías ecoturísticos. Valsain- Segovia. Aula de Verano de Interpretación y Educación. 1994

Morales, J. Guía práctica para la Interpretación del Patrimonio. El Arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante. Sevilla. Junta de Andalucía Conserjería de Cultura. 1998

Peat, B. Glassland Natural Region Plan for Interpretation Environment Canada. 1977

Risk, P. The interpretative talk interpreting the environment –Londres– Wiley Sons. Inc. 1982

Rogers, C. Libertad y creatividad en la Educación. Buenos Aires. Editorial Paidós. 1977

Sharpe, G. Interpreting the environment. Londres Jhon Willer Press. 1982

Tilden, F. Interpreting our Heritage. The University of North Carolina Press. Chapel Hill. 1957

La interpretación como estrategia de manejo

¿Sirve la interpretación como herramienta de manejo?

Por Sergio Fernández

Refiriéndose a las tres leguas cuadradas que donara, situadas en el límite del territorio del Neuquén y Río Negro, el Perito Moreno escribía en su carta fechada el 6 de noviembre de 1903: “...contiene la reunión más interesante de bellezas naturales que he observado en Patagonia. Cada vez que he visitado esa región me he dicho que convertida en propiedad pública inalienable, llegaría a ser pronto centro de grandes actividades intelectuales y sociales y, por lo tanto, excelente instrumento de progreso humano... Al hacer esta donación emito el deseo que la fisonomía actual del perímetro que abarca no sea alterada y que no se hagan más obras que aquellas que faciliten comodidades para la vida del visitante culto, cuya presencia en esos lugares será siempre beneficiosa”.

El Perito Moreno no sólo ubicó la piedra basal de lo que hoy es el Sistema Nacional de Áreas Protegidas con su donación. Al mismo tiempo, en su carta propuso claramente el contacto íntimo de las áreas protegidas y la gente, y la comunicación entre la gente dentro del área señalándola como “*centro de actividades intelectuales y sociales*”; y a partir de ese contacto pensó al área protegida como “*instrumento de progreso humano*”. Él indicaba en su carta, y muy claramente, una función de las áreas protegidas que trascendía la escénica, la recreativa y la geopolítica; y que además garantizaba éstas últimas.



Francisco P. Moreno. El acceso de la sociedad a las áreas protegidas fue una de las premisas del fundador de los Parques Nacionales argentinos.

En el año 1934 la primera Ley de Parques Nacionales (12.103/34), respetando el exhorto del Perito Moreno, exponía como objetivos: “conservar la naturaleza en su estado virgen, preservar la belleza del paisaje y procurar el rápido acceso del pueblo”.

Y el pueblo accedió. Y esa nueva modalidad de relación “sociedad-naturaleza” generó encuentros muy productivos, pero también encontronazos muy peligrosos, para la gente y para los tesoros que las áreas protegidas intentaban conservar. Hacía falta interceder en ese vínculo para que se concretara de una manera placentera, armoniosa y segura para ambas partes: visitante y recurso.

Y se intercedió. La información y las normas empezaron a ordenar el uso del espacio en las áreas protegidas. Pero no alcanzó. Comenzaron a multiplicarse los parques y las reservas a escala nacional y provincial. También se multiplicaron los visitantes y con ellos proporcionalmente aumentaron los beneficios, y los conflictos.

En nuestro país, en no pocos casos, la actividad turística se ha convertido en una forma más de agresión y destrucción de nuestro patrimonio natural y cultural, dentro y fuera de los sitios protegidos.

Es difícil, creo yo, que alguien planifique un viaje o una excursión con la idea premeditada de hacer algún tipo de daño en el lugar que visita. Pero lo cierto es que todos los destinos exhiben muestras de que muchos lo terminan haciendo. El daño lo hacen dejando elementos que no pertenecen al sitio visitado y también –en simultáneo– llevándose lo que sí pertenece al lugar.

Aún existiendo una metodología para la planificación interpretativa ésta no se aplica por desconocimiento, lo que se constata por los escasos ejemplos en esta línea.

FRANCISCO J. GUERRA (“NUTRI”) (COORDINADOR DEL GRUPO DE TRABAJO DE INTERPRETACIÓN).

CO-DIRECTOR DE SERVICIOS DE EDUCACIÓN Y ESTUDIOS AMBIENTALES

(SEEDA) SEVILLA



La planificación es un proceso imprescindible para alcanzar objetivos medibles y claros. _____

Algunos ejemplos de lo que dejan y genera un gran impacto negativo son: todo tipo de basura en playas, montañas, cuerpos de agua, etcétera; marcas indelebles en troncos de árboles usados como reparo para el fuego; los fuegos encendidos o mal apagados que generan incendios catastróficos; perros, gatos y otros animales abandonados; plantas que no pertenecen al lugar y las lamentablemente clásicas pintadas en las rocas de las sierras, en lugares de valor cultural, o tallas en los troncos de los árboles que perpetúan la no muy productiva visita. Dejan también una degradación ambiental generalizada ya que no se miden ni respetan las capacidades de carga; y también los pobladores locales terminan diluyendo su cultura con el desarrollo y oferta de servicios y artesanías que “traicionan las tradiciones” empujados por la necesidad y la demanda.

Algunos ejemplos de lo que se llevan son piezas arqueológicas, plantas silvestres,

animales silvestres vivos y productos o subproductos de ellos, caracoles, piedras, muestras de suelo, astillas y troncos petrificados; y todo lo que sea transportable y tenga, para el visitante, valor de souvenir.

En este contexto hace su reaparición la *interpretación ambiental*, una disciplina que promueve la conservación desde la comunicación con la gente. Digo reaparición porque, formalmente, sus bases teóricas fueron plasmadas por Freeman Tilden en su libro “Interpretando Nuestra Herencia”, en el año 1957; y por razones no muy claras –al menos para mí– en Argentina se mantuvo en estado latente por varios años.

Ahora bien ¿es posible que la interpretación ambiental contrarreste los grandes impactos negativos de la actividad turística sobre nuestro patrimonio? ¿Pueden los agentes de conservación hacer más gratificantes y fructíferos sus encuentros con el público utilizando esta herramienta?

Intentando una respuesta

Hay que ajustar varias cosas con respecto al manejo de los sitios de patrimonio en general y con respecto a la interpretación ambiental en particular para esperar de ésta resultados alentadores.

Referido a la interpretación ambiental en particular, hay que comenzar por conceptualizarla adecuadamente. Si no sabemos qué es, qué fines persigue, cómo se practica y cómo se evalúan sus resultados, difícilmente avanzaremos, generando una praxis tan variada como inefectiva. Si hay algo que adaptar o reformular, tiene que ser a partir de la base teórica original, a la cual hay que estudiar.

La interpretación ambiental es una forma de comunicación que funde de manera ecléctica y efectiva elementos de la psicología, pedagogía, sociología, comunicación, arte y ciencia; puesta al servicio de la conservación del patrimonio natural y cultural.

El producto de esa fusión se forjó, y aún se forja, en escenarios que difieren en sus características pero que son idénticos en cuanto a sus objetivos de investigar, con-

servar y educar. Entre los más emblemáticos de estos escenarios figuran los parques, reservas, museos, jardines botánicos y zoológicos. Y si bien la interpretación ambiental es una herramienta para lograr la conservación de los valores que guardan estos escenarios, su razón de ser es el público que los visita. Debemos pensarla, siempre dentro de los objetivos de manejo, pero en función de las necesidades, expectativas y limitaciones de la amplia variedad de visitantes que concurren a estos escenarios; no de las posibilidades y gustos de quienes la ejercen.

Una vez que logremos este primer ajuste en lo particular tenemos que mirar al cuadro general en el cual esperamos que la interpretación ambiental aporte resultados.

Y esa mirada detecta, en lo que respecta a los sitios de patrimonio, una muy clara necesidad de contar con un ordenamiento integral que contemple todos los aspectos que afloran luego de la creación de, por ejemplo, un área protegida: administrativos, técnicos, legales, de uso, de investigación, de monitoreo y educativos. Ese orden sólo se logra si se cuenta con un "Plan de Manejo".

La experiencia de los países pioneros en la creación y administración de áreas protegidas señala claramente que con un documento rector —el plan de manejo— que dirija adecuadamente todas las actividades que se desarrollan en ellas, se puede asegurar la sobrevivencia de los recursos que se desea conservar y preservar. Más aún, es sencillamente imprescindible ese documento para la conservación de un área y para poder desarrollar además un "Plan de Interpretación".

La Asociación de Guardaparques Argentinos, en el manifiesto que redactó en su "Primer Congreso Nacional", realizado en el año 2000 en la provincia de Río Negro,



El rol del guía dentro del sitio de valor patrimonial es fundamental, ya que es una de las formas más seguras de manejar a los visitantes.



Que el equipo técnico cuente con consignas claras sobre el manejo del área redonda en beneficios económicos y asegure la conservación integral de los sitios de valor patrimonial.

reconoce la necesidad de este ordenamiento cuando dice: “*Como agentes de conservación de un sistema federal de áreas naturales protegidas, que aún no funciona integrado, ni tiene pautas comunes de gestión...*”. Y sigue “... *la realidad nos muestra que la mayoría de los sistemas provinciales carecen de organismo administrador, planes de manejo, personal de campo, etcétera*”.

Es evidente que una parte de la solución a los problemas de manejo radica en un mínimo y correcto desarrollo integral de los sitios de patrimonio, en cuanto a zonas de concentración y zonas de observación, antes de ofrecerlos al uso público; y además hay que contar con una administración y personal capaces y capacitados para la tarea tan particular de administrar un legado que a su vez hay que legar.

Pero aún en aquellos casos en los que se cuenta con recursos materiales y humanos básicos para administrar un lugar protegido, el uso público sigue siendo el origen de los principales problemas y para muchos agentes de conservación el contacto con ese público es una de las tareas menos gratificantes, por lo complejo e infructuoso.

¿Dónde está entonces la otra parte de la solución? Sin duda está en el público, latente, pero ahí está. Son ellos los que tienen que decidir comportarse del modo que nuestro patrimonio reclama y necesita. Pero hay que darle motivos, hay que motivarlos para que así sea. Y en eso estamos.

Entonces, de nuevo, ¿puede la interpretación ambiental lograr eso? ¿Puede darle motivos valederos a la gente para que su conducta garantice la conservación de su propio patrimonio natural y cultural? La respuesta es no. Definitivamente no.

A la hora de elaborar los Planes Rectores de Uso y Gestión en Espacios Naturales Protegidos (o documentos similares para otras figuras de protección) debería realizarse la planificación del Uso Público en general y, además, contemplarse la de la Interpretación en particular.

FRANCISCO J. GUERRA (“NUTRI”) (COORDINADOR DEL GRUPO DE TRABAJO DE INTERPRETACIÓN).
CO-DIRECTOR DE SERVICIOS DE EDUCACIÓN Y ESTUDIOS AMBIENTALES (SEEDA) SEVILLA.

¿Por qué no?

Porque mientras no tengamos un claro y común concepto sobre qué es, para qué sirve, cómo se ejerce y cómo se evalúa la interpretación ambiental; y mientras sigamos teniendo carencias y falencias en el desarrollo de los escenarios donde vamos a utilizarla, los resultados que se necesitan no van a llegar.

La interpretación es comunicación, no sólo recreación; la interpretación es una herramienta de manejo más, no la única ni la panacea; la interpretación ambiental es un complemento de la educación, no un sustituto.

Poco va a ser el impacto de los mejores intérpretes si no trabajan en un contexto regido por un plan de manejo; si el lugar donde trabajan no cuenta con la mínima infraestructura que pueda contener el flujo

de visitantes para evitar la degradación del recurso.

Es ingenuo pensar que en un contacto fugaz podemos lograr lo que no logró una familia, una escuela... una sociedad. Como intérpretes lo que debemos hacer es participar como auxiliares en "un uso sabio de la redundancia"; debemos repetir y complementar en otros lugares y de otra forma lo que, con gradualidad y continuidad, debe enseñar la familia, la escuela... la sociedad.

La interpretación sola no va a generar una acción significativa en la gente mientras no nos comprometamos a conservar nuestro patrimonio como sociedad, más allá del discurso. Y en menor escala, tampoco va a lograr –en solitario– evitar la degradación de las áreas protegidas.



La cartelería informativa y normativa presta un servicio imprescindible en el manejo del área.
(Ruinas Jesuíticas de San Ignacio)



Un buen sendero (en el sentido que ha sido planificado y evaluado) permite que el visitante se sienta seguro y garantiza el manejo del área.
(Parque Nacional Tierra del Fuego)

No se trata, pues, tanto de falta de medios, como de falta de claridad de criterios para abordar los objetivos de gestión del uso público. Difícilmente puede elaborarse una estrategia interpretativa adecuada si no se determinan bien los fines y se adecuan los medios en consonancia con ellos.

ALBERTO DE ARMAS TENERIFE

¿Y entonces?

No tenemos que resignarnos, sino reorganizarnos. Empecemos por promover una profesionalización de la interpretación y ser justos antes que generosos. No todo el que “tiene ganas y le gusta” puede trabajar en interpretación, necesita ser capaz y capacitarse, del mismo modo que no todos podemos ser mecánicos, deportistas, ingenieros, veterinarios, docentes, abogados o museólogos.

La enorme heterogeneidad en cuanto a contenidos y duración de las propuestas de capacitación, más la inexistencia de requisitos para acceder a la mayoría de ellas es el primer problema que tenemos que resolver.

A partir de trabajar en la capacitación de los intérpretes podemos aspirar a lograr un efecto positivo y duradero con la interpretación como herramienta de manejo. Será entonces innecesario explicar que hay que contar con un plan de interpretación diseñado como apoyatura de un plan de manejo que debe imprescindiblemente existir. Surgirá entonces de ese proceso de planificación, que analizará detenidamente el recurso a conservar y a quienes lo visitan, la determinación de implementar guiadas, charlas, senderos, cartelería, folletos, títeres, videos, centros de interpretación u otros medios; cómo, cuándo y dónde. Se acabará, por fin, la improvisación.

Todo ese abanico de propuestas interpretativas tendrá como objetivo armonizar las necesidades, expectativas y limitaciones de esos visitantes con las posibilidades y objetivos del lugar en cuestión. Al mismo tiempo que buscará provocar en esos visitantes un compromiso con la conservación de nuestro patrimonio natural y cultural que se traduzca en acciones concretas y cotidianas. Hacia esto tenemos que dirigir y organizar nuestros esfuerzos.

Una vez que lo logremos, iniciaremos con acierto el camino que concluye con la interpretación ambiental como una poderosísima herramienta más que ayudará a resolver problemas de manejo. Explicará atractiva y efectivamente cómo nos afecta a todos el generar tanta basura y tirarla en cualquier lugar, pero no prescindiendo del “prohibido tirar basura” ni de la sanción a la transgresión de la norma, y con el aporte de cada herramienta se irá resolviendo ese problema. Explicará también por qué hay que erradicar los caballos cimarrones del Parque Provincial Torquinst, o los gatos de la Isla Martín García o la gran variedad de plantas exóticas que invaden nuestros ecosistemas; y desaparecerá el miedo a la “opinión pública” porque esa opinión cambiará a partir de los “motivos” que la interpretación le ofrezca. Hará, con su poder de convocatoria, que la gente circule por las zonas destinadas para observación, pero no prescindiendo del “no se aparte del sendero”. Evitará que infinidad de puntas de flechas, hachas de mano, astillas petrificadas, restos fósiles y otros tantos tesoros naturales y culturales vayan a dar a repisas y cajas particulares; pero no lo logrará sin rígidas reglas y personal que colabore para evitar este tan dañino coleccionismo. Exhibirá a los promotores y practicantes del turismo, los límites que parece les cuesta ver.

Pero nada de esto sucederá azarosamente, sino que será como consecuencia de un trabajo dirigido y ejercido por profesionales que conozcan sobre conservación, sobre educación y sobre medio ambiente. Me permito la libertad de “retocar” el primer principio de Tilden para concluir diciendo: “cualquier intento de interpretación sin el soporte de un plan de manejo y un sistema educativo adecuado a la realidad ambiental, será estéril”.

Bibliografía del capítulo 3

Morales Miranda, Jorge. “Guía Práctica para la Interpretación del Patrimonio: El Arte de Acercar el Legado Natural y Cultural al Público Visitante”. Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales (Junta de Andalucía) y TRAGSA (Ministerio de Medio Ambiente). 1998.

Regnier, Katheen; Michael Gross; y Ron Zimmerman. The Interpreter's Guidebook: Techniques for Programs and Presentations. Interpreter's Handbook Series. UW-SP Foundation Press, Inc.; University of Wisconsin. Stevens Point, WI 54481. USA. 1992.

Sharpe, Grant W. Interpreting the Environment. 2nd ed. John Wiley & Sons, Ltd., New York. 1982.

Tilden, Freeman. Interpreting Our Heritage. The University of North Carolina Press, Chapel Hill. 1957.

Planificación interpretativa

Por Víctor Fratto

Siendo la interpretación una de las herramientas de comunicación más efectivas que existe, cada día es utilizada por más personas que trabajan con relación al patrimonio cultural y natural de un sitio. No es de uso exclusivo de agentes de conservación, ya que como herramienta está al alcance de guías, informantes turísticos, extensionistas de ONGs e instituciones gubernamentales relacionadas o no con la conservación del patrimonio, como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), por ejemplo.

El intérprete utiliza esta disciplina para comunicar algo en forma oral o a través de un folleto, un cartel o una exhibición. Pero aun cuando el mensaje y el medio empleado para transmitirlo estén cuidadosamente diseñados, y en presencia de ellos uno puede ver la intervención del intérprete, se puede percibir si existió o no la intervención de un “intérprete planificador”. Cuando no existe una planificación de los medios interpretativos, la efectividad de la disciplina se diluye en la falta de relación entre los medios utilizados y la ausencia de un mensaje corporativo claro. Además de desaprovechar las posibilidades de la interpretación como instrumento de gestión del patrimonio.

El proceso de planificación

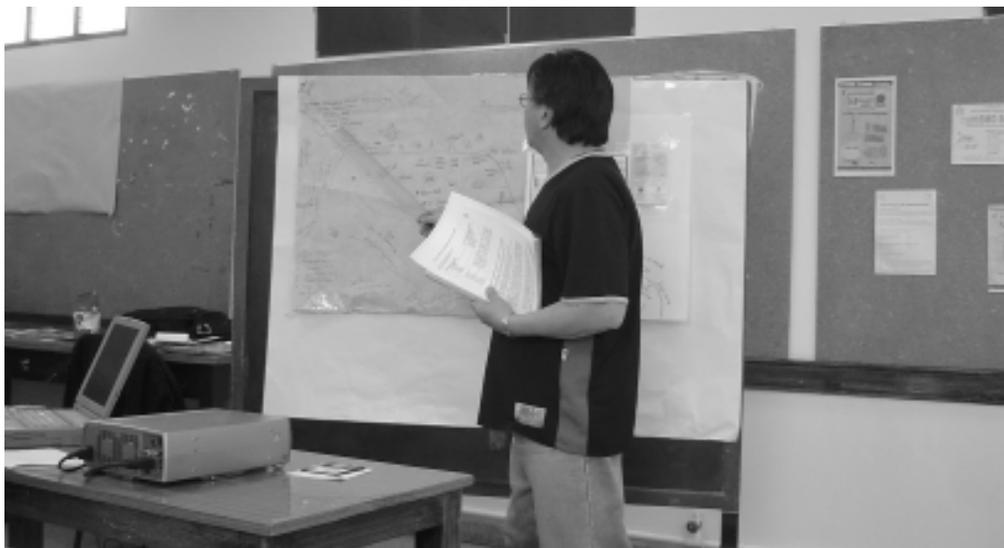
Hay dos maneras de ir al supermercado: con una lista de lo que necesitamos comprar y sin la lista. Cuando vamos con una lista conocemos exactamente qué es lo que nos hace falta, hay productos que ya hemos probado y analizado, y sabemos que se ajustan a nuestros gustos. Conociendo nuestra casa conocemos qué producto de limpieza se ajusta mejor a las tareas de aseo y cuáles son seguros para los más chicos. No compraremos leche si ya tenemos cinco saches en la heladera. En síntesis, sabemos qué llevar, para quién y para qué. ¿Por qué? Porque la compra ha sido previamente planificada.

Cuando en un sitio con valor patrimonial queremos difundir, poner en valor y conservar este patrimonio a través de medios interpretativos (senderos, centros de visitantes, exhibiciones, etcétera) es fundamental que exista una planificación interpretativa, que es previa a la planificación

individual de cada medio. Sólo de esta forma los medios que se implementen se ajustarán a la realidad del lugar en cuestión.

Cuando nos referimos a planificación interpretativa no pensemos sólo en un área protegida. Las posibilidades hoy se extienden al agroturismo, programa turístico, actividades de extensión o educación en diversas instituciones.

Si bien el proceso de planificación interpretativa debe estar coordinado por un "intérprete planificador", no es una tarea que pueda desarrollar una sola persona, por lo que una de las condiciones necesarias para este proceso es disponer de un equipo interdisciplinario de planificación. Quienes integren esta unidad no necesariamente deben saber de interpretación. Uno de los aportes más significativos que realizarán los miembros de este equipo serán sus conocimientos acerca de los recursos y su punto de vista sobre la utilización de los mismos (turismo, educación, investigación, etcétera).



El proceso de planificación es coordinado por un intérprete especializado, pero lo desarrolla un equipo interdisciplinario.

El equipo

Uno tiende a pensar que cuantas más personas opinen sobre la planificación, más enriquecedora será, pero la realidad es que más de seis o siete personas sólo harán que la tarea sea lenta y cansadora para los miembros del equipo, quienes deberán congregarse cada vez que haya una reunión de trabajo. Ya reunir a cinco personas que trabajan en un mismo lugar es complicado, mucho más si éstas no comparten habitualmente un sitio común.

¿Quiénes integran el equipo de planificación? Como es obvio, no podemos planificar sobre un conjunto de recursos sobre los que no tenemos conocimiento alguno, esto ya nos indica que tendremos que convocar a algún o algunos técnicos vinculados al patrimonio. Pero antes de convocar a un especialista de cada disciplina involucrada, debemos tener en cuenta de qué información disponemos previamente. Esto evitará tener un número demasiado elevado de participantes. Muchas veces el o los recursos en cuestión han sido vastamente estudiados y relevados, entonces sólo será necesario contar con esa información y algún especialista que nos ayude a interpretar los datos.

No puede faltar en el equipo alguna autoridad de la institución o propietario del predio, en el caso del turismo rural. No es necesario que los últimos de los mencionados participen de todas las reuniones, en especial las puramente técnicas, pero sí en las primeras y las finales. Suele suceder, cuando trabajamos para un organismo estatal, que por razones de protocolo se quiera dar participación a otras reparticiones, razón por la cual, generalmente, la primera reunión resulta multitudinaria.

Otros actores de suma importancia son aquellos que estén directamente vincula-

dos con la gente que visita el lugar, personal de atención al público o guías de turismo, por ejemplo. Ellos nos orientarán sobre las características de los visitantes y sus necesidades.

Tampoco debemos olvidar a quienes viven en relación al recurso en cuestión, los vecinos. Un presidente de junta vecinal o una docente del pueblo, por ejemplo, nos pueden orientar sobre la relación que tiene el habitante local con el sitio protegido. Cuáles eran los usos tradicionales que hacían del lugar, cómo los afecta la conservación del mismo, son cuestiones que no podemos dejar de lado ya que “no sólo planificamos para turistas, también planificamos para la gente local”.



Generar los espacios para la planificación resulta fundamental. Muchas administradores no consideran como «Trabajo» los tiempos invertidos en planificación y evaluación. Taller en el Parque Nacional Tierra del Fuego



Un plan interpretativo, como parte de un plan de manejo, permite manejar la afluencia de público en el terreno. De hecho, este es un objetivo subaprovechado de la disciplina.

El inventario

Volviendo al ejemplo del supermercado. Así como antes de ir de compras abrimos la heladera para ver qué tenemos y qué nos falta, al planificar sobre un recurso también debemos saber con qué contamos y para ello tendremos que comenzar con un inventario. Para el tema que nos ocupa un inventario incluye tres componentes: la audiencia, los recursos y los servicios actuales.

La *audiencia* que debemos considerar es la que actualmente visita el sitio o participa de alguna actividad, como así también a la audiencia potencial. Esta última puede ser aquella a la que estamos apuntando nuestros esfuerzos o producto o, para emprendimientos nuevos, aquella que habitualmente visita lugares cercanos o similares. El conocimiento de la audiencia nos permitirá adecuar las actividades que planifiquemos a sus intereses y necesi-

dades. La información la podemos obtener de estadísticas realizadas por otras instituciones o realizar las propias. Nos interesará información como: procedencia del visitante, niveles de educación, edades, tamaño del grupo, ocupación, qué motiva su vista, etcétera. No es menor el dato "procedencia". Hay sitios que son visitados principalmente por habitantes locales. Por lo general, con el paso del tiempo ha cambiado el modo en que el poblador local se relaciona con el recurso. Cuántas veces hemos escuchado: "cuando yo era chico podíamos pescar en cualquier lado" o "caminábamos entre los animales y no pasaba nada". La conservación del patrimonio trae aparejada una serie de restricciones en el uso de éste que no siempre son comprendidas por los vecinos del lugar. Esta situación debe estar contemplada en el proceso de planificación.

Para hacer un *inventario de los recursos* es imprescindible tener en cuenta la información existente y no salir al campo a censar elementos del patrimonio que fueron registrados previamente. ¿Qué inventariaríamos? Todo aquello que pueda ser de interés para el visitante o que nos sea útil a nosotros para transmitir un mensaje. Atención: no todo lo que registremos necesariamente será visitado; en esto consiste la planificación, en exponer un recurso siempre y cuando podamos responder

a las preguntas: ¿Por qué? ¿Para quién? ¿Cómo lo preservaremos?

Una fuente de información que bajo ningún aspecto puede dejarse de lado es el plan de gestión o de manejo, si lo hubiere.

Los *servicios actuales* son aquellas actividades existentes que se ofrecen a los visitantes, éstas pueden ser interpretativas o no. Al terminar la planificación es posible que algunas actividades se modifiquen, adecuen o descarten.

Planteo de objetivos

La efectividad de los medios interpretativos disminuye cuando éstos no fueron planificados de acuerdo a objetivos previamente planteados, éstos le dan fuerza al proyecto y son las columnas sobre las que se montará la planificación. Si las bases son débiles, el trabajo posterior también lo será.

Dichos objetivos pueden estar establecidos en diferentes niveles, dependiendo de la organización del sitio. Así, una administradora estatal de áreas protegidas tendrá mayor cantidad de niveles que un campo que se quiere iniciar en el agroturismo. El más alto lo conforman las metas emanadas de una ley, un plan rector, un estatuto, etcétera.

Generalmente, ya se encuentran determinados con anterioridad a nuestra participación y sobre ellos no podemos ejercer modificación alguna. Un segundo nivel puede estar conformado por los lineamientos específicos o plan de manejo del área o dependencia en que se va a trabajar. El tercer nivel comprende los objetivos específicos que queremos cumplir a través de la planificación. Es en esta etapa donde la interpretación vuelca todo su potencial para colaborar con la gestión del lugar.

Por ejemplo: un objetivo a nivel de ley pue-

de ser: *“el manejo y aprovechamiento del ambiente y de los recursos naturales y culturales deben ser realizados de manera planificada y orgánica, de forma tal que no produzcan consecuencias perjudiciales para las generaciones presentes y futuras”* Lo cual es un concepto muy amplio como para diseñar un medio interpretativo a partir de este enunciado. Pero teniendo en cuenta esta ley, un plan de manejo “x” enuncia entre sus metas:

Establecer y desarrollar acciones de protección y recuperación del patrimonio natural y cultural o alguno de sus componentes.

Y en el mismo plan uno de los objetivos es:

No permitir la circulación de vehículos en las playas y a campo traviesa. Restringir la circulación a los caminos autorizados, excepto la circulación de vehículos de trabajo para las actividades pesqueras y rurales.

Lo cual en el paso siguiente de la planificación sí puede transformarse en un medio interpretativo como un panel o un cartel.

Determinación de los medios

Si el punto anterior responde a la pregunta ¿qué queremos?, la determinación de los medios responde a ¿cómo lo hacemos?

Un método ágil y efectivo de llevar adelante esta etapa del proceso es diseñar una matriz o cuadro en la que considere-

mos en un eje Y los objetivos específicos y en un eje X los posibles medios, existentes y/o nuevos. Para comprender mejor este punto se presenta una porción de la matriz elaborada para un campo de producción forestal en la Patagonia.

Objetivos	Actividades Autoguiadas			Actividades Guiadas				Disponibilidad de información				
	Senderos	Exhibiciones	Gráfica									
	Productivo	Cipreses	Centro Las Gemelas	Centro Aserradero	Folleto Sendero	Folleto Institucional	Sendero largo	Sendero corto	Audiovisual	Trekking	Puesto de acceso	Oficina de Extensión
A1	x			x		x			x		x	
A2		x			x					x		
A3	x		x		x		x				x	
B1			x						x			

Los objetivos están representados por una letra y un número. La letra corresponde al área temática y el número al objetivo específico. Para el ejemplo: "A" pertenece a los temas relacionados con el uso de la madera y "1" es el objetivo que enuncia "la importancia de la madera en la economía cordillerana". Las "x" señalan con qué medio atenderemos a ese objetivo.

De acuerdo a las metas de la organización y al público al que se desee llegar, se deberán elaborar cuadros para un público general, para personas con capacidades restringidas, para extranjeros o para la comunidad local.

Este tipo de planificación puede realizarse a nivel regional o comarcal con lo que es recomendable tener en cuenta los medios existentes en los sitios vecinos. Estos podrán integrar también nuestra matriz. Para el ejemplo, si en el museo local hay toda una sala dedicada a los tipos de pinos maderables no será necesario redundar demasiado sobre el tema en nuestros medios por diseñar. Si es difícil llegar a la decisión de planificar, mucho más difícil es decidirse a "integrar". Pero la forma en que nuestra audiencia recepcionará el mensaje será diferente si es la primera vez que se lo revela o lo viene recibiendo en todo su recorrido turístico.



Resulta fundamental abreviar en distintas fuentes de información para realizar la planificación, ya que los conceptos interdisciplinarios deben ser compartidos por el grupo de profesionales.

Para esos casos en los que se tendrán en cuenta los medios regionales elaboraremos una matriz inventario de tópicos. Es conveniente agrupar en diferentes matrices “recursos naturales”, “recursos culturales”, “geología y paleontología”, etcétera. En ellas colocaremos en un eje Y los tópicos y en el eje X el sitio donde se trata ese tópico. Pero es cierto que no en todos los lugares se los trata de la misma forma, en algunos casos habrá un pequeño cartel y en otros un panel con un mayor desarrollo, por ejemplo. Por eso en este tipo de matriz en vez de colocar “x” en los cuadritos utilizaremos la siguiente simbología o alguna similar que nos advierta sobre el modo en que se representa un tópico.

M: Mención. Apenas se lo nombra o aparece en el contexto de algún recurso que es tratado en mayor profundidad.

Ejemplo: Tópico: Mara (*Dolichotis patagonum*) “...otros roedores de gran tamaño también son la vizcacha y la mara”.

I: Información básica. Se hace una descripción del tópico sin demasiado desarrollo. Ejemplo: Radal (*Lomatia hirsuta*). Sendero Pinturas Rupestres Parque Nacional Los Alerces, obviamente las pinturas es el tópico principal y más desarrollado, pero en su folleto una parada al pie de un radal nos indica: “El Radal, de grandes y redondeadas hojas, está relacionado a las creencias mapuches y suele presidir las ceremonias del Camaruco.”

En cuanto a los medios interpretativos, la realidad es que, hoy por hoy, la implementación de programas y equipos para la interpretación del patrimonio se realiza en forma poco profesional, recurriéndose a la visión de que mejor que haya algo aunque no sea adecuado a que no haya nada.

FRANCISCO J. GUERRA NUTRI.

COORDINADOR DEL GRUPO DE TRABAJO DE INTERPRETACIÓN BOLETÍN | AIP 2

E: Información específica. Se dedica un espacio y un medio (panel, diorama, exposición, etcétera) para el desarrollo del tópico.

Ejemplo: Alerce (*Fitzroya cupressoides*). En el Museo del PN Los Alerces hay un panel íntegramente dedicado a este árbol que da su nombre al área protegida.

Una de las posibilidades más interesantes de contar con toda esta información a través de las matrices inventario de tópicos es poder derivar a los visitantes desde los sitios M y I (mención e información básica) hacia los sitios con mayor desarrollo de un tema, para aquellos que deseen obtener mayor información. Una forma de integrar los medios de una región.

Recursos Culturales Tópicos	Centros, Museos			Mirador		Senderos		
	Sitios Museo	Reserva	Centro de exposiciones	Del río	Cerro Colorado	Día rivera	De flora	Bosque
Indígenas	E	M			M	I		
Primeros poblados blancos	E	I	I	M				M
Ferrocarril	M		E			I		
Antigua iglesia	I			E				
Primeras casas	I		M			E		

Ejemplo de matriz inventario de tópicos



La planificación permitirá determinar la capacidad de carga del sitio, como también las distintas alternativas que se le puede dar a los visitantes. Incluso tener en cuenta qué hacer ante situaciones donde esta capacidad de carga se encuentre colmada.

Necesidades para la ejecución de los trabajos

Una vez prescriptos los medios, tendremos que considerar los elementos necesarios para llevar a cabo lo planificado. En este punto de la planificación es importante la presencia de alguna persona de la organización con poder de decisión en temas administrativos o financieros. Su participación nos va a ahorrar tiempo y dinero pues sabrá qué elementos se encuentran en el lugar, cuáles se pueden canjear y cuáles hay que comprar. Qué mano de obra hay que contratar y qué trabajos pueden ser realizados por el personal interno. De este modo nos evitaremos tener que pedir y/o elaborar presupuestos innecesarios.

Con respecto a carteles y exhibiciones que utilicen infografías o gigantografías, se pueden pedir presupuestos basándose en superficies totales de material, sin necesi-

dad de tener definidos o terminados los diseños. Esto acelera la preparación del presupuesto, lo cual es siempre muy importante para quienes tendrán que costear el trabajo.

Es importante que el diseño de los medios se realice en base a la disponibilidad concreta, real y presente de recursos económicos y materiales. Abundan los centros de interpretación ya planificados, nuevos o rediseñados que esperan eternamente ese presupuesto o donación que “ya sale, ya llega, este año lo aprueban”. Pero también, debemos ser coherentes con la disponibilidad de mantenimiento y reposición de los medios que vayamos a diseñar. De nada sirve un artefacto con la última tecnología si el dinero asignado o conseguido no contempla el mantenimiento o reposición del mismo.

Desarrollo del plan de trabajo

Éste es el momento en que el intérprete pone todo su arte, pasión y conocimientos al servicio del diseño. Note el lector los diferentes pasos previos que seguimos para llegar recién ahora a establecer cómo vamos a diseñar los medios (folleto, sendero, centro de visitantes, etcétera), cuando generalmente estos medios se diseñan sin una planificación previa. Más aún, hasta no llegar a la determinación de los medios no sabíamos ni siquiera si haríamos un sendero, dos o ninguno. ¿Cuántos medios se elaboran sin una planificación interpretativa?

Lo más usual es que transcurra un tiempo entre las etapas de diseño y planificación, propiamente dicha, y la ejecución de las obras. Y es común pensar que con la pre-

sentación del proyecto el trabajo del planificador culmina. Esto también va acompañado por una cuestión de costos, sobre todo cuando el responsable de la planificación debe trasladarse desde otras ciudades o provincias. No obstante, es muy importante la presencia del planificador en la etapa de ejecución de las obras y la siguiente. Es el intérprete el que determinará si las obras se están ejecutando de acuerdo a los lineamientos establecidos por la disciplina. Con su experiencia podrá determinar cuándo un trabajo se deteriorará rápidamente con el uso o las condiciones naturales, o si su emplazamiento significará algún riesgo para los visitantes, de modo tal que las medidas correctivas puedan tomarse antes de la culminación de las tareas.

En estos casos, para la ejecución de las obras, además de albañiles, arquitectos, etcétera es fundamental la presencia de gente del lugar que es la que sabe cuál es el comportamiento del ambiente allí don-

de estamos emplazando un medio interpretativo. Sino, un año más tarde, con el cartel en el suelo, el paisano dirá: "...y... yo vi que lo estaban poniendo justo por donde se forma el arroyo...".



El guía intérprete (y el plan interpretativo) debe coincidir en los mensajes con lo que se ha planificado previamente. (Jardín Botánico de Comandante Luis Piedrabuena, Santa Cruz)



Los senderos planificados con anterioridad aseguran que el visitante no transite por zonas que los administradores no desean que sean invadidas. (Parque Nacional Tierra del Fuego)

Evaluación del plan

Es la etapa más olvidada, sobre todo cuando se trata de emprendimientos agroturísticos o privados. El propietario del predio incursiona en la actividad turística, generalmente, con la intención de aumentar la rentabilidad del campo, y está más deseoso de ingresar dinero a su patrimonio que de invertirlo. Al poco tiempo comprueba que cuando las actividades que ofrece tienen la fuerza de una planificación, realmente funcionan, son efectivas y son rentables. Pero un año más tarde se olvida de aquella etapa de evaluación. La regla con que se mide el éxito de una planificación no es la misma para el intér-

prete que para el propietario de un predio. Para el planificador, la rentabilidad de un producto turístico es sólo una de las variables del éxito. Para el propietario del lugar es la única. Así, entonces, nunca se llega a la etapa final de la planificación: la evaluación del plan. Esta etapa se realiza por lo menos una vez concluida la temporada turística o de mayor uso de los medios diseñados, pero con el bolsillo lleno de billetes, el propietario cree que todo fue un éxito y, por lo tanto, no hay nada que evaluar. Sin embargo, este punto es tan importante como los anteriores (Fratto, 2004).

Antes de aplicar diseños de interpretación el intérprete debe conocer las técnicas básicas de comunicación. Una interpretación de calidad se fundamenta en las habilidades y los conocimientos del intérprete, atributos que se deben poder desarrollar de forma continua.

«INTERPRETACIÓN PARA EL SIGLO XXI» DE BECK Y CABLE.

El propósito de esta fase es evaluar si los medios prescritos cumplen los objetivos planteados. La evaluación puede hacerse a través de encuestas o entrevistas a los destinatarios. Generalmente los visitantes creen que el libro o buzón de sugerencias es una simple formalidad que nadie lee, y no es así, o por lo menos no debería serlo. Estos mensajes escritos nos pueden guiar el rumbo a seguir, nos dicen en qué hemos acertado y en qué nos equivocamos. El visitante puede no saber de interpretación o diseño de un folleto, pero el efecto que ese folleto surta en quien lo lee puede ser una causa suficientemente fuerte como para replantear el medio que utilizamos.

Si bien ya existen métodos estandarizados para la evaluación del plan, básicamente se tendrá que tener en cuenta durante la evaluación si los medios han cumplido o no los objetivos para los que fueron diseñados.

Una vez evaluado el plan será necesario revisarlo y hacerle las modificaciones que sean necesarias.



El plan no se termina una vez confeccionado, es un instrumento dinámico. El equipo interdisciplinario deberá reunirse periódicamente para analizarlo y hacer las modificaciones necesarias.

Los riesgos de no planificar

Imaginemos estas dos situaciones reales.

1. Un mirador elevado desde donde se observa un valle y las evidencias del paso de los glaciares. Una maqueta que muestra el paisaje antes y después. Un panel interpretativo con muy buenos textos y gráficos excelentes. Cuando se planificó no se tuvo en cuenta al usuario: a ese lugar llegan familias, con niños pequeños. Pero como no se consideró este "detalle" el espacio entre barandas del mirador es de cincuenta centímetros, lo suficiente como para que un niño pueda pasar y caerse. En consecuencia los padres pondrán más atención en la seguridad de sus hijos que en la maqueta, los paneles, los textos y los excelentes gráficos.

2. Una pasarela conduce a un mirador. Al llegar a ese mirador la gente tiene ante

sus ojos una cascada. Momento de la foto con la caída de agua de fondo. Muchos visitantes amontonados esperando su turno para la foto. Se escucha un "clic", pero no es la cámara fotográfica, es la baranda del mirador que se quiebra. ¿Qué sucedió? En primer lugar no se tuvo en cuenta previamente qué es lo que la gente habitualmente hace al llegar a ese lugar: "se saca una foto con la cascada de fondo", por lo tanto el mirador debió ser más ancho para que los visitantes no se acumulen en el mismo sitio. En segundo lugar, cuando es posible enmarcar al atractivo principal de fondo en una foto, es muy probable que la gente se apoye en la baranda y un mismo sector de ésta deba soportar el peso de toda una familia. Por lo tanto allí la baranda deberá construirse con refuerzos que no requieren las zonas de tránsito como algunas pasarelas.

Observar, analizar y estudiar el comportamiento de la gente es parte del proceso de planificación. Muchas veces son los visitantes quienes nos pueden guiar sobre la dirección que debe tener nuestro trabajo (Fratto, 2003).

Impactos no deseados, centros de visitan-

tes poco personales y aburridos, senderos y miradores inseguros y altos costos de mantenimiento son algunas de las consecuencias más comunes de la falta de planificación interpretativa.

Conclusión

Al planificar se obtienen múltiples beneficios:

1. El mensaje y la imagen institucional están presentes en todos los medios empleados (folletos, sendero, centros de visitantes, etcétera).
 2. Los mensajes y la información se transmitirán en forma más efectiva.
 3. No se implementan medios que no serán utilizados posteriormente, concentrando los esfuerzos hacia las necesidades de los visitantes.
 4. Disminuye el costo de mantenimiento de los medios ya que su construcción se desarrollará sobre la base a una audiencia conocida.
 5. Los medios que empleemos tendrán una base sólida que fundamente su existencia.
 6. Se reducen los riesgos de sufrir accidentes ya que las actividades se ajustarán a las características de los visitantes.
- Dependiendo de la actividad específica que realicemos como intérpretes estaremos en mayor o menor relación directa con los visitantes. Los planificadores no debemos olvidar nunca que trabajamos para los recursos y la gente, y somos simplemente un nexo entre estos dos.

Bibliografía del capítulo 4

Fratto, Víctor. Planificación Interpretativa de la Estación Experimental INTA Esquel. INTA. 1999.

Fratto, Víctor. Planificación Interpretativa de la Comarca Península Valdés. Secretaría de Turismo y Áreas Protegidas. 2003.

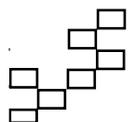
Ham, Sam H.; y Enríquez, Jaime R. Una metodología propuesta sobre planificación de interpretación medioambiental para los parques nacionales y áreas similares de Ecuador. Idazo Forest, Wildlife and Range Experiment Station. 1987.

Morales Miranda, Jorge. Guía práctica para la interpretación del patrimonio. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. 2001.

La interpretación del patrimonio y las ciencias naturales

Por Karina De Stéfano

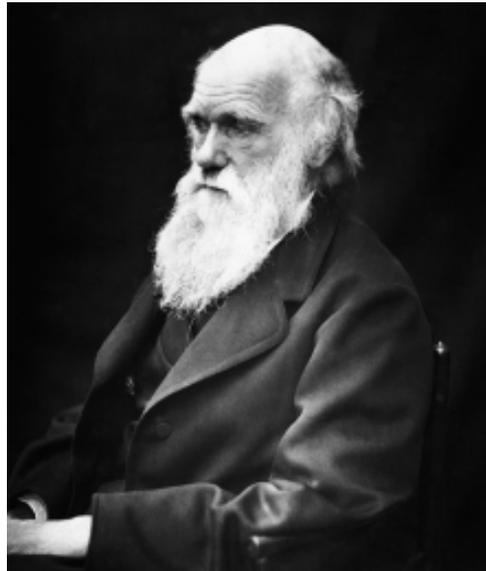
Cuando me propusieron escribir sobre los aportes de la interpretación del patrimonio a las ciencias naturales pensé, en un principio, que esto sería algo difícil de realizar. Usualmente se ha destacado que la interpretación se nutre de diversas disciplinas, entre las cuales las ciencias naturales constituyen un pilar importante, dilucidar en este caso el camino inverso es para mí un gran desafío. Sin embargo, aunque propusiera acaso sólo una aproximación al tema, decidí intentarlo por ser varias las ideas y sentimientos que rondaban mi cabeza con respecto a esta cuestión. Esto sucede, seguramente, ya que mi formación en ambas materias transcurrió de manera casi simultánea, de allí mi interés en hallar un puente, no obstante de doble mano, entre ellas.



Al no poseer una idea certera de por dónde comenzar a exponer el tema, decidí volver a los cimientos de dichas asignaturas para dar así, marco y fundamento a mis impresiones y conjeturas. Bucear en “las bases” es una tarea maravillosa que amplió y profundizó mis reflexiones.

Parafraseando al poeta Walt Whitman quiero destacar que muchos de estos pensamientos son los de todas las edades y de todos los pueblos, no son originales, no son míos solamente...

Este artículo es así una buena oportunidad para compartir con ustedes los pensamientos de diferentes hombres que han dedicado su vida a la ciencia, a la filosofía o ambas en sus diversos puntos de contacto y también a la divulgación de estos saberes, algo en lo cual todos ellos coinciden y consideran primordial.



Lejos de ser un intérprete, Charles Darwin se preocupó porque su obra máxima, “El Origen de las Especies” tuviera un lenguaje accesible a todo el público.

Ciencia, divulgación y ética

Se postula que la ciencia en todas sus especializaciones intenta, a través de la observación y la experimentación, develar los misterios del mundo que nos rodea para poder comprender de esta manera numerosos hechos y fenómenos no sólo del planeta que habitamos sino también de todo el cosmos. Algunos autores creen que, más allá de un cuerpo de conocimientos, la ciencia es una forma de pensar, y quizás podría decirse también, una forma de pensarnos y situarnos en relación al mundo y sus múltiples componentes.

Para Jacques Monod, biólogo francés y Premio Nobel, la ambición última de la

ciencia entera es fundamentalmente dilucidar la relación del hombre con el universo y, en este contexto, considera que la biología tiene un lugar central puesto que entre todas las disciplinas es la que intenta ir más directamente al centro de los problemas que se deben haber resuelto antes de poder proponer el de la “naturaleza humana”, en términos que no sean metafísicos. Para otros, sin embargo, la ciencia no se circunscribe sólo a la búsqueda de la verdad o a un mejor conocimiento del universo o de la realidad sino que, además, es un conjunto de intervenciones en el mundo. Conocer para modificar e incluso transformar radicalmente lo que conocemos.

La interpretación es el arte de explicar el lugar del hombre en su medio, con el fin de incrementar la conciencia del visitante acerca de la importancia de esa interacción, y despertar en él un deseo de contribuir a la conservación del ambiente.

DON ALDRIDGE.

¿Qué puede sumar entonces la interpretación del patrimonio a la ciencia? En mi humilde opinión, quizás sesgada por mi pasión, creo que mucho. Si consideramos a la ciencia como una forma de pensar y entender el mundo, la interpretación nos brinda precisamente las herramientas necesarias para adentrar a las personas en sus misterios y maravillas. La interpretación nos invita a sensibilizar, despertar el interés y crear el ámbito que posibilite una conexión con los aspectos esenciales del patrimonio que los visitantes tienen en ese momento frente a ellos.

Creo que la ciencia, con sus importantes hallazgos y como forma de ver el mundo, tiene que estar al alcance de todos, por lo menos debemos brindar esta posibilidad sabiendo que se es libre luego de elegir. ¿No es acaso un derecho de todos acceder a temas tan universales como el origen de la vida, de nuestro planeta o de nosotros mismos? ¿No deberían estos temas ser transmitidos, además, de manera entendible y atractiva a quienes no manejan los códigos de la ciencia? Tomaré prestada a modo de respuesta una frase del cantautor cubano Silvio Rodríguez “Yo vivo de preguntar, saber no puede ser lujo”.

Pero, ¿por qué realmente la ciencia debería estar al alcance de todos? ¿Es acaso sólo un derecho de acceso a cierta información? Este es indudablemente un pun-



La interpretación permite revelar significados y en la naturaleza nos demuestra que lo pequeño también es valioso.



Carl Sagan: su vocación docente le permitió ser el mayor difusor de su disciplina, utilizando mensajes claros sobre temas complejos.

to importante, sin embargo no es el único que me gustaría destacar.

La ciencia no es sólo información y teorías sino que también nos revela significados, nos maravilla, nos apasiona; la ciencia nos conecta con nosotros mismos y con los demás. Puede decirse que llegar a comprender ciertos hechos produce en quién los investiga una adrenalina digna de ser compartida y transmitida. Carl Sagan, uno de los grandes divulgadores contemporáneos, afirma que para él popularizar la ciencia –intentar hacer accesible sus métodos y descubrimientos– es algo que viene a continuación, de manera natural e inmediata, al enamoramiento que uno experimenta cuando se aproxima a todo este saber; por ello, no explicar la ciencia le parece simplemente “perverso”.

En este contexto es posible que el lector se esté preguntando ¿para qué y para quiénes publican los científicos? Los científicos publican especialmente para dar a conocer sus trabajos a toda la comunidad científica, algo sumamente importante si tomamos en cuenta que la ciencia avanza fundamentalmente, integrando y ampliando conocimientos previos. De hecho esta es la razón por la cual la mayoría de las publicaciones científicas se encuentran en inglés, idioma que fue elegido como uni-

versal en la comunicación entre científicos. Por otra parte, publican para el sector tecnológico que se nutre de la información generada por la ciencia y aplica esos conocimientos para producir los usualmente llamados “adelantos tecnológicos”.

Por último, como se indica con frecuencia, para difundir sus descubrimientos a la sociedad toda.

En la mayoría de los casos los resultados obtenidos por los científicos son presentados casi únicamente en las revistas científicas o “papers”. Lamentablemente, además de encontrarse en inglés, estas publicaciones son de difícil acceso y comprensión para el público en general; como así también para los organismos de gestión encargados de tomar decisiones que involucran ciertamente nuestro patrimonio natural y cultural (Administración de Parques Nacionales (APN), Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Dirección Nacional de Fauna, Secretaría de Desarrollo Sustentable y Política Ambiental, entre otros.

Por lo tanto, podríamos decir que esos artículos no cumplen un rol en cuanto a la divulgación de la ciencia a la sociedad en su conjunto y que mucha información valiosa, no está realmente “disponible” a todos. Los científicos son concientes de esto, pero el hecho de que sigan publicando principalmente en estos medios tiene una razón, por lo menos en nuestro país, ésta es prácticamente la única posibilidad de seguir investigando. Tanto en la postulación a becas como a diferentes cargos de investigación se evalúa la “producción científica”, en la cual tienen mayor preponderancia las publicaciones realizadas en revistas científicas y más aún aquellas con alto “impacto bibliográfico”, índice internacional que mide la cantidad de veces que una revista es citada. Por otra parte, más allá de las fronteras de nuestro país, Javier Tejada, español, señala que la *publicacionitis* actual responde más al modelo anglosajón de que el fin –la promoción personal y del campo de investigación– justifica los medios, que a la pura divulgación de la ciencia... en otras palabras, lo importante no es el contenido sino el formato y de ahí



Muchas actividades en la naturaleza nos permiten utilizar técnicas interpretativas (demostración, animación, participación), de esa manera hacen más efectiva la experiencia.



La interpretación como disciplina nos permite bridar contenidos que sean personales y significativos, como el ejemplo de este cartel. (Reserva de Horco Molle, Córdoba)

que sea corriente entre los científicos decir “he publicado en tal o cual revista” sin comentar el contenido del trabajo.

En nuestro país, aunque pocas, hay publicaciones de divulgación orientadas a un público neófito en estos temas y también algunos libros e informes técnicos que llenan parte de este vacío. Pero debemos reconocer que aún falta mucho por hacer. Por eso si realmente somos concientes de la relevancia de acercar la ciencia a la gente, habrá que debatir sobre la mejor forma de llevar esto a cabo; es en este marco en el cual la interpretación seguramente tiene mucho para brindar, ya sea con respecto a distintos tipos de publicaciones, en su modalidad no personalizada, como en charlas y presentaciones a congresos científicos en su modalidad personalizada, podría decirse, en cualquier ámbito en el cual estemos comunicando “ciencia”. ¿Qué es aquello entonces que nos ofrece la interpretación del patrimonio? Como describe

Jorge Morales Miranda, la interpretación posee un conjunto de pautas y prácticas que se desprenden a su vez de un cuerpo de conocimientos técnicos y metodológicos concretos y definidos, que tiene por objetivo no sólo motivar sino también mejorar la comunicación con el público y transmitir un mensaje que promueva así la valoración de nuestro entorno natural y cultural. Todo esto hace de la interpretación del patrimonio una disciplina preparada para interactuar y sumar conocimientos a otras disciplinas.

El filósofo hindú Chari, refiriéndose a lo peculiar de la prosa de Walt Whitman, destaca un aspecto de la misma que es perfectamente aplicable a la interpretación”... presenta los hechos de la única manera que la conciencia humana puede aprender: como una experiencia viva”. Esta es la forma en la cual los hechos dejan de ser sólo palabras resonando en nuestras mentes y pasan a ser parte de nosotros mismos,

Todo lugar tiene su historia. Los intérpretes pueden revivir el pasado para hacer que el presente sea más placentero y que el futuro adquiera un mayor significado. “Interpretación para el siglo XXI”.

BECK Y CABLE.



Muchas actividades en la naturaleza cuentan con formas específicas de acercarse a ella (observación de aves, registro de flora y fauna, montañismos, caminatas, etcétera) A todas ellas puede sumarse una planificación interpretativa que enriquezca la experiencia.

empiezan a tener “significado” y podemos así comprometernos con ellos.

Por otra parte, si pensamos en la ciencia como fuente de diversos conocimientos que serán utilizados luego para intervenir nuestro entorno y nuestra vida cotidiana, hay que buscar la manera por la cual la sociedad pueda acceder a esta información que le permita, luego, un mayor discernimiento sobre asuntos que tarde o temprano serán relevantes a todos. Los problemas medioambientales no son sólo para ser discutidos como cuestiones técnicas sino también como cuestiones éticas y morales. Como describe Bertrand Russell, filósofo galardonado con el Premio Nobel, “la ciencia por sí sola no está en condiciones de aportarnos una ética. Puede mostrarnos la forma de alcanzar un objetivo determinado, o revelarnos la posibilidad de lograrlo. Pero entre los objetivos factibles, nuestra elección deberá basarse en consideraciones al margen de las puramente científicas”. Muchas veces en nuestro trabajo como intérpretes abordamos temáticas ambientales donde la ética y la toma de conciencia tiene más que aportar que la ciencia. En mi actividad como guía del Refugio Ribera Norte, ubicado en el conurbano de la ciudad de Buenos Aires,

el tema de los residuos sólidos no puede ser pasado por alto. Allí el río deposita todo aquello que le entregamos, la basura es lo más visible. Entre la vegetación encontramos los más variados desechos y entre las personas las más variadas reacciones ante este llamativo paisaje que no deja de ser un reflejo de nuestras acciones cotidianas. Las investigaciones han permitido avanzar en cuanto al reciclado de los materiales y al tratamiento de los residuos pero lo más importante sería, sin embargo, nuestro cambio de actitud con respecto a la generación de dichos residuos.

Con el paso del tiempo la ciencia dotó al hombre de un inmenso poder que lo alejó, por lo menos en apariencia, tanto de su medio físico como de los demás seres vivos. Sin embargo, muchos se preguntan si seremos capaces de manejar ese poder sin autoaniquilarnos. Jean Rostrand, biólogo francés, investigador, moralista y divulgador, nos habla de la necesidad de que el hombre reforme su espíritu, adecuándolo a la nueva realidad develada por la ciencia, destacando además que: “si el hombre debe transformarse es preciso primero que sepa”.

Puesto que la ciencia no sería la encargada de debatir las cuestiones morales y éticas de las realidades que ella misma despierta será conveniente entonces que otras disciplinas no sólo nos muestren estas realidades sino también nos incentiven a cuestionarnos sobre los efectos de nuestras acciones en el medio natural y social. La educación ambiental como así también la interpretación del patrimonio cumplen precisamente este rol, nos acercan a estos temas, nos ofrecen otras perspectivas además de las científicas y estimulan a tra-

vés de sus métodos las oportunidades necesarias para autoimplicarnos y reflexionar. La interpretación nos propone “traducir” el lenguaje científico a un lenguaje cotidiano, para mostrar de esta forma, los misterios de la vida desprovistos de terminología técnica, expresados en palabras simples, sin dejar por ello de transmitir su verdadera esencia, resaltando así la belleza, el valor y el sentimiento de aquello que queremos dar a conocer.

Método científico, cimiento de las ciencias naturales

A hora bien, si nos adentramos específicamente en las ciencias naturales, éstas pueden ser relacionadas con la interpretación ambiental a partir de sus fundamentos, conectándose directamente con su esencia. Toda investigación científica se basa en una serie de pasos concatenados que dan por resultado el método científico, que es la raíz de todos los descubrimientos que ha vivenciado la humanidad. Dichos pasos son conocidos por todos nosotros y de uso diario en muchas de nuestras actividades sin que reparemos siquiera en ello. El primer paso en cual-

quier investigación es la observación, la percepción de nuestro entorno. Esta es ciertamente nuestra forma de comunicación con aquello que nos rodea.

La interpretación no sólo incluye entre sus métodos este paso fundamental de la ciencia sino, lo que es más importante, nos invita a estar concientes de esta labor, nos incentiva a percibir la naturaleza con las poderosas herramientas con las cuales fuimos dotados, nuestros sentidos. Debo confesar que en mis comienzos como intérprete muchas veces he subestimado la utilización de “nuestras poderosas herramientas” más aún con personas adultas. Sin embargo, hoy puedo decir que el acto de oler la tierra húmeda, tocar y comparar texturas o hacer silencio para escuchar la variedad de sonidos de un área natural es, más allá de lo simple que pueda parecer, una experiencia fascinante que nos abre al mundo y pone de manifiesto las capacidades que poseemos y muchas veces olvidamos, quizás por no tomarnos el tiempo necesario para ello.



Los recursos en la naturaleza son infinitos. Simplemente es necesario que muchos sean “puestos en valor” por la interpretación.

Como describe en forma sublime el literato Ernesto Sábato “...al ser humano se le están cerrando los sentidos, cada vez re-



La disciplina que nos ocupa no es solamente el conjunto de sus técnicas, es también la creación de sensaciones en el corazón y en la mente del visitante.

quiere más intensidad como los sordos. No vemos lo que no tiene la iluminación de la pantalla, ni oímos lo que no llega a nosotros cargado de decibeles, ni olemos perfumes. Ya ni las flores los tienen... Perdemos la capacidad para mirar y ver lo cotidiano. Una calle con enormes tipas, unos ojos candorosos en la cara de una mujer vieja, las nubes de un atardecer. La floración del aroma en pleno invierno no llama la atención a quienes no llegan a gozar de los jacarandáes en Buenos Aires. Muchas veces me ha sorprendido cómo vemos mejor los paisajes en las películas que en la realidad”.

Por medio de la percepción, la interpretación fomenta y da lugar al segundo paso que es sin duda el corazón mismo de la ciencia, la pregunta. El cuestionar es inherente al hombre. El biólogo Paul Weisz, en su clasificación de los tipos de científicos, nos habla de una clase, los científic-

cos-pensadores, que están simbolizados según él por el hombre que una bella tarde sentado a la orilla de un río, se pregunta sobre las cosas que existen. Aunque no todos podamos llegar a grandes descubrimientos luego de esta práctica, la curiosidad es el motor que nos lleva a investigar y como Weisz mismo destaca, la sociedad debe esperar preguntas incómodas si quiere que la ciencia siga existiendo. La motivación es en sí mismo un objetivo de la Interpretación. Es necesario provocar al público para que se sienta parte del proceso interpretativo que está vivenciando. Jorge Morales Miranda enfatiza la idea de poner “incómodo” al visitante ante ciertos hechos para que éste reaccione y se comprometa a través de sus actitudes. La práctica interpretativa es así una herramienta propicia para motivar a las personas y generar en ellas la curiosidad.

El objetivo principal de la interpretación es la conservación de un determinado sitio y sus valores.

DON ALDRIDGE, BOLETÍN AIP 1

Los próximos pasos involucran la experimentación, por medio de la cual se intenta contestar la pregunta que nos planteamos, y la reflexión, tanto sobre los resultados que obtuvimos como sobre las implicancias de los mismos en otros ámbitos. En la práctica interpretativa muchas veces llegamos a aplicar estos cuatro pasos. Por ejemplo cuando pedimos a la gente que observe, compare y formulamos preguntas para analizar: ¿qué diferencias encuentran entre el pastizal que acabamos de atravesar y el bosque donde nos encontramos? ¿Y más especialmente entre la vegetación de estos ambientes? ¿Observan cambios con respecto a los suelos de ambos lugares? Por último, abordamos entre todos distintas especulaciones y aquello que deseábamos “contar” cobra ahora otro significado para el visitante a partir de involucrarlo en el proceso necesario para generar la información y cuestionarse luego sobre ello.



La experimentación es una fase fundamental del desarrollo de los niños y es la forma de acceder al conocimiento.



Los niños nos permiten acceder a un mundo donde la curiosidad y la imaginación aún no ha sido contaminadas.

Esta idea de rescatar la esencia simple y natural del método científico fue pensada y puesta en práctica hace ya dieciocho años, por un grupo de ecólogos, educadores y estudiantes, entre los cuales se encuentra el Doctor Peter Feinseger como principal mentor y referente. Bajo el nombre de Educación Ecológica en el Patio de la Escuela (EEPE) este principio está siendo utilizado actualmente por una gran cantidad de docentes e investigadores desde Estados Unidos a casi toda América Latina.

Pero aquello que surgió como una propuesta pedagógica se ha extendido a otros ámbitos y ha llegado a fusionarse con la interpretación en muchos aspectos, como por ejemplo en una modalidad particular de senderos. Según expresan Peter Feinseger y Cristina Casavecchia “los senderos de indagación” son una alternativa al diseño conceptual de los senderos tradicionales de interpretación y pretenden dar un rol más activo a los visitantes mediante el planteo de preguntas que pueden ser respondidas a través de la observación cuidadosa y conducir así a distintas reflexiones sobre nuestras actitudes cotidianas frente al entorno. De este modo, para una mayor comprensión de la ciencia, la interpretación puede socializar a través de sus propios métodos, los métodos de la investigación científica

Hacia una visión unificadora

Por último, me gustaría destacar que para extraer la esencia de aquello que estamos interpretando, por ejemplo los recursos que encontramos en un área natural, los intérpretes tenemos primero que nutrirnos de una gran variedad de conocimientos, ya que como bien especificara Freeman Tilden en uno de sus principios "la información como tal no es interpretación, sin embargo, toda interpretación necesita información".

Podría esbozarse, entonces, que la interpretación como compendio y nexo de distintas disciplinas contribuye a la integración de diversos conocimientos y a resca-

tar una visión unificadora no sólo de las ciencias sino también como ya pretendiera Humbolt en 1793", enlazar el estudio de la naturaleza física con el de la naturaleza moral y empezar por llevar al universo tal como lo conocemos la verdadera armonía". Erwin Schödinger, físico austríaco también distinguido con el Premio Nobel y sensible a las implicancias sociales de la ciencia, considera que el conocimiento unificado y universal es lo único que ha merecido crédito absoluto. Sin embargo, actualmente nos encontramos ante el dilema de poseer una gran cantidad de información especializada y poca vinculación entre toda esa información. La práctica interpretativa fo-



La interpretación debería estimular las capacidades de la gente e infundir un deseo de sentir la belleza a su alrededor, para elevar el espíritu y propiciar la conservación del rasgo que es interpretado. Beck y Cable Interpretación para el siglo XXI.

menta, de esta forma, la integración de diversas sapiencias en pos de revelar significados acerca de aquello que deseamos interpretar. Seguramente he omitido muchos de los aportes que la interpretación del patrimonio tiene para brindar a la ciencia en su conjunto y más en particular a las ciencias naturales. Los invito por consiguiente a sumarse para que sigamos construyendo paso a paso el puente que conecte a estas disciplinas, y a las personas con la infinidad de riquezas y prodigios de este universo.

Me despido con unas palabras del magnífico Walt Whitman...

*Nunca hablaré de la muerte y
del amor en un sitio cerrado,
y que sólo me entregaré a aquel o
a aquella que vivan conmigo al aire libre.
Si quieres entenderme, ven a las sierras y
a las playas abiertas.
La mosca que se posa en tu frente es ya
una explicación;
y una gota de agua
y el movimiento de las olas... una clave.
La mandarria,
el remo
y el serrucho
secundan mis palabras.
Me explico mejor con los niños y
los vagabundos que en las aulas
y en las escuelas
cerradas.*



Walt Whitman (1819-1892)

Bibliografía del capítulo 5

Arango, N.; Chaves, M.E y P. Feinsinger. Guía metodológica para la enseñanza de la ecología en el patio de la escuela. National Audubon Society . Nueva York NY. USA. 2002.

Capel, H. Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía. Editorial Barcanova, S.A. Barcelona. España. 1981.

Feinsinger, P y C. Casavecchia. Memorias del Tercer Encuentro Nacional de Intercambios de Experiencias en Enseñanza de Ecología. Editores: Andrea Caselli, Marta Serrano, Adriana Díaz, Natalio Bastán y Esteban Miguel. 2003.

Lopez Gil, M. La tecnociencia y mi PC. *Un libro de fragmentos.* Editorial Biblos. Buenos Aires. Argentina. 2000.

Monod, J. El azar y la necesidad. Editorial Planeta-De Agostini. Barcelona. España. 1993.

Morales Miranda, J. ¿Qué somos? Boletín de Interpretación N° 2. Asociación para la Interpretación del Patrimonio. 1999.

Rostand, J. Introducción a la historia de la biología. Editorial Planeta-De Agostini. Barcelona. España. 1985.

Russell, B. La ciencia para salvarnos de la ciencia. En Gardener, M. El escarabajo sagrado (II) y otros grandes ensayos sobre la ciencia. Salvat Editores, S.A. Barcelona. 1995.

Sábato, E. La resistencia. Editorial Planeta Argentina / Seix Barral. Buenos Aires Argentina. 2000.

Sagan, C. El mundo y sus demonios. Editorial Planeta. Buenos Aires. 1997.

Schrödinger, E. ¿Qué es la vida? Tusquets Editores, S.A. Barcelona. España. 2001.

Tejada, J. Nuevas fórmulas para publicar ciencia. Circuito Científico. Diario El País. Madrid. España. 2002.

Tilden, F. Interpretando nuestra herencia. En “Quinto semanario móvil internacional sobre manejo de áreas silvestres”. 1986. Costa Rica – Nicaragua. 1977.

Weisz, P. B. La ciencia de la Zoología. Ediciones Omega. Barcelona, España. 1974.

Whitman, W. Hojas de hierba. Editorial Longseller. Buenos Aires. Argentina. 2002.

La interpretación del patrimonio arqueológico

Por María Soledad Caracotche

Habitualmente, cuando las personas deciden visitar en su tiempo libre un sitio arqueológico, buscan conectarse con un pasado “distinto” donde el otro es “diferente” y muy probablemente ajeno al mundo contemporáneo de hoy. Si bien esta descripción es tan solo una radiografía y no da cuenta de un perfil acabado de todos los visitantes que buscan conocer este patrimonio, brinda algunos elementos importantes a tener en cuenta para su puesta en valor e interpretación.

El punto de partida

El hecho de que cada individuo reconozca fácilmente —a partir del contacto directo con el patrimonio arqueológico— la noción de alteridad y el carácter heterogéneo de las sociedades, brinda un punto de partida interesante para sensibilizar al público en temas de vital importancia como son “la diversidad cultural” y el carácter plural de la construcción de la identidad de cada individuo y de las sociedades a lo largo del tiempo (Unesco, 2004).

Es cierto que el patrimonio arqueológico siempre revela un aspecto de la asociación del hombre con el medio, con algún aspecto de la historia humana y/o de su evolución, convirtiéndose en un testimonio único de un pueblo, grupo o nación. Pero también es innegable que se encuentra inserto en la actualidad dentro de una matriz “presente” y compleja de relaciones humanas, donde los valores otorgados a los bienes pueden cambiar o diferir según el grupo social que lo cuente, viva o recuerde.



Las pasarelas y otro tipo de barreras físicas permiten acceder a las pinturas por parte de los visitantes garantizando su protección, como el caso de las diseñadas en el sitio arqueológico del Parque Nacional Los Alerces, Chubut.



El planificar los accesos de los visitantes permite asegurarse la conservación de los recursos arqueológicos y minimizar los impactos. Este fue uno de los objetivos al instalar las pasarelas del Parque Nacional Tierra del Fuego.

Esta idea de múltiples valores relacionados con sitios y/o lugares significativos viene fundando una nueva concepción del patrimonio, donde los distintos conocimientos de los pueblos, grupos o personas relacionados con los bienes deben ser tomados en cuenta para realizar su puesta en valor.

La misma idea conduce a pensar que el interés y los valores asociados a los sitios arqueológicos pueden variar o diferir a través del tiempo, según el proceso histórico que esté atravesando una sociedad, o los distintos sectores sociales o pueblos relacionados con dicho patrimonio.

Esta visión extrema se ve claramente reflejada en los sitios arqueológicos o monumentos históricos vinculados a fuertes procesos de identificación, ya sea por motivaciones históricas, étnicas, sociales o políticas. En estos casos, la apropiación de un bien como símbolo representativo de la identidad de un pueblo o nación, puede provocar conflictos de interés con otros grupos sociales o étnicos, y conducir a su destrucción si éste representara valores contrapuestos para los mismos, (por ejemplo: en situaciones de guerras o conflictos armados entre distintos pueblos o etnias). Otras veces, la diversidad de significados asociados a los sitios arqueológicos pue-

de resultar complementaria, como sucede con aquellos que poseen alto valor científico, simbólico, cultural y económico. Esos sitios brindan un marco más propicio para trabajar en el ámbito interpretativo dentro de circuitos turísticos o en programas de educación intercultural. Por otra parte, si bien en estos casos las probabilidades de mantener la integridad física de los bienes a lo largo del tiempo aumentan, ciertos procesos de deterioro no pueden evitarse o minimizarse si no se llevan adelante las distintas etapas propuestas para la elaboración de planes de manejo de los recursos culturales.



Toda infraestructura de servicio debe cumplir el requisito de garantizar la satisfacción de la experiencia del visitante como también asegurar la conservación de los recursos que pretende exponer. En el desarrollo de los materiales hay que tener en cuenta la accesibilidad, la seguridad y el mantenimiento. Parque Nacional Tierra del Fuego.

La planificación interpretativa y el patrimonio arqueológico

La complejidad de trabajar con sitios significativos del patrimonio arqueológico está dada por las características intrínsecas de estos bienes, que son: frágiles, únicos y no renovables. Es por eso, que la presentación al público de un sitio arqueológico requiere indefectiblemente de la realización de un diagnóstico previo que evalúe la pertinencia de la puesta en valor de cada bien en un momento histórico dado.

Este análisis implica no sólo trabajar con los distintos sectores de la sociedad que poseen algún interés en un bien particular para conocer cuáles son los grados de conocimiento y/o identificación que tienen respecto al mismo, sino también detectar cuáles son los principales riesgos y amenazas presentes en el entorno inmediato del sitio.

Este diagnóstico inicial debe analizar el grado de vulnerabilidad y los factores de deterioro que puedan estar afectando al bien patrimonial. Estas variables suelen

estar estrechamente relacionadas con aspectos específicos de este tipo de patrimonio, como el tamaño, dureza y perdurabilidad de los materiales, o por el grado de consolidación de las estructuras; tanto como por las condiciones ambientales del entorno vecino a los sitios que brindan información clave para comprender el estado de conservación del mismo.

Este análisis del entorno inmediato a los sitios arqueológicos permite identificar los principales procesos de deterioro que afectan a los bienes que son resultantes de la historia ambiental de los paisajes y los usos del territorio y del grado de protección efectiva y conocimiento público que tuvieron a lo largo del tiempo.

Esta información resulta clave en casos como el de Patagonia, donde la integridad de los sitios arqueológicos es altamente dependiente de las condiciones ambientales como de las actividades socio-económicas llevadas a cabo en el entorno mediato a los sitios.

Los resultados de esta clase de diagnóstico permiten contar con las herramientas necesarias para evaluar cuál es el grado de factibilidad de llevar a cabo la interpretación in situ de un elemento del patrimonio arqueológico o cuáles serían los medios interpretativos más adecuados para su puesta en valor (por ejemplo: muestras itinerantes, exhibiciones permanentes en museos, o medios gráficos como videos, documentales, publicaciones, etcétera).

Este tipo de información resulta fundamental para analizar las alternativas en sitios arqueológicos que son: a) únicos en su tipo; b) sumamente frágiles; c) se encuentran muy deteriorados; o d) poseen un alto contenido simbólico para un grupo social dado.



La interpretación es la herramienta adecuada para que los visitantes tengan la posibilidad de acercarse a otras culturas y respetarlas. También se pueden evitar vandalismos como los ocasionados en el Cañadón del Río Pinturas, Cueva de las Manos, Santa Cruz, y que ilustra la imagen.



La interpretación del patrimonio promueve, como una de sus premisas básicas, el respeto hacia lo diferente, la valoración por la diversidad natural y cultural. En ese sentido es la herramienta más apropiada para establecer un primer contacto con nuevas formas culturales. Museo de Belén, Catamarca.

En todos estos casos, debería evitarse el contacto directo con el visitante y proponer otros medios interpretativos que permitan llevar a cabo otro tipo de experiencias para disfrutar de los mismos, disminuyendo así el riesgo de deterioro, pérdida, o daños debido a la visitación pública.

En Patagonia, medidas como éstas ya fueron propuestas con éxito, por el equipo de Bellelli y Podesta, para dar a conocer gran parte del arte rupestre de la Comarca Andina del Paralelo 42º, que se encontraba muy deteriorado por el paso de tiempo y la acción de los agentes naturales sobre soportes y motivos. En este caso, el equipo de investigación del área elaboró un CD-ROM como propuesta interpretativa que incluye imágenes digitalizadas que lograron “hacer visible” el arte rupestre de esta región que ya no era reconocible a simple vista de cualquier observador en el terreno.

Otra experiencia interesante fue llevada adelante por el equipo de Arqueología Subacuática del Instituto Nacional de An-

tropología y Pensamiento Latinoamericano que acondicionó y realizó el montaje de una muestra itinerante con parte de la evidencia arqueológica de la corbeta Swift, una embarcación del siglo XVIII, que naufragó en 1770 y aún se encuentra sumergida en la costa de Patagonia— que posee baja accesibilidad¹— para realizar una interpretación in situ.

Sin embargo, es importante señalar que pese al esfuerzo realizado por muchos actores relacionados con la conservación del patrimonio arqueológico, varios sitios únicos o con alto valor patrimonial ya fueron difundidos o incluidos dentro de circuitos turísticos sin contar con un plan de manejo e interpretación in situ, que permitiría tomar los recaudos necesarios para evitar su deterioro y garantizar la calidad de la experiencia interpretativa de los visitantes.

¹ Accesibilidad: grado de facilidad para acceder al recurso cultural. Evaluación del recorrido relacionado con las características del relieve, las distancias efectivas desde centros de control, poblaciones o vías de circulación (APN, 2000).

Un panorama de la interpretación in situ en sitios arqueológicos de la Patagonia

Durante las últimas décadas, en Patagonia se ha ganado experiencia en la elaboración de planes de manejo para la interpretación in situ de sitios arqueológicos, especialmente vinculados con el arte rupestre (ver algunos ejemplos en la bibliografía).

La mayoría de estos sitios poseía una historia de visitación espontánea previa a la elaboración de los planes de manejo, es decir que eran visitados de manera no organizada y sin un plan de interpretación adecuado para el sitio. Estos bienes ya eran ampliamente conocidos por la población local y habían sido divulgados por distintos medios que provocaron una demanda continua sobre los sitios y generaron distintas modalidades de visita (en forma autoguiada, con visitas guiadas con finalidades turísticas o educativas, etcétera).

Durante la elaboración de los planes de manejo los distintos equipos de trabajo tuvieron en cuenta esta realidad como pun-

to de partida y plantearon las acciones en distintas etapas sucesivas que permitirían, por un lado, introducir mejoras en las modalidades de visitación existentes y, por el otro, plantear los cambios necesarios a mediano plazo para reducir el grado de vulnerabilidad y riesgos de alteración de los mismos.

Para ello, los planes de manejo propuestos tuvieron en cuenta variables comunes a las utilizadas por la planificación interpretativa, como las referidas a los grados de accesibilidad, capacidades de carga, tipo de infraestructura, normas de seguridad, administración y control. También analizaron otras variables vinculadas más estrechamente con las características propias del patrimonio arqueológico—como son las relacionadas con el estado de conservación, registros de deterioros y daños y riesgos de alteración detectados—obteniendo distintos resultados en cuanto a la preservación de los sitios y a la calidad de las visitas.



El acercamiento a los sitios arqueológicos por parte de los visitantes debe ser medido y tiene que tener un contexto que permita valorizar la experiencia. Está comprobado que las acciones interpretativas minimizan o anulan las acciones de vandalismo y generan una experiencia más rica a las visitas. Quila Quina, Parque Nacional Lanín.

Hasta el momento, la implementación de senderos autoguiados y/o guiados estuvo centrada en la realización de cartelería interpretativa y folletería para interpretar la información del sitio, y en instalaciones de infraestructura para prevenir daños sobre los sitios arqueológicos. Respecto a este último punto, se tomaron en cuenta las características topográficas de cada sitio para diseñar distintas barreras de protección para los sitios, como pasarelas, barandas o entablonados. Las mismas permiten proteger no sólo los depósitos del pisoteo y prevenir los impactos directos sobre la evidencia arqueológica, sino también mejorar sustancialmente la calidad estética de las visitas.

En algunos casos, se han planteado medidas complementarias como la implementación de libros de visitante que permiten prevenir sobre escrituras, rayados y la realización de graffitis sobre los muros, método que ha dado hasta el momento buenos resultados.



La cartelería acompaña el mensaje que brinda el sitio arqueológico, al mismo tiempo que enmarca el rol del visitante que accede al sitio. Parque Nacional. Nahuel Huapi.

Asimismo, en varios sitios arqueológicos se han comenzado a desarrollar planes de monitoreo y encuestas a visitantes para conocer el alcance de las medidas adoptadas y el grado de satisfacción de los visitantes respecto a la visita.

Conclusiones

Los planes de manejo e interpretativos aplicados en la mayoría de los sitios arqueológicos de la región han resultado satisfactorios para disminuir daños y mitigar deterioros relacionados con la visita pública. Sin embargo, en muchos sitios, se continúan registrando –aunque en menor medida– impactos directos por agentes antrópicos (graffitis, sustracción de elementos, piqueteados, etcétera).

Estos comportamientos reafirman los argumentos de distintos autores respecto a que los sitios arqueológicos presentados al público en cierto modo pueden ser considerados como “sacrificados”, ya que es muy difícil prevenir su deterioro en el largo plazo. Esta idea confirma a la vez la imperiosa necesidad de establecer los criterios

y variables para seleccionar cuáles son los sitios aptos para la interpretación in situ y repensar otras alternativas interpretativas para aquellos que sea necesario preservarlos.

Por otra parte, alerta también sobre la necesidad de que los planes de interpretación aplicados a sitios arqueológicos de la región se conviertan en una herramienta de gestión buena para colaborar en la conservación del patrimonio presentado al público. Este desafío requiere no sólo incluir objetivos específicos de conservación dentro de los planes, sino formar guías e intérpretes capaces de diseñar medios interpretativos que tomen en cuenta los principios de conocimiento, respeto e integridad que son los que permitirán desarrollar

actitudes positivas vinculadas a este tipo de patrimonio y que podrán darle sustentabilidad a largo plazo.

Esta precisión fue reconocida entre los principios de la Carta de Turismo Cultural del ICOMOS para sitios de patrimonio significativo, donde se advierte sobre la necesidad de que la interpretación brinde “contenidos de máxima calidad para optimizar la comprensión del visitante acerca de las características significativas de ese patrimonio y la necesidad de su protección, haciéndole capaz de disfrutar adecuadamente de su visita”.

Esta tarea requiere incentivar el estudio y documentación del patrimonio arqueológico que se quiere presentar al público, en pos de contar con la información necesaria no sólo para elaborar un guión interpretativo de calidad, sino también para resguardar un registro patrimonial cuya pérdida suele ser definitiva en caso de sufrir sustracciones o daños.

Por último, se considera que en Argentina existen algunos temas que no deberían estar ausentes de los guiones inter-

pretativos, ya que permitirían reflexionar sobre aspectos fundamentales de la historia y la conformación actual del territorio. Los mismos deberían brindar elementos disparadores para repensar las migraciones, las formas de colonización de los territorios, los conflictos interétnicos, etcétera; y permitir establecer vínculos entre el pasado y el presente y entre los distintos actores relacionados con los bienes.

Se considera que el desafío actual con respecto al patrimonio cultural es propiciar que su cuidado y conservación tiendan a promover “la libertad de expresión y el respeto a la diversidad, impulse la creatividad e innovación, fortalezca las identidades y el sentido de pertenencia, impulse la participación y la acción y contribuya a mejorar la calidad de vida” (sensu Seguel, 1999).

Esta visión requiere, desde el ámbito de la interpretación, generar escenarios apropiados para compartir -en el tiempo libre- la riqueza de los significados del patrimonio cultural, e imaginar experiencias interpretativas que permitan vivenciar el reconocimiento de la diversidad y el respeto mutuo.

Bibliografía del capítulo 6

Albornoz, A. M. y E. M. Cúneo. Análisis comparativo de sitios con pictografías en ambientes lacustres boscosos de Patagonia Septentrional: Lagos Lácar y Nahuel Huapi (provincias del Neuquén y de Río Negro). En: *Arte en las Rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*. Editado por M. M. Podestá y M. de Hoyos, pp.163-174. Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del INA, Buenos Aires. 2000

Bellelli C., Scheinsohn V., Podestá M. “Uso público de sitios con arte rupestre en la Comarca Andina del Paralelo 42° (provincias de Río Negro y Chubut, Patagonia Argentina)”. *Boletín de Gestión Cultural N° 9: Turismo Arqueológico*. On line, Portal Iberoamericano de Gestión Cultural www.gestioncultural.org. 2004.

Bellelli C., Scheinsohn V., Podestá M., Carballido M., Fernández P. y Caracotche S. “Arqueología, arte rupestre y turismo en la Comarca Andina del Paralelo 42° (Provincias de Río Negro y Chubut)”. *Estudios y Perspectivas en Turismo*. Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos. Buenos Aires. Volumen 14, N° 1, pp. 22-50. 2005.

Bellelli, C., M. M. Podestá, P. Fernández, V. Scheinsohn, D. Sánchez. *Imágenes para el Futuro. Arte rupestre patagónico, su registro y preservación en la Comarca Andina del Paralelo 42°*. CD-ROM. Buenos Aires: INAPL. 1998.

Caracotche, M.S. “Conservación y Manejo en Aleros del Parque Nacional Los Alerces Delegación Regional Patagonia Administración de Parques Nacionales (MS). 2003.

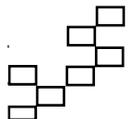
Ferraro L. y R. Molinari. “Arte en el Manejo: procesos naturales de deterioro, graffiti y difusión interpretativa en sitios arqueológicos en el Parque Nacional Perito Moreno, Pcia. de Santa Cruz”. Ponencia presentada para su publicación en *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. En prensa. 1999.

La interpretación ambiental y la recreación

Por María de la Paz Isola Goyenechea

Siete mujeres se sentaron en círculo.
*Desde muy lejos, desde su pueblo de
Monostenango, Humberto Ak'abal les
habían traído unas hojas secas,
recogidas al pie de un cedro.
Cada una de las mujeres quebró una hoja,
suavemente, contra el oído.
Y así se abrió la memoria del árbol:
Una sintió el viento soplándole la oreja.
Otra, la fronda que suavemente se hamacaba.
Otra, un batir de alas de pájaros.
Otra dijo que en su oreja llovía.
Otra escuchó algún bichito que corría.
Otra, un eco de voces.
Y otra, un lento rumor de pasos.*

Eduardo Galeano



Un día mi abuela, mientras comía lo que le habían servido, decía: “*si a esto le llaman guiso, al guiso, ¿cómo le llaman?*”. Bien, los términos interpretación y recreación han sufrido y sufren un abuso en su utilización y han sido y son empleadas para denominar actividades que distan mucho de ser lo que enuncian. A esto se le agrega que se trata de dos disciplinas que están actualmente en continuo crecimiento y que no tienen más que unas décadas de vida, por lo menos en lo que a teoría se refiere. Por lo tanto, intentaré definir qué entendemos por recreación y llamar “guiso” a lo que realmente lo es.

Confieso que la tarea no es para nada sencilla. La recreación ha sido y es, más ejercida y empleada que definida. Muchos son los que hablan de ella y trabajan en ella y pocos, realmente pocos, los que se han animado a definirla.

Pero se me invitó a este juego y, como la recreación y la interpretación tienen mu-

cho de esto, libremente he decidido jugarlo. En primer lugar deseo aclarar que no hablaremos de la recreación y las implicancias que tiene para el hombre en su vida personal, ni de su relación con el tiempo libre, con el ocio o con el trabajo. Ésta será una lectura cuyo objetivo es presentar a la recreación desde la educación, para luego descubrir los aportes que a ella le ofrece la interpretación.

Si bien hay muchas definiciones de recreación, hablaremos de la recreación como *educación en y para el tiempo libre*. Algunas de las características de la recreación son:

- ◆ Se gesta dentro de la educación no formal y para la educación no formal. La educación no formal no es parte de la educación formal.
- ◆ Busca generar aprendizajes en grupos de personas, tanto niños como adultos.



Las actividades recreativas que utiliza la interpretación siempre se aseguran de brindar un mensaje, como el caso de la que se plantea en las imágenes “Yaguares y tapires” adaptada de Joshep Cornell. “Compartiendo la naturaleza con los niños”, Reserva Urugua-í de Misiones.



Las actividades de recreación permiten manejar un público relativamente masivo, brindando mensajes específicos en forma eficiente.

- ◆ Cuenta con objetivos y con una planificación.
- ◆ Es y debe ser evaluada. Su evaluación no es unidireccional, necesita y requiere de la evaluación por parte de todos los que hacen a su desarrollo. Todos evalúan y, a su vez, todos son evaluados.
- ◆ Está fundamentada en una didáctica y una pedagogía educativa.
- ◆ Se aplica mediante diversas estrategias y métodos.
- ◆ Se da dentro de una organización.
- ◆ Tiene una duración fijada de antemano. Puede ser horas, días, semanas, meses. Lo relevante es que la tarea se ve como proceso. Su puesta en práctica, su planificación y evaluación están insertas dentro de un proceso educativo. Para la recreación, el proceso, el devenir de los hechos, es de suma importancia (por eso cuenta con una evaluación permanente).
- ◆ Es una actividad no obligatoria, porque se da fuera del ámbito formal de la escuela y del trabajo, e implica una elección. La recreación es una actividad netamente libre; pues el hombre se recrea en su tiempo libre.
- ◆ Procura integrar y combinar áreas tan diversas como plástica, música, desarrollo físico y motriz y manualidades entre otras, con el deseo de potenciar y desarrollar los distintos aspectos de las personas.
- ◆ Es placentera para quien la realiza. El generar placer en las personas no es el objetivo de la recreación pero al ser libre, debe ser agradable.
- ◆ No es dirigista ni lineal, se da en un flujo de “doble circulación” donde el re-



Recrearse es una necesidad vital. El uso de estrategias que vinculen la preservación del patrimonio con la recreación es una manera efectiva de hacer vivir experiencias inolvidables a los visitantes.

creólogo (la persona que orienta) no es el emisor y los recreandos los receptores, sino que ambos van construyendo, van siendo partícipes, autores y actores de este espacio en el devenir de la acción, en el día a día. Como la actividad es libre, está basada netamente en el diálogo. Toda tarea educativa debería estar basada en el diálogo, pero quizás se le dé mayor importancia dentro de la recreación pues se trata de una actividad libre. En la formación de un clown se llama a esto "trabajar a público". En una muestra, el clown entra a escena, tropieza y mira al público, con la respuesta de ellos (risa, mirada de complicidad o de ternura), construye lo siguiente. Tanto para el clown como para el

recreólogo, esto no significa en ningún momento una improvisación, sino un ir generando la muestra o el aprendizaje entre todos. Algo muy similar le sucede al intérprete. Él también trabaja "a público". Con las preguntas y respuestas de las personas que lo acompañan y con las mismas personas, va construyendo el aprendizaje. Este trabajo "a público", este diálogo, es lo que hace de cada encuentro algo único e irrepetible, tanto para el clown, como para el recreólogo o el intérprete.

◆ Se da en el ámbito grupal. Ya sean grupos de niños, jóvenes, adultos o ancianos, o un grupo integrado por personas de distintas edades, la recreación va a trabajar

Los que sean guías intérpretes seguramente alguna vez, al terminar de explicar algo, han tenido los pelos de la nuca erizados, producto de la emoción que han puesto en el tema.

DON ALDRIDGE BOLETÍN AIP 1



La recreación ha sido y es más ejercida y empleada, que definida.

desde lo grupal y para lo grupal. Busca crear y facilitar un espacio de mayor libertad en el tiempo para y con el otro. A diferencia del juego, que puede darse tanto de manera individual como grupal, la recreación como disciplina, siempre necesita de otros.

◆ Busca el desarrollo integral de la persona como ser social y libre, alentando el cambio de actitudes. En la recreación hay un deseo explícito de aprendizaje. No sucede accidentalmente, sino que desde sus objetivos y su planificación la recreación tiene el propósito de generar aprendizajes significativos.

◆ Es preciso que el recreólogo tenga fe. Que crea en la recreación como espacio de aprendizaje y crecimiento mutuo. Pero fundamentalmente que tenga fe en los recreandos, antes y durante la tarea. Como vemos, la interpretación y la recreación tienen muchos puntos de unión. Muchos de ellos expresados con distintas palabras pero con idéntico contenido. Por

momentos, delimitar las diferencias se hace una tarea de orfebre, sumamente delicada, especialmente para quienes nos servimos gustosos de ambas fuentes en nuestra tarea diaria

Además, creo importante aclarar otro punto común a ambas disciplinas. Dentro de la educación formal, podremos llevar a cabo tanto actividades recreativas como actividades interpretativas pero la recreación y la interpretación como tales, nacen y están reservadas al ámbito de la educación no formal. ¿Por qué? Pues sencillamente, porque ambas son actividades no obligatorias, voluntarias y por tanto libres.

Considero que, tanto una como la otra, toman prestadas herramientas provenientes de otras disciplinas, en este caso particular, la recreación de la interpretación y viceversa. De hecho, en nuestra tarea como intérpretes, muchas veces hacemos recreación. Por otro lado, la recreación también utiliza estrategias emanadas de la interpretación.

La interpretación tiene detalladas y pautadas ciertas estrategias, sin por eso, encasillar al intérprete en un modelo de trabajo, son sólo sugerencias que han sido explicitadas. Quizás haya influido en esto el modo en que surgió la interpretación y la necesidad de hacerla realmente efectiva en el corto plazo.

Aquí es donde considero que la interpretación hace su aporte a la recreación, en su modo de llevar a cabo la comunicación, en los consejos sobre cómo realizar este diálogo entre recreólogo y recreandos. La interpretación le brinda a la recreación un modo más y distinto de llegar al otro. Algu-

La interpretación posee cuatro características que hacen de ella una disciplina especial: 1) es comunicación atractiva, 2) ofrece una información breve, 3) es entregada en presencia del objeto en cuestión, 4) y su objetivo es la revelación de un significado.

YORKE EDWARDS (CANADA)»

nas de esas herramientas tienen que ver con:

- **Las estrategias del preguntar, responder y estructurar.**

- **Cómo hacer más amena la tarea.**

Para concluir, confieso que me he descubierto interpretando mi recreación y recreando mi interpretación, en una compleja amalgama. No sé, y no me inquieto en buscar, dónde terminan y comienzan una y otra en mi actividad diaria. En lo personal no considero que trabaje ni de recreóloga ni de intérprete, pues no es algo que hago durante un rato del día y que carezca de conexión con mi vida personal. Es que siento que, hoy por hoy, no soy, sin ellas dos, y soy lo que soy, también gracias a ellas dos. Sencillamente, intento mamar un poco más de ambas disciplinas, nutrirme de intérpretes y re-creólogos y, por sobre todo, ir construyendo y forjando este aprendizaje en el día a día.

No me siento ni plenamente recreóloga ni plenamente intérprete, sino en el grato desafío de ir descubriéndome una y otra vez en el fascinante rostro de mis interlocutores.



Los marcos teóricos son necesarios para utilizar mejor las técnicas y ver cómo dos “primas hermanas”, recreación e interpretación, se vinculan en la praxis.

Bibliografía del capítulo 7

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Argentina Editores, S.A. Buenos Aires, Argentina. 1972.

Ham, Sam H. *Interpretación Ambiental: una guía práctica para gente con grandes ideas y presupuestos pequeños*. North American Press, Golden, Colorado. Estados Unidos. 1992.

Huizinga, Johan. *Homo Ludens*. Alianza Editorial S.A. España. 1984.

Pain, Abraham. *¿Recrear o educar? Memoria compartida sobre las actividades de la Colonia de vacaciones Zumerland (1956-1969)*. Libros del Quirquincho, Buenos Aires. 1993.

Tilden, Freeman. *Interpreting our heritage*. Third edition. The University of North Carolina Press. Chapel Hill. United States of America. 1957.

Waichman, Pablo. *Tiempo Libre y Recreación, un desafío pedagógico*. Ediciones Pablo Waichman. Buenos Aires. 1993.

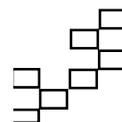
Waichman, Pablo. Acerca de los enfoques de la Recreación. Junio 1994.

La educación física y la interpretación del patrimonio

Por Eduardo Manuel Sánchez

*P*ensar en la realización de actividades en la naturaleza no siempre supone ser aliado de la misma; es decir, gran cantidad de veces se han propuesto realizar actividades que van en contra de la armonía natural, tal vez por desconocimiento de lo que se conoce como “técnicas de bajo impacto” o por la falta de herramientas que permitan desempeñarse armoniosamente.

La vuelta a lo natural para los que viven una vida “netamente urbana” (y tal vez agresiva con su medio), resulta difícil, por lo que habrá que determinar hacia dónde queremos llegar con este tipo de actividades, es decir plantear el cuidado del medio y el respeto por la vida como algo posible pero complejo. El ámbito de la naturaleza es el lugar propicio para poder trabajar desde el objeto de estudio o aprendizaje in situ y las posibilidades que nos brinda son el **punto** de partida ideal para llevar a cabo una propuesta educativa en armonía con lo natural.



Un poco de historia

Las actividades educativas en la naturaleza desarrolladas en el ámbito de la educación formal y no formal – campamentos, colonia de vacaciones, excursiones, viajes de estudio, etcétera–, han sido y son llevadas a cabo en su mayoría por profesionales docentes que acreditan el título de profesores de educación física, por ser los que en su formación pedagógica profesional, acceden a una capacitación en el campo de la vida en la naturaleza (materia curricular de la carrera). Dicha formación estuvo ligada inicial y principalmente al aprendizaje de una cantidad de técnicas que permitieran satisfacer necesidades básicas en el medio natural y que posibilitaran la realización de experiencias campamentiles.

La influencia del scoutismo, la falta de modelos alternativos y una visión pragmática de las experiencias hizo que la formación técnica sea la meta principal, por no decir la única, llevando esto a que muchos

docentes a cargo de grupos creyeran o sigan creyendo que los campamentos educativos eran prácticas de supervivencia, en las cuales si se “sufría” un poco... mejor. Es decir que una de las experiencias más intensas y posibles de vivir con grupos en la naturaleza pasaba a ser un desafío a vencer. De parte de los acampantes el interés de participar en los campamentos nunca ha mermado y, tal vez, superar este desafío haya sido el ingrediente determinante para su participación. Conclusión igualmente preocupante.

Cuando el abanico de experiencias educativas se amplía y la necesidad de incorporar otro tipo de actividades es mayor, la formación técnica deja de ser suficiente y comienza a complementarse con el aporte de distintas disciplinas, con la intención de satisfacer dicha demanda y con el convencimiento de los beneficios de una educación integral y diversa.



El contacto con la naturaleza nos permite desarrollar nuestras habilidades físicas y asumir desafíos que no son cotidianos, como atravesar un río o subir una montaña. Esa experiencia puede completarse con el contenido que nos brinde la interpretación. Vadeando el río Mallco-Trómen. Parque Nacional Lanin.



Un intérprete debe recurrir a toda su creatividad y capacidades personales para alcanzar el acto de interpretar los recursos. En la imagen, una actividad de participación, realizando actividades físicas y recreando las pirámides ecológicas. Campamento Rumboll. Sierras de Córdoba.

Paralelamente, algunos formadores de docentes, ávidos de nuevos conocimientos y sensibles ante la problemática ambiental creciente, incluyeron la dimensión ambiental en sus prácticas cotidianas y, favorecidos por los planes de estudio que permitieron la incorporación de cátedras optativas, ofrecieron la materia Educación Ambiental en algunos profesorados.

Las técnicas y metodologías de la Interpretación del Patrimonio (IP) empiezan a aparecer como contenidos de los programas de las materias optativas en la especialización de los futuros docentes, principalmente, y como complemento de los programas de las materias obligatorias de la carrera. Esto último hace que su inclusión sea relativa, puesto que la carrera prioriza la formación didáctica y pedagógica en lo deportivo y en la formación física y las expectativas de los alumnos giran en ese sentido.

A nivel de los programas de materias optativas, los contenidos juegan un papel más importante y la predisposición del alumnado es altamente positiva, por lo que desde hace tiempo es común ver a profesores de Educación Física especializados en el área de la Vida en la Naturaleza con manejo de técnicas y metodologías interpretativas.

El avance por el camino de la capacitación y la formación de formadores es lento e incompleto, pues el principal problema se debe a la escasez de bibliografía específica de IP en lengua castellana y la dificultad de acceder a los trabajos existentes, por la falta de difusión de los mismos y por nuestra realidad económica en particular. Esto deriva en que la especialización disciplinar requiera y haya requerido una formación autodidacta intensa, con las dificultades anteriormente planteadas.

Los intérpretes deben cuidar la cantidad y calidad de la información a presentar (en cuanto a su selección y precisión). Bien sintetizada y fundamentada en una buena investigación, la interpretación tendrá más poder que un gran discurso. Interpretación para el siglo XXI.

BECK Y CABLE.

Educación en la naturaleza

La actual crisis ambiental, producto del modelo de desarrollo dominante, nos ubica frente al desafío de asumir una posición crítica e innovadora que plantee alternativas de desarrollo para mejorar nuestra relación con el medio y la calidad de vida de toda la población.

Reflexionar acerca de dicha relación y revisar la función de los educadores y el tipo de actividades que se plantean a los grupos, es el comienzo del camino para arribar al planteo de alternativas educativas que favorezcan a una relación armónica con el medio y de las personas entre sí.

Las actividades al aire libre desarrolladas en los ámbitos formal y no formal, se pre-

sentan como un camino posible para crear conciencia de la necesidad de establecer nuevas relaciones basadas en la equidad y el respeto, por lo que la tarea de los educadores cumple una función primordial en el cumplimiento de dicho objetivo.

Realizar actividades con grupos en la naturaleza es cada vez más frecuente y la necesidad de contar con profesionales capacitados es imperiosa, máxime teniendo en cuenta que varias salidas se desarrollan en áreas naturales protegidas y el desconocimiento es uno de los principales enemigos de la armonía natural.

Para favorecer a la capacitación de los docentes que trabajan con grupos en la



Las actividades físicas también son divertidas. Con este concepto, la amenidad que brindan las actividades de interpretación, en conjunto con el desarrollo de mensajes que contextualicen esa actividad, son herramientas válidas de la educación no formal. Reserva Urugua-í, Misiones.

naturaleza y en pos de construir juntos un futuro ambientalmente sustentable, un grupo de profesionales nos propusimos incorporar como contenidos curriculares de nuestras materias a las técnicas y metodologías de la IP con su marco teórico, partiendo de considerarla entre otras definiciones “Una disciplina con cuerpo conceptual y metodológico propio que integra diferentes áreas del conocimiento en pro de alcanzar una ética ambiental y el desarrollo sostenible”¹.

Nuestra intención no es formar intérpretes, sino proporcionarles herramientas de la IP, ya que consideramos que el manejo de las mismas, les permitirá trabajar hacia la conservación del patrimonio de los lugares visitados y poder favorecer a que los grupos disfruten en armonía con el medio.

En un mundo globalizado donde los modelos de vida “son impuestos” y las formas de percibir también, creemos oportuno cuestionar dichas ideas totalizadoras e invitar a una visión introspectiva que nos permita dar un salto cualitativo en nuestras formas de ver la realidad. Ser capaces de cuestionarla y tomar conciencia que la crisis social y ambiental que vivimos es producto del mismo modelo de desarrollo que dice combatirlas o querer erradicarlas, nos posicionará como sujetos protagonistas, asumiendo compromisos y actitudes de sustentabilidad hacia el medio ambiente. Para la capacitación de nuestros alumnos recurrimos a la realización de diferentes actividades que ponen en juego nuestras actuales formas de percibir y luego orientamos la tarea hacia una revisión crítica sobre dichas formas.

Valiéndonos de actividades lúdicas y diferentes recursos, trabajamos desde el aprendizaje placentero, valorando la participación democrática y la creación de con-

senso, para luego teorizar sobre lo visto. Es necesario que cada uno asuma una posición crítica ante los hechos cotidianos y partimos de revisar y redefinir valores éticos-ecológicos. Promovemos una invitación al encuentro con uno mismo, partiendo de lo conocido y revisando lo propio y a través de diferentes estímulos: visuales, auditivos, táctiles, poder ingresar al mundo de la percepción, siendo protagonistas. En definitiva “...sensibilizar e invitar a redescubrir, que no es más que dar los primeros pasos en la Interpretación Ambiental”¹

Como dice Jorge Morales²: “La interpretación aplica ciertas técnicas, pero también depende del arte de los que la realizan”, por lo que con los primeros que aplicamos técnicas interpretativas es con nuestros alumnos intentando “sustituir la indiferencia ante la naturaleza e inducir la necesidad de reflexionar acerca del hecho que los seres humanos somos una parte más de ese complejo sistema”³, adentrándose en el camino de la interpretación.

Trabajamos sobre las actitudes individuales y colectivas: sensibilidad, autocrítica, creatividad, participación, cooperación, solidaridad, equidad, respeto, etcétera ya que consideramos que desde el sistema educativo tradicional y desde la sociedad toda no están contemplados, o rara vez son promovidos o tenidos en cuenta. Para que el verdadero cambio sea posible es necesario y fundamental modificar actitudes individuales y colectivas, priorizando el interés común y pasando de la teoría a la práctica, pues las redes de información en el mundo de hoy son muy eficientes, pero la puesta en práctica de todo lo conocido a favor del desarrollo sostenible, todavía es una deuda que tenemos pendiente.

¹ Revista de investigación N° 46 - ² Revista de investigación N° 46 - ³ Boletín PH N° 25 - ⁴ Revista de investigación N° 46

Ofrecer interpretación significa que algunas actividades deben ocurrir entre las dos orejas del visitante. No todo debe ser divertimento y juegos. Don Aldridge Boletín AIP 1

Una parte de la especialización optativa la realizamos en el Parque Nacional Nahuel Huapi (Río Negro-Argentina), porque entendemos que los parques también funcionan como espacios de formación y acompañados por guardaparques y especialistas, el grupo sigue experimentando a campo y capacitándose desde la acción.

Acondicionar un sendero, ayudar en la rehabilitación de otro, colaborar en el diseño y la construcción de carteleras interpretativas, son algunas actividades voluntarias que hemos realizado con nuestros alumnos. Esto nos ha permitido meternos en la “cocina de la interpretación” e ir entendiendo la importancia de la disciplina desde la práctica concreta, en un ámbito con una vasta experiencia en el tema.

Salir a observar la fauna del lugar, identificar huellas de animales y contemplar las pinturas rupestres del parque, son actividades que empleamos como para seguir manteniendo la capacidad de asombro e inducir a la necesidad de conservar esos recursos, como primer paso para adoptar un comportamiento y una actitud de respeto hacia los futuros lugares visitados.

Ayudarlos a entender el lugar es parte de nuestra función como intérpretes, por lo que también trabajamos con información sobre procesos ecológicos y asuntos ambientales locales, la cultura y la historia del parque. Con estos tópicos estamos en condiciones de ensayar posibles respuestas a los problemas ambientales locales y pensar en el diseño de intervenciones futuras en el campo del accionar con grupos.

***“...nadie tiene la calma
de ver una gota de rocío...”***

León Gieco
Cantautor argentino

Sé que la IP está pensada para el público que visita los lugares en su tiempo de ocio y no como parte de la educación formal y considero oportuno remarcar que la mayoría de las actividades que coordinan los profesores de educación física en la naturaleza, pertenecen al ámbito no formal y aunque a algunas experiencias se las incluya dentro de actividades escolares, en general no son obligatorias. Son la excepción los llamados viajes de estudio, en los cuales igualmente creo que las técnicas interpretativas desempeñan un importante



El aire libre permite tomar contacto con la naturaleza y establecer lazos personales que otro tipo de ámbito no facilita. Las relaciones personales se reafirman en un medio silvestre. Safari Conservacionista a Campos del Tuyú, Provincia de Buenos Aires.



Se pueden realizar actividades en la naturaleza y ejercer acciones físicas, aun sin proponérselo. Safari Conservacionista a Península Valdés, Chubut.

papel como recurso didáctico. Es decir que en la mayoría de las actividades realizadas en la naturaleza por profesores de educación física la aplicación de la metodología interpretativa es pertinente.

Los viajes de egresados, las colonias de vacaciones y los campamentos son posibles ámbitos de desarrollo profesional para los docentes del área, con lo cual el manejo de técnicas interpretativas y un gran bagaje de recursos les permiten un desempeño que no descuida ningún aspecto en relación al patrimonio visitado.

Las actividades que son comunes en estas experiencias de Educación No Formal, tienen como complemento actividades de IP, las que favorecen, entre otras posibilidades, a la gestión del sitio visitado, a partir de comprender fenómenos hasta el momento desconocidos. La posibilidad de minimizar el impacto negativo que puede producir un grupo sobre los rasgos culturales de un sitio, será mayor si la manera de comunicar y lo que se está comunicando es realizado por alguien capacitado, di-

cho mensaje podrá ser capitalizado positivamente.

El solo hecho de trasladarnos a un ambiente natural implica empezar a experimentar distintas sensaciones: los sonidos, los colores y los olores nos presentan un marco propicio para el disfrute y agudizar los sentidos nos permitirá conocer de otra manera y acercarnos aún más a la naturaleza. Los profesionales docentes que coordinan grupos, deberán emplear su faceta de intérpretes para potenciar el disfrute y colaborar con semejante empresa.

Es frecuente recurrir a la realización de ascensos y caminatas a lugares remotos lo que, como condición mínima, requiere de un grupo predispuesto y con una preparación básica; pero la función del que coordina esta actividad será incompleta y riesgosa si no es un intérprete, pues proporcionar información de manera amena y revelar la importancia de determinados recursos no es una tarea sencilla y efectiva si no se conoce cómo hacerlo. Tal vez por iniciativa propia se trabaje en ese sentido,

pero la efectividad de una propuesta sin sustento teórico y metodológico es baja y muy posiblemente vaya al fracaso.

Saber por dónde se está caminando, de qué y cómo hablar son interrogantes que deberían estar resueltos antes de aventurarse con el grupo, pues concentrarse únicamente en el esfuerzo físico que el traslado implica, hará que se desvirtúen los objetivos de la propuesta: es como si el grupo realizara esa experiencia solo, y solamente tuviese que cubrir una distancia. El riesgo estará dado por el vínculo del grupo con esa actividad, y el insumo de tiempo y energía se llevarán toda la atención y tal vez no exista recuerdo alguno del lugar por donde se haya transitado.

Muchas veces las salidas de campamento se han convertido en una reproducción de la vida urbana, motores, ruidos y basura son trasladados a lugares donde nunca existieron. Por lo que dependerá de las actitudes individuales y colectivas producir el mínimo impacto negativo posible, a

fin de no alterar el equilibrio que reina en un ambiente natural.

El fuego, la disposición de los residuos, el cuidado del lugar, el respeto por las especies, son algunas de las cosas a tener en cuenta. Existen parques y reservas naturales donde hay pautas de comportamiento obligatorias y/o sugeridas y lugares donde la conciencia de cada uno es la que dicta el comportamiento a seguir. En ambos casos debemos procurar que el lugar no sufra modificaciones y que al retirarnos quede en mejores condiciones que cuando llegamos.

Despertar actitudes de respeto y conservación hacia el sitio visitado y establecer un vínculo afectivo con el medio y las personas, se presenta como algo posible pero complejo de ahí que la tarea del intérprete es fundamental: propongo y apuesto a una invitación a la reflexión de nuestro vínculo con el medio y a la búsqueda de lo sencillo como motor de cambio.



La naturaleza brinda la posibilidad de despertar la curiosidad y motivar el conocimiento.
Reserva Natural Elsa Shaw de Pearson, Magdalena, Provincia de Buenos Aires.



También las salidas a la naturaleza permiten crear momentos de reflexión y de observación, generando climas particulares coincidentes con cada paisaje que se visita. Safari Conservacionista a Pucará y río Hua-Hum. Parque Nacional Lanín.

Conclusión

Entiendo que la IP es esencial para lograr la sustentabilidad de los sitios visitados y de los lugares donde se realizan experiencias de convivencia durante una estadía prolongada, por lo que contar con personal docente, capacitado redundará en innumerables beneficios. Desde mi función docente y teniendo la posibilidad de capacitar a futuros profesores de educación física que realizan programas de actividades al aire libre, estoy apostando a la IP

como un instrumento de comunicación que permita trabajar hacia el disfrute del ambiente, la conservación y divulgación del mismo.

La pasión con la que desempeño mi rol de intérprete pretende multiplicarse y lo que alguna vez fue dirigido directo a mi corazón ha comenzado a hacerse eco en aquellos que anhelan un futuro de inclusión y un ambiente saludable.

Todos los autores reconocidos en el ámbito de la interpretación están de acuerdo en que la mejor forma de ejercer esta disciplina es a través de la comunicación persona a persona, es decir, la comunicación directa entre semejantes.

MIGUEL A. PINTO CEBRIÁN BURGOS ESPAÑA - BOLETÍN AIP 2

Bibliografía del capítulo 8

Boletín de Interpretación. Números 1 al 9 Asociación para la Interpretación del Patrimonio - AIP.

Cole David N. Prácticas de bajo impacto para actividades recreativas en áreas silvestres. Departamento de Agricultura, EEUU, agosto 1989.

Dawson, Leslie Y. Cómo interpretar recursos naturales e históricos. WWF Programa para América Latina y el Caribe. Costa Rica, 1999.

Interpretación del Patrimonio. CICLOS, cuadernos de comunicación, interpretación y educación ambiental. Número 8, diciembre de 2000.

Morales Miranda, Jorge. Boletín PH N° 25, 1998.

Morales Miranda, Jorge. Legacy Volumen 8 N° 5, 1997.

Revista de investigación N° 46. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas. Venezuela, Año 2000.

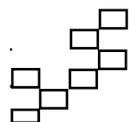
The National Association for Interpretation. Investigaciones en interpretación. Volumen 2, Invierno. Número 1. 1997.

The National Association for Interpretation. Investigaciones en interpretación. Volumen 3, Invierno. Número 1. 1998.

El guía de turismo, ¿puede ser intérprete ambiental?

Por Claudio Bertonatti

En ocasiones, estudiantes de turismo me plantean el interrogante con que titulo este capítulo. Invariablemente, les respondo: ¿puede no serlo? Después de todo, la interpretación es provocación. Pero, además, tengo la convicción de que para ser un buen guía, sin aplicar técnica interpretativa alguna, se debe reunir una multitud de virtudes raras de hallar. Es muy sencillo: desafío al lector a rescatar de su memoria las impresiones de los mejores guías que haya conocido. Que se pregunte qué fue lo que le impactó. Que analice qué actividades planteó. Estoy seguro de que, en la enorme mayoría de los casos, lo que ha llegado al corazón o a la cabeza, varándose entre los recuerdos más gratos de nuestros viajes han sido “actos interpretativos”. No escribo esto porque soy adivino o un intelectual genial, sino porque he transitado por el mismo camino hallado por muchos de los que hoy creemos en la interpretación. En mi caso, tenía una visión casi payasesca de sus técnicas, cuando no, vergonzantes, demasiado informales o amigas del ridículo. Eran tiempos en los que me permitía cultivar el estilo de las conferencias magistrales, con escasa participación del público. Pero, al contrastar los resultados de esa modalidad y otras, ejercidas por amigos intérpretes, tuve que caer doblegado ante la realidad: la interpretación es más eficiente, ¡da mejores resultados!



Entonces, ¿por qué no aplicarla? Así que no le propongo otra cosa que no haya hecho yo: vencer la política de “no innovar”, tomar cierta incomodidad al actuar como un personaje, leer, experimentar, diseñar actividades “a medida” del público que se presenta en cada ocasión y disfrutar de la tarea realizada. Después de todo, no le estoy proponiendo nada indecente. Deme una oportunidad y siga leyendo.

En la Argentina, en el ámbito del turismo, las técnicas interpretativas todavía son desconocidas o, bien, vistas como las veía yo (casi ridiculizantes). Pareciera que lo peor que podrían hacer los guías es innovar. Incluso, no son pocos los docentes que inhiben (o castigan) actos interpretativos, como si fueran faltas de respeto al pasajero. Pero, lo peor, justamente, es seguir como hasta ahora. Es que los guías de turismo ejercen una profesión que ha demostrado tener raíces débiles. Si no fuera así, no habría tantos guías trabajando sin título habilitante. Y si una persona que estudió una carrera puede hacer el mismo trabajo que otra que nunca estudió para ello, hay algo que no funciona. Cuando el empirismo se equipara funcionalmente con el profesionalismo el que queda mal parado es éste último.



Gente imitando lobos marinos: algunas técnicas interpretativas fuera de contexto pueden parecer ridiculizantes, pero son altamente efectivas como estrategias de comunicación.



Algunos guías de turismo tradicionales utilizan técnicas interpretativas... lo que no convierte necesariamente a la actividad en algo interpretativo.

Un conocido refrán dice: “*para muestra, basta un botón*”. Toda ciudad que recibe turistas, ofrece “city tours”, es decir, un paseo por los puntos sobresalientes de un ámbito urbano que encierra atractivos turísticos. Ignoro si el lector tuvo la oportunidad de asistir a uno de ellos. Pero, cuidado: ¡no es que se lo esté recomendando! Espere a leer esto y después tome su decisión. Mientras tanto, le cuento. Se detiene un ómnibus. Acompaña al conductor una chica bastante simpática. Desciende del vehículo e invita a subir a unas veinte personas que la estaban aguardando en la puerta de un hotel.

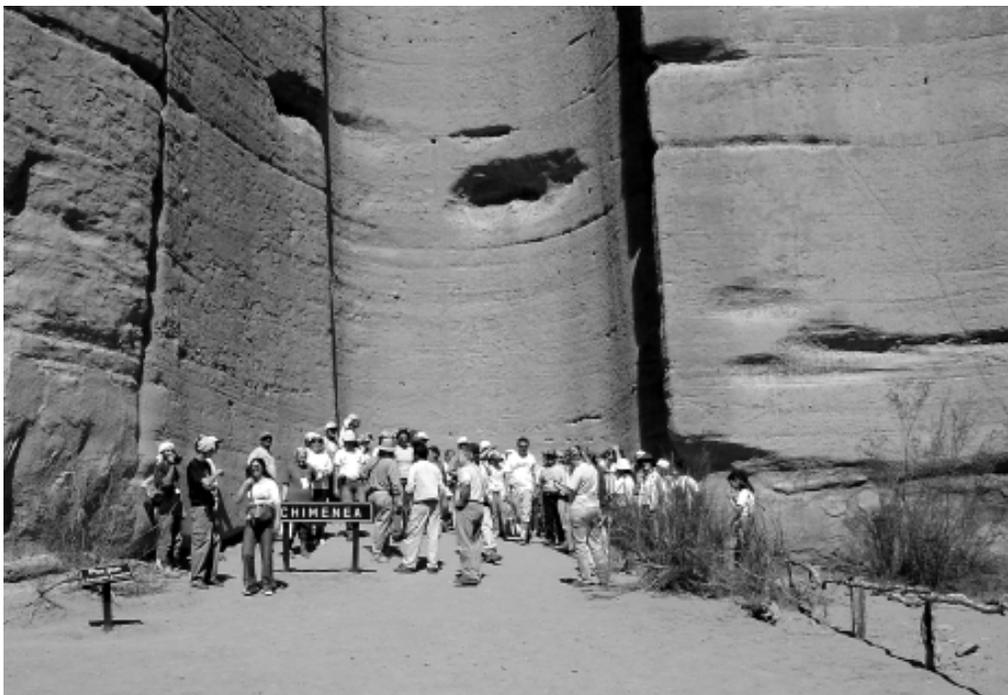
Se saludan y toman asiento. La guía dice su nombre, le cuenta que recorrerán la ciudad y arrancan. De ahí en más, se suceden expresiones reiterativas de este tipo: “*a su derecha, pueden observar....*”, “*a su izquierda, tienen....*”, “*allí, adelante, miren...*”. Se multiplican una y otra vez esas expresiones, acompañadas por imágenes de edificios, templos, parques, sitios históricos y mucha, mucha información. Abundan fechas y nombres que apuntan a demostrar erudición (escribí erudición y no

sabiduría). Se llega al final. La guía se despide ante un público que tiene un cóctel de fechas, personajes y lugares, algo de cansancio, ganas de llegar a su habitación del hotel y la sensación de haber cumplido con una obligación cultural. Descienden todos. Si yo apareciera debajo del ómnibus y preguntara a cada uno de los turistas qué aprendió, para qué le sirvió compartir esa experiencia, en qué cambió su vida, seguramente, tendría que ponerme a llorar si fuera un guía de turismo al servicio del patrimonio.

Pero cuento con una gran ventaja: no soy guía de turismo (lo que no implica que esto me resulte indoloro). Algunos “detalles” de esta historia cotidiana para las grandes ciudades son ignorados crónicamente. Si conoce el primer principio de Tilden, lo felicito. La mayoría de los guías no lo conocen. Y los pocos que saben sobre él, rara vez

lo aplican, porque no pueden, no quieren o no saben cómo hacerlo. Por lo tanto, si a ese ómnibus subía un contingente de médicos, o de arquitectos, o de historiadores o de amas de casa, o de estudiantes de turismo, para ese guía daba lo mismo. Es lógico, si en ningún momento analiza a quién tendrá delante durante su tour. Por lo tanto, optará por “ponerse el casete”, para repetir: : *“a su derecha, pueden observar....”, “a su izquierda, tienen....”, “allí, adelante, miren...”*.

Pero la culpa no es sólo del guía. Es el sistema el que no funciona. El guía es contratado para ocupar un “nicho” (ecológicamente hablando, un lugar con funciones preestablecidas). Le indican, con escasas horas de antelación, la hora en que deberá presentarse en la puerta de un hotel para pasar a retirar sus pasajeros, en compañía del conductor y su vehículo.



Los guías deben estar capacitados para manejar públicos diversos en espacios de valor patrimonial, brindando una experiencia que permita al turista disfrutar de los recursos y que asegure la preservación de los bienes. En la imagen Parque Nacional Talampaya, Patrimonio de la Humanidad.

Para entonces, dispondrá de una lista de turistas, para que pueda pasar revista y verificar si están todos. Si es medianamente inteligente, podrá deducir la nacionalidad de algunos por sus nombres y apellidos, pero nada más. No figurarán edades, ni profesiones. Menos, sus temas de interés. Por lo tanto, trabajará con... ¡desconocidos! Una vez que comienzan a subir al ómnibus, el tiempo comienza a correr. No hay lugar para presentaciones y se acepta tácitamente que se trabajará con.... ¡desconocidos! A esta altura del partido, ya lo sabemos: se está violando el primer principio de Tilden, que, no por casualidad, es el primero y no, el último. Arrancan y el guía iniciará un recitado –poco poético– de información. Preparó una suerte de clase especial, como la que nos obligaban a dar en la escuela. Tratará de sonreír cada tanto, pero su atención está puesta decididamente en el recorrido del vehículo y en recordar los datos informativos. No sea cosa que sigan de largo y los turistas se pierdan de... ¡más información! El tiempo no permite muchas intervenciones y, de hecho, no suelen ser alentadas por el guía, que entiende que su misión es exponer todo su “saber” frente a cada sitio turístico. Pareciera que la eficiencia de su trabajo fuera a medirse por el volumen de la información que ofrece (de hecho, la mayoría así fueron evaluados en sus días de estudiantes cuando realizaban los ensayos prácticos de



El guía tradicional tiende a exponer todo su saber frente a cada recurso turístico...y, por lo general, el resultado no es muy positivo en función de la experiencia del visitante.

guiada). Termina su trabajo. Despide al último pasajero y no quisiera preguntarle lo mismo que a ellos: ¿qué aprendió?, ¿para qué le sirvió compartir esa experiencia?, ¿en qué cambió su vida...? Lógicamente, si entendemos que guiar es un acto educativo, no puede ser unidireccional. Al menos, para quienes creemos en el constructivismo.

Pero, en el fondo de todo esto, hay algo lógico. Nuestra enseñanza suele ser conductista y así la ejercemos cuando tenemos oportunidad. Si uno cultiva zanahorias es difícil cosechar jazmines. Por eso, detrás de esta simple experiencia urbana, se exhiben algunas de las falencias más graves y cotidianas del trabajo de los guías de turismo. Está claro, entonces, que por más vocación interpretativa que tenga un guía, siempre le resultará difícilísimo practicarla. Es que no hay tiempo, ni apoyo logístico desde la oficina o la empresa. Por eso, no deja de tener su coherencia: la programación no ha sido pensada para aplicar una guiada interpretativa. La oficina turística oferta una multitud de sitios para “conocer” y no le importa si se pasa frente a él a sesenta kilómetros por hora. Total, el guía dirá algo. Se tilda la lista de lugares que se deseaban visitar y... ¡misión cumplida! Aquí es donde reside el problema de fondo. ¿Quién maneja estas empresas u oficinas? ¿Especialistas en turismo o en negocios? Al menos en la Argentina, el turismo suele ser operado por empresarios con perfil más ligado al ejercicio del comercio, con escasa capacitación formal en turismo y con un desconocimiento total sobre la interpretación. ¿Qué podemos esperar, entonces? Yo le respondo: ¡¡¡cambios!!!

Pero no cierre este libro, por favor. No escribimos para deprimirlo, sino para solucionar problemas. Es que, éstos, son problemas con solución. Es más, advertirá que la interpretación sirve para esto también. Y, si es guía o pretende guiar, lo invito a compartir algunas inquietudes.



En la imagen una guía educativa sobre la fauna regional y el autor del artículo tomando fotografías a un carpíncho en los Esteros del Iberá.

¡Una brújula, por favor!

Sidebiera relevar un territorio poco conocido, pediría instrumental y herramientas. En lo posible, una brújula, un posicionador satelital (GPS), una imagen satelital, fotos aéreas, mapas, descripciones geográficas, relatos de exploradores o naturalistas, libros especializados y documentos de historia, etcétera. En fin, todo lo que pueda facilitar mi tarea. Ahora, cuando nos entregan un plano referenciado de una ciudad para diseñar un circuito turístico, pareciera que lo único que importa es la ubicación de los sitios importantes y hacia qué lado corre la avenida por la cual conviene transitar con el ómnibus. Esta es una forma de pensar residual. Sí, porque es basura. El guía tiene que obrar de otro modo, pensando que deberá montar una obra casi teatral y aleccionadora. Lo veo sintéticamente así:

- ◆ Se arriba al punto de encuentro con menos de quince turistas
- ◆ Ascenden al ómnibus
- ◆ Se presentan brevemente todos (guía, conductor y guiados). Hay muchos tipos de presentaciones, expeditivas y de largo aliento (si el viaje es corto, optaremos por la más breve)
- ◆ De ahí en más, se debería correr un te-

lón imaginario y desplegar una suerte de obra teatral

- ◆ El guía relatará un guión (con introducción, desarrollo y final) en torno a un tópico, con no más de cinco ideas principales y, desde luego, un tema. Nutrirá su desarrollo con historias que deben guardar relación con algo de lo que escuchó en las presentaciones o con el perfil del público del momento
- ◆ Concluirá con un mensaje recordable (por ende: atractivo, breve y claro), emotivo y especialmente dirigido al tipo de pasajeros que tiene en frente (considerando edades, formaciones, nacionalidades, etcétera)
- ◆ Realizará una evaluación de la guiada (por ejemplo, mediante una encuesta oral o escrita, formal o informal)
- ◆ Se despedirá amable y cálidamente
- ◆ Si hizo bien su trabajo, el resultado será que los turistas quedarán emocionados y agradecidos, querrán regresar y recomendarán la experiencia

Podemos convenir que entre una guiada interpretativa y una convencional hay formas intermedias. Y, honestamente, creo difícil desarrollar una buena guiada sin, al menos, un "acto interpretativo". Las herramien-

tas para llevar éstos a la práctica son infinitas, pero algunas de las más fáciles para echar mano son:

- ◆ Presentar sonidos o grabaciones con canciones, recitados o testimonios, para crear un “clima” especial en un lugar específico donde enfatizar el guión (animación).
- ◆ Usar cajas didácticas, en las que reunirá elementos u objetos que le servirán de apoyo para realizar demostraciones o participaciones (interactivas) que apuntarán a clarificar aspectos de su relato.
- ◆ En sus explicaciones, la aplicación de equivalencias, analogías, comparaciones, metáforas, historias imaginarias, personificaciones, datos vinculantes, autoreferencias, dramatizaciones, etcétera.

Nos quedaría pendiente discutir sobre la opinión de muchos guías que al incluir “actos interpretativos” en sus visitas guiadas

“convencionales” creen que hacen interpretación y que, desde luego, son intérpretes. Para quienes dudan sobre esto, opino que es la presencia o ausencia de las cualidades de la interpretación las que definen el partido. Es decir, si la guiada es amena, es pertinente, es organizada y tiene un tema, en mi opinión, es interpretativa (tenga o no “actos interpretativos”, aunque debe ser muy difícil no contar con ellos en este caso).

Lógicamente –como suele decir el intérprete Sergio Fernández– “ninguna técnica se aprende si no se la practica”. Pero, para ejecutarlas se requiere coraje y convicción. Hay que apartarse de lo que parece el camino “oficial”, para transitar por senderos no convencionales. Es cierto que tanto los guías como los turistas no están acostumbrados a ello. Por eso, lo fácil es ejercer lo esperable, lo que hacen todos. Pero un intérprete, casi por definición, tiene que ser original. Eso implica que deba tener una fuerte personalidad, identidad y claridad en



Un plan interpretativo permite manejar la afluencia de público en el terreno. De hecho, este es un objetivo subaprovechado de la disciplina. En la imagen la demostración de la capacidad de carga colmada en la Reserva Provincial Ischigualasto. San Juan.



En una guiada interpretativa el guía nunca pierde control sobre su auditorio. No sólo por una cuestión de ser eficaz en la transmisión del mensaje, sino también porque está atento al posible impacto que el visitante realice sobre el recurso.



Los guías de turismo muchas veces son los únicos que pueden evitar un atentado contra el patrimonio. Para esto necesitan estar formados. En la imagen, turistas deambulando por un sendero de Tierra del Fuego.

sus objetivos. Es tan importante tener un tópico y un tema como un mensaje. Hay que saber a dónde se quiere llegar, qué se espera como resultado final. Inevitablemente deberá conocer la teoría y recordar esa expresión de uno de los premios Nobel de física: “No hay nada más práctico que una buena teoría.” Desde luego, siempre pueden presentarse situaciones imprevistas, pero —justamente— la interpretación ofrece oportunidades. Y no para sobrellevarlas, sino para aprovecharlas. Una lluvia puede tomarse como un lamentable incidente climático que amenaza con abortar un programa “convencional”, pero —para un intérprete— puede ser la protagonista de una actividad inolvidable. Desde el escenario ideal para explicar el ciclo del agua en la naturaleza, como un telón de fondo para contar historias o anécdotas vinculadas al tema del día o bien para explicar qué sucede —cuando llueve— en la naturaleza. En fin, se trata de ver la oportunidad. Oportunidad, que también ofrece un día nublado, ventoso o solea-

do. Para un buen intérprete cualquier día es bueno, porque en la variedad de situaciones se enriquece. Por consiguiente, es inteligente contar con un menú de actividades útiles para diferentes situaciones que un guía convencional podría llamar “imprevistas”. Este enfoque interpretativo demuestra la utilidad que tienen estas técnicas para contribuir con el manejo de un sitio. Más aún cuando observamos la falta de previsión o de respeto de la capacidad de carga de un sitio turístico. Una evaluación de impacto ambiental permite predecir “todo lo bueno” y “todo lo malo” que puede acarrear el turismo, de forma que podamos evitar, minimizar o compensar impactos negativos, mientras potenciamos los positivos.

Complementariamente, una planificación interpretativa se basa en el diseño de una serie de actividades para optimizar el aprovechamiento sustentable de un lugar, pensando en diferentes servicios, públicos, horarios, tópicos y temas específicos, escenarios, situaciones, etcétera.

Lamentablemente, después de veinte años aún no se entiende razonablemente bien qué es interpretación, así que cualquier acción comunicativa vistosa que se relacione con el patrimonio viene siendo considerada como interpretativa.

ALBERTO DE ARMAS TENERIFE BOLETÍN AIP 2.

Un plan de manejo –con su visión interpretativa– alienta a que un museo, una reserva natural, un sitio histórico, un zoológico, un jardín botánico o un templo ofrezca un abanico de actividades diversificadas y reguladas. La idea es que un público específico se encuentre con una oferta casi “a medida” de sus características e intereses, con bajo impacto ambiental y alto impacto educativo.

Después de esto, no veo más que dos modalidades básicas al momento de elegir un modelo de guiada: “la tradicional” o “la interpretativa”. En la primera, el guía realiza una exposición literal de un tema, casi “de memoria”, como si fuera una clase especial y con un par de riesgos (su

propio aburrimiento al largo plazo, baja tasa de pasajeros entusiasmados por repetir la experiencia, escaso margen para variar el guión de su historia). En la modalidad interpretativa, en cambio, se ajusta el guión diseñado previamente a la audiencia de turno y con técnicas que apuntarán a revelar significados y relaciones entre el visitante y el patrimonio natural o cultural.

Esto, por medio de experiencias directas y originales, que puedan ser percibidas por el público a través de la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Invito al lector a que pruebe una y otra modalidad frente a públicos comparables y después medite sus resultados. Estoy seguro que lo llevará a otro planteo...



En honor del Perito Moreno se instituyó el 31 de mayo como Día del Guía de Turismo en Argentina. ¿Cuántos guías siguen su obra y su ejemplo?

¿Para qué guía el guía?

En una oportunidad, pregunté a un grupo de estudiantes avanzados de turismo cuál será su rol profesional una vez recibidos. Las respuestas giraron en torno a educar, enseñar, informar, motivar y compartir conocimientos. Sabiendo que muchos responden lo que yo quiero escuchar, sentí perplejidad. En otras situaciones indagué “¿para qué guía un guía?” y percibí que las contestaciones se relacionaban con las respuestas anteriores y, además, con ganar dinero, tener trabajo, favorecer el crecimiento de la empresa, lograr que regresen más turistas y contribuir con el desarrollo de la región. Imaginaré que no desmerezco esos, ni otros objetivos, porque yo mismo los impulso, pero noté la ausencia de uno que juzgo fundamental. Me pregunté, entonces, si de existir un juramento de fidelidad profesional en las carreras de turismo, cuál sería el equivalente al hipocrático de los médicos. Y no tengo una respuesta acabada, pero aspiro a contribuir con que cada estudiante por egresar se comprometa con una causa noble: la de conservar el patrimonio turístico, es decir, las áreas naturales o paisajes culturales, lugares históricos o de valor antropológico, monumentos u obras de arte, yacimientos paleontológicos o arqueológicos, instituciones de conservación *ex situ*, obras arquitectónicas o sitios del patrimonio intangible. Y por varias razones.

La primera es que son valiosos, suelen ser escasos, cuentan con reconocimiento, suelen estar protegidos y conforman nuestro patrimonio (sí, “nuestro” pero, en muchos casos, desamparado).

La segunda, es la que tiene mayor vinculación con el profesional en la materia: estos bienes o lugares sostienen la actividad turística, con todo lo que ello implica. Entre otros aspectos, trabajo.

Respondámonos, acaso, ¿a dónde viajan y por qué pagan los turistas?, ¿para conocer qué tipo de lugares?, ¿los contaminados?, ¿los saqueados o inseguros?, ¿o los que están bien cuidados o conservados?

Creo que nadie tiene dudas al respecto. Sin embargo, ¿qué hacen los profesionales del turismo por contribuir con ese cuidado? ¿Qué hacen los guías o intérpretes, los técnicos, los operadores, los transportistas, los hoteles y las empresas? ¿Devuelven algo de los beneficios (económicos, entre otros) que les reportan los museos, los parques nacionales, los monumentos, las comunidades con fuerte identidad o los sitios históricos? Conozco pocos ejemplos que vayan más allá del pago de una entrada o de un cánon para acceder a su uso o acceso. Y cuando pienso en el abanico de oportunidades que existen para demostrar cierta gratitud o grandeza tiendo a creer que existe un elocuente egoísmo, cuando no, una “distracción” que parece crónica. Entre “nada” y “algo”, “algo” –si bueno– puede ser mucho para cualquiera de estos lugares o personas. Por ejemplo, la financiación de un folleto específico para el lugar, la donación de un nuevo cartel, de un libro para alimentar o crear una biblioteca; ofrecer una visita guiada gratuita para la comunidad local o para una escuela pública vecina; el pago de la reparación de un bien dañado... En fin... hay tantas cosas por hacer... Pero, como suelo decir en clase, “ustedes no tienen por qué creer en lo que digo. Miren, vean, pregunten, comparen y construyan su respuesta.” Luego, actúen. Comparto con ustedes una tabla donde comparo dos formas básicas de ver el turismo y el perfil de sus protagonistas principales.

El turismo: entre la excelencia y la mediocridad

	En un turismo sustentable...	En un turismo peligroso...
El visitante	Toma conciencia de la importancia del patrimonio, por medio de actividades o planes de educación ambiental. Modifica actitudes para cuidar el patrimonio natural o cultural.	No toma conciencia y se lleva una experiencia degradada. Viaja, disfruta y regresa indiferente a su lugar de origen.
El patrimonio	Es estudiado y cuidado por medio de proyectos de educación, conservación, restauración o protección. Se reinvierte en él y en su "puesta en valor".	No es objeto de reinversiones para valorizarlo, estudiarlo, conservarlo ni favorecer su interés recreativo. "Resiste", se degrada o desaparece por impactos negativos.
La comunidad local	Participa del proceso de planificación del desarrollo turístico. Recibe beneficios (capacitación, empleo, ingresos, intercambio cultural). Consolida su identidad cultural.	Actúa y recibe beneficios desde la marginalidad. Es contaminada culturalmente y se erosiona su identidad.
La industria y las empresas	Crece ordenadamente, con pautas de control y empresas que asumen responsabilidades sociales y ambientales. Destinan fondos para mejorar los servicios y conservar el patrimonio.	Se desarrolla –creciendo o disminuyendo– compulsivamente, con empresas guiadas sólo por el afán de lucro. La motivación para invertir es sólo potenciar el margen de utilidades.
Los guías y técnicos	Se capacitan o forman académicamente, con criterios estandarizados. Impulsan mecanismos de responsabilidad social y ambiental.	Son autodidactas y operan según su criterio personal o los lineamientos comerciales de la empresa
El Estado	Planifica, legisla, controla, supervisa, orienta y lidera el desarrollo del turismo. Premia y castiga, buscando la excelencia.	No planifica, ni legisla ni condena los malos ejemplos. "Delega" el control en los operadores turísticos. No lidera el desarrollo de la actividad. Está ausente o actúa compulsivamente.
Las ONGs	Forman parte del proceso de planificación y desarrollo turístico, potenciándolo. Complementan la labor del Estado (nunca lo sustituyen) e interactúan con las empresas. Generan proyectos basados en las necesidades del turismo sustentable.	No participan en procesos de planificación. Operan desvinculadas de los demás sectores. A veces, sustituyen el liderazgo del Estado. Generan proyectos que no siempre surgen de necesidades reales.

Si les sirve, creo que no nos viene mal repasar la vida del Perito Francisco Pascasio Moreno, dado que en homenaje a él se instituyó el 31 de mayo como Día del Guía de Turismo en la Argentina, recordando su nacimiento. Con más razón, entonces, vale la pena tener en cuenta algunos de sus actos, como el haber donado las tierras para crear nuestro primer parque nacional (Nahuel Huapi) o su colección museológica de fósiles y objetos antropológicos (entre otros) para fundar el Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Creó la Institución Nacional del Scoutismo Argentino. Costeó de su bolsillo (vendiendo lo que le quedaba de tierras en el sur) los comedores escolares, porque decía que “un niño con la barriga vacía no puede aprender a escribir la palabra pan.” Y, como si fuera poco, cuando dejó la dirección del museo de La Plata, entusiasmó a una filántropa, Doña Victoria Aguirre, para dar educación a los barrios carenciados “de la Quema” y “de las Ranas”. Así nacieron las Escuelas Patrias del Patronato de la Infancia, el Refugio de la Calle Arenas y las Cantinas Maternales que asistían a las personas pobres.

¿A cuento de qué viene esto? Trato de enfatizar que el turismo genera impactos positivos: trabajo, dinero, interés por los atractivos, conciencia de su existencia y desarrollo económico. Pero también, impactos negativos, que son menos conocidos o asociados con esta actividad: contaminación (química, física, biológica y cultural), erosión, disturbios o daños sobre plantas

y animales silvestres, aumenta el riesgo de accidentes y el vandalismo, genera más infraestructura (no siempre coherente con el paisaje) y la necesidad de incrementar los costos para su control y el cuidado de los bienes del patrimonio. Por eso es necesario tener presente el contexto para ubicarse en un lugar, tomando ejemplos de personas que han sabido hacerlo con patriotismo.

Si cada profesional no se plantea hacer “algo”, creo que se está auto-condenando a ser un simple obrero del turismo. O yo magnifico el papel de los futuros egresados o ellos lo minimizan, pero quisiera creer que si se preparan, y estudian a conciencia, no es para ser obreros, sino arquitectos o ingenieros del turismo. Me gustaría ver en ellos personas capaces de redirigir –hacia la sustentabilidad– una actividad que creció desde el amateurismo, con una masa laboral formada (cuando no, dominada) por personas más autodidactas que profesionales. Creo también que un guía “recibido” cuenta con más recursos para ser más competente que uno autodidacta. Y eso debe hacerlo notar por medio de su vocación, de su “prepotencia de trabajo” y de la calidad del mismo. Si no es capaz de hacerlo, cualquier conductor de ómnibus o taxista puede aprender su “discurso” y ocupar su lugar, guiando o “recitando” lo que

El guía –un buen guía, claro– puede marcar la diferencia entre un visitante defraudado y otro satisfecho, y todos sabemos las graves consecuencias que acarrea el primero. Con el guía pueden allanarse las dificultades de comprensión, se puede recibir una buena información escueta sobre los distintos contextos culturales, se pueden solucionar dudas de todo tipo.

GUARDAPARQUE AUGUSTO RUIZ SÁNCHEZ.
BOLETIN AIP NRO 6.



Muchas veces el “recurso turístico” no es aprovechado en toda su potencialidad, asegurando su conservación y corriendo el riesgo de perder la gallina de los huevos de oro.

escucha mientras maneja un vehículo. Por eso, es importante que un guía domine un vocabulario preciso, sepa aplicar los principios de la interpretación y, lo más importante, que sea un embajador del turismo de su patria, una persona coherente con su discurso, ambiental y culturalmente responsable, respetuosa y digna de respeto. En definitiva, cada uno de los que estamos involucrados –directa o indirectamente– en el desarrollo del turismo, deberíamos cultivar acciones y conductas tangibles a favor de la conservación de los bienes o lugares que conforman nuestro patrimonio. Y no se trata sólo de cuidar esos bienes, sino también de ser personas íntegras, dignas y respetables. Entiendo que la responsabilidad es enorme, pero también resulta necesaria, desafiante y hermosa. Otros podrán elegir caminos más fáciles o egoístas, pero no lo recomiendo. Uno no estudia para ello.



No importa el ambiente donde desarrolla su actividad, el guía siempre debe tener un total manejo sobre el grupo, para satisfacer sus necesidades y garantizar la conservación del recurso.

No sé que juramento pensará o se impondrá cada uno cuando egresa de su carrera o una vez egresado, pero tengo la convicción que tenemos que hacer todo lo que podamos para conservar nuestro patrimonio natural y cultural. Incluso, hasta para los hijos de aquellos que lo destruyen.

Bibliografía del capítulo 9

- Bertonatti, C.** Una introducción a la interpretación ambiental aplicada al turismo. Apunte de la materia “Interpretación Ambiental II”. Carrera de Turismo, CEPEC, inf.inéd. 2002.
- Bertonatti, C.** Turismo: el arte de contaminar sin humo. *Rev. Gerencia Ambiental X* (101): 834-840, Buenos Aires. 2003.
- Bertonatti, C.** Camino al turismo responsable. *Rev. Vida Silvestre* (87): 6-11 FVSA, Buenos Aires. 2004.
- Bertonatti, C.** Interpretación y turismo: ¿nos interesa dejar un mensaje al turista? *Boletín de Interpretación* (12): 2-4, Asoc. para la Interpt. del Patrimonio, España. 2005.
En: <http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/boletin.htm>
- Bertonatti, C.** Una alianza entre el patrimonio natural y cultural.
En: <http://www.vidasilvestre.org.ar/servinfo/ecoturismo-CBertonatti.asp>
- Bertonatti, C.** ¿Nos interesa dejar un mensaje al turista? En: <http://www.vidasilvestre.org.ar/servinfo/turismo-mensaje.asp>
- Falcone, T. De; Falcone, A. & S. Aguado.** Un taller de interpretación ambiental temática. Dos días de trabajo. 1996.
- Fernández, S.** Apuntes de interpretación ambiental: 60-76. Curso de Interpretación Ambiental. Parque Provincial Ernesto Tornquist, Min. Asuntos Agr. Prov. de Buenos Aires. 1999.
- Morales Miranda, J.** ¿Qué somos? *Boletín de Interpretación N° 2.* Asociación para la Interpretación del Patrimonio. 1999.
- Sam H. Ham.** Una Guía Práctica para Gente con Grandes Ideas y Presupuestos Pequeños. 1992.
- Veverka, J. A.** *Interpretative Master Planning*: 162 págs. Acorn Naturalist, California. 1998.

Museos y Centros de Visitantes

Espacios para acercarnos a nuestro patrimonio

Por Carlos Fernández Balboa

Los museos en la República Argentina son instituciones que han nacido con el origen de la nación. El primer museo argentino se concreta a instancias de Bernardino Rivadavia en 1812, y con el tiempo “el Museo del País” se convierte en el actual Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”. El 24 de mayo de 1889, el intendente Francisco Seeber funda el Museo Histórico de la Capital. Para la ocasión se reunieron en el Café de París, donde formaron una comisión, dos ex presidentes, los generales Bartolomé Mitre y Julio Argentino Roca, Andrés Lamas, José Juan Biedma, Estanislao S. Zeballos y otros. Según su primer director Adolfo P. Carranza, “se trataba de reunir todas las glorias nacionales bajo un mismo techo”. Así, el Museo fundado por Rivadavia en 1812, que dirigía el sabio Germán Burmeister, entregó los objetos históricos y quedó con las colecciones de ciencias naturales. Desde aquel entonces hasta hoy la Argentina ha sumado unos ochocientos museos a su patrimonio, sujetos a distintos tipos de administraciones y objetivos.

Muchos de ellos –incluyendo importantes instituciones nacionales– están más cerca de ser “gabinetes de curiosidades”, ya que están lejos de cumplir la definición y las exigencias establecidas por el ICOM (International Council for Museum), en 1974 que establece que un Museo es *“una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y su desarrollo, que preserva los bienes materiales del hombre y su entorno. Los adquiere, conserva y comunica con el objetivo de educación, disfrute y deleite”*.

Si tuviéramos que hacer un diagnóstico de las actividades museográficas en nuestro país (en este caso sólo abarcando la idea de las exposiciones y sin analizar profundamente objetivos de conservación, manejo y administración del patrimonio) podríamos decir, sin temor a exagerar, que la mayor parte de nuestros museos sufren del mal de la solemnidad. Esto se refleja en lo poco significativas que resultan las muestras, evidenciado en el bajo número de visitantes que asisten a estas

instituciones en comparación con otros países.

La interpretación del patrimonio debería ser una herramienta para revertir esta tendencia, ya que la forma “no personalizada” de practicar esta disciplina involucra directamente a los museos y centros de visitantes¹. Por lo tanto, los museólogos deberíamos ser mucho más proclives a practicar la interpretación que ha demostrado ser exitosa en países de culturas tan variadas como Estados Unidos, España, México o Costa Rica.

El rol del museo como centro didáctico tiene la oportunidad de jerarquizarse y, de hecho, en los últimos años ha tomado cierto protagonismo, ya que otros medios de comunicación más mediáticos han perdido fuerza como elementos sociales (la televisión y otros medios masivos son unidireccionales en su mensaje (García Canclini, 1996), mientras que el museo permite una comunicación personalizada a través de tres participantes: museógrafo-docente-estudiante.



Algunos museos son ejemplo vivo de la historia que quieren contar, como el caso del Museo Regional de Pintura “José Antonio Terry”, que mantiene alguna sala tal como la dejara el fallecido artista plástico de Tilcara, Jujuy.



Los museos presentan objetos más o menos contextualizados según la exposición y la habilidad de los museógrafos. Museo de Colonia San José. Entre Ríos.



Los centros de visitantes, no necesariamente presentan objetos originales y deben contribuir –inexorablemente– al manejo y comprensión del bien cultural o natural que están interpretando. Centro de Interpretación Parque Nacional Iguazú.

El museo aún es un recurso educativo potencial. Nos encontramos en un período de examen, ya que para que funcione como tal se requiere que previamente exista **un encuentro personal** entre el profesor, el visitante y el museo, gracias al cual éste experimente en sí mismo y reconozca la capacidad didáctica de la institución.

En este sentido, destacamos **el rol del docente**, que es esencial, en la medida que la institución tenga un plan pedagógico que se corresponda con los programas oficiales de enseñanza y que sea fácilmente asimilable a las necesidades de la escuela, incluso considerando los niveles superiores. Hasta hace no mucho tiempo se tomaba al museo –y todavía es una práctica común– como un lugar de visita obligada para las instituciones escolares. Algunos mecanismos para aprovechar el espacio museográfico pedagógicamente estaban íntimamente relacionados con la motivación y capacidad de los docentes. Desde el punto de vista pedagógico, los museos pueden tomar las estrategias de

comunicación empleadas en los **centros de visitantes**, que debe ser una herramienta de conexión entre el visitante y su entorno, la propuesta debe ser dinámica y movilizadora.

Los **centros de visitantes o de interpretación**² deben funcionar como la carta de presentación del parque generalmente ubicado antes de ingresar al mismo, a fin de conocer las normas que rigen el manejo del ambiente natural y poder aprovechar óptimamente los servicios que éste ofrece. Así cumplen diversas funciones: dan la bienvenida, orientan a los visitantes, los sensibilizan sobre el valor del área, atienden sus necesidades e idealmente los ayudan a interpretar el lugar. Un centro de interpretación no requiere sólo de buena información, también debería brindar los mecanismos para que el visitante participe activamente, pueda divertirse, motivarse, “*sentirse parte de*” y de esa forma valorizar el área protegida, el zoológico o sitio histórico que está a punto de visitar, explotándolo en todas sus potencialidades.

Aquí caben la interpretación, la museografía, la escenificación histórica, las técnicas expositivas, la animación cultural, las técnicas educativas no formales, la presentación, la puesta en valor y todas aquellas herramientas mediadoras. Desde esta perspectiva la interpretación es una herramienta más dentro de la tarea de vincular el patrimonio con la sociedad.

MARCELO MARTÍN, BOLETÍN DE INTERPRETACIÓN N° 3. AIP.

Hay una idea generalizada que para ser profundo, demostrar conocimiento científico o ser “serio” en nuestras exposiciones, el precio que hay que pagar es el aburrimiento. Nada más alejado de la interpretación del patrimonio, ya que una de sus características es la de ser **amena**. Pero además de ser **pertinente, organizada y tener un tema**, una muestra interpretativa debe cubrir algunas otras características. Además de estos principios, la interpretación tiene una serie de características que la condicionan e identifican, como ya se describen en otros capítulos de este libro.

Para cumplir con los principios y características de la interpretación, los museos deberían modificar sus muestras y replantearse algunas de sus tareas pedagógicas. En muchas ocasiones, tal vez en forma casual, éstas están centradas en cumplir con las tres estrategias de la disciplina: la **participación**, la **animación** y la **demostración**.

La **participación** que provoca una actividad personalizada en el museo no es comparable con ninguna otra forma de comunicación. Al hablar de **participación** entre el emisor y el receptor del mensaje, lo que hacemos no es sólo referirnos a una participación física. No solamente debemos estar seguros de implicar el acto físico en la comunicación, sino que también debe ser una acción que el participante mismo debiera considerar como nueva, especial e importante para él. Si tenemos la oportunidad de visitar una comunidad mapuche, no será lo mismo observar la construcción de una matra, que participar en su tejido. No es lo mismo observar una laguna, que bañarnos en ella. Para citar otro ejemplo los visitantes a las áreas arqueológicas podrían tener la oportunidad de tomar un poco de arcilla e intentar realizar vasijas con las técnicas que utilizaban los “antiguos”. Se trata entonces de combatir la característica actitud pasiva y contemplativa que nos ofrece el museo tradicional.



Los museos, lejos de ser estáticos, deberían incorporar metodologías participativas que permitan la experiencia completa de los visitantes que no se agote en situaciones contemplativas. En la imagen el museo Colonia San José. Entre Ríos.

Al hablar de **demostración**, no nos referimos solamente a “mostrar” algo. Podemos discutir durante horas sobre la cantidad de dientes que tiene el venado de las pampas, podemos citar bibliografía o hacer un dibujo. Lo más práctico es traer un venado de las pampas, o un cráneo, y contar los dientes. Esto es una **demostración**. En definitiva demostrar es refrendar con documentos u objetos lo dicho; atestiguar a través de los objetos es una de las características de los museos, aunque éstos no sean siempre usados pedagógicamente. El uso de objetos es un potencial subaprovechado, ya que no todo lo que se encuentra en depósito en los museos tiene valor de colección; ya sea porque no tiene referencias concretas, porque se ha deteriorado o por muchos otros motivos, los objetos dejan de tener valor coleccionable, pero nunca –o rara vez– pierden el valor pedagógico. La **animación** consiste en dar vida. Vivificar. También podríamos definirlo como **brindar un clima**; esto en los museos sería el equivalente a brindar un contexto a los objetos que están en exposición. Si realizamos una visita interpretativa a una casa colonial, podría ser ideal escuchar las melodías que disfrutaban las personas que vivieron hacia 1810 en esa residencia. La música no resulta –es este caso, para la mayoría de los visitantes– un elemento curioso ni extraño al ambiente, sino que está en perfecta armonía y recreación, y es aceptada como parte del lugar. Otro ejemplo podría ser cuando nos ubicamos en ronda dentro de un bosque y nos mantenemos en silencio. La animación consiste aquí en rescatar el silencio de un bosque para los visitantes, y el objetivo es recuperar la capacidad de apreciar el silencio. En este sentido, la animación es pasiva, pero no deja de motivarnos y de inquietarnos.



Las estrategias de animación son una herramienta poco aprovechada en los espacios museales. Tal vez porque requieren esfuerzo de personal, pero los resultados suelen ser positivos, como los logrados en la casa natal de Sarmiento en San Juan, representado en la imagen.

Son sorprendentes las reacciones de los visitantes ante este “estímulo” y el verdadero significado que adquiere el ambiente, cuando estamos inmersos en él.

Los museos deberán modificar algunas pautas de su comunicación para convertirse en centros atractivos y competir con otros espacios de entretenimiento. Por ejemplo, todavía los profesionales de la museografía no hemos sabido aprovechar la experiencia de los shoppings (especialmente, muy similares a grandes museos) para atraer la atención de tanta gente.

Las altas tecnologías pueden revelar el mundo de maneras nuevas y apasionantes. Sin embargo, la incorporación de estas tecnologías a los programas interpretativos debe realizarse con cuidado y precaución.

INTERPRETACIÓN PARA EL SIGLO XXI. BECK Y CABLE.

¿Museos o centros de visitantes?

El museo –en cualquiera de sus tipologías– para ser considerado como tal, debe poseer patrimonio (objetos, bienes), que son la base de su razón de ser. El museo contiene objetos originales, (al menos el ochenta por ciento de los objetos deben serlo) y los presenta en exhibiciones y galerías en un espacio conveniente. En el centro de visitantes los objetos no necesariamente deben ser originales, y se da una mayor importancia a los significados que la muestra puede explicar al público que al valor de los objetos en sí mismos. El museo, para ser denominado como tal, debe responder en todas sus características a la definición de ICOM, oportunamente citada, y tener valor por sí mismo. Ningún otro organismo de conservación, ni un zoológico, ni un parque nacional o un botánico, tiene una definición consensuada a escala internacional que especifique tan claramente lo que implica su misión.

Si bien cumplen objetivos distintos, en los museos y centros se realiza el acto de comunicación y tienen algunas características en común que llevan a que el público, e incluso especialistas, confundan medios y objetivos, dentro de una y de otra institución. ***A diferencia del museo, el centro de visitantes no tiene como objetivo la conservación y exposición de objetos, sino la motivación, orientación y comprensión del público para un mejor aprovechamiento y control de las acciones que se desarrollen dentro del área de preservación.*** Como decimos, los centros de visitantes² no se basan en los objetos. Aunque pueden tenerlos, no son la base de su razón de ser, y generalmente se encuentran insertos dentro de alguna otra institución de conservación, generalmente parques nacionales, botánicos, zoológicos, parques temáticos o en me-

nor medida –al menos en Argentina– en un pueblo o comunidad, como el lugar de comunicación de ese centro con el público. El centro de visitantes introduce objetos originales, lugares o ideas que son traídas del exterior, es el “portal” del “museo vivo” o del ecomuseo. Otro punto clave de la interpretación es la estructura de cómo presentamos un sitio o localidad donde ha sucedido un hecho histórico. El uso y contextualización de objetos, maquinarias y distintas apoyaturas, es muy importante en museos y centros de visitantes. La exposición también es lo que diferencia uno de otro espacio de comunicación.

Por ejemplo, en un museo de arte decorativo, una silla puede estar en una vitrina o en un pedestal. El museógrafo intenta que el visitante aprecie de la silla el trabajo del ebanista o carpintero, la madera, el estilo o la época en que fue realizada. En una exhibición interpretativa la misma silla está al lado de una mesa dando la sensación de un comedor “vivo”. Es decir, involucra siempre el principio de “animación”. La esencia de este salón histórico y la experiencia que puede recibir el visitante, brinda el contexto.

El objeto tiene importancia en la muestra interpretativa, pero el contexto es lo que produce la experiencia. Los visitantes pueden describir a otros fácilmente este espacio, el objetivo es que el comedor –con su silla– sea “comprendido”. Mostrados en un contexto, los objetos ayudan a comunicar ideas. Aunque hay que tener cuidado con este concepto. Los museógrafos deberíamos borrar ese concepto tan instalado que dice que “los objetos hablan”, eso no es así, ya que para alguien que nunca vio un jarrón de la dinastía Ming, esa “jarra” no dice nada. Suele suceder esto en los museos de arte, donde las pinturas exhibidas

no alcanzan muchas veces a manifestar el contexto histórico, social y político en que fueron producidas, la vida y pasiones de los artistas que lo realizaron, etcétera.

El poder interpretativo de los objetos, sin embargo, puede desarrollarse en varios sentidos:

- a) En la exhibición puede mostrarse cómo el objeto trabaja o cómo la gente lo usa.
- b) La exhibición puede invitar a una comparación de un objeto con otros similares. (Uno histórico con uno actual)
- c) La exhibición agrupa al objeto con otros que normalmente lo acompañarían. Combinados los niveles, los objetos pueden darle sentido y servir como un símbolo para muchas ideas abstractas o relacionadas

con personas y eventos.

En cualquier muestra hay tres factores que son determinantes:

- 1) el espacio.
- 2) los objetos.
- 3) el guión (compuesto por mensajes y elementos).

Cuidadosamente programada la secuencia de la exhibición con un tópico, un tema general y el mensaje claramente descrito, el museógrafo y su equipo trabajan con una secuencia de visiones y experiencias, con una muestra específica. La visión total de la experiencia nos lleva a tener una panorámica y no una escena particular. De esta manera la muestra no será parcializada, sino que tendrá –como los capítulos de un libro– un sentido común.



Los museos deberían incorporar nuevas tecnologías. Por ejemplo, reemplazar los animales taxidermizados por replicas fieles de los mismos, en la medida de las posibilidades, y dejar de lado el recurso del diorama, buscando nuevas formas de comunicación. Museo de Historia Natural de Nueva York.

El público hace el centro

Así como estudiamos los objetos, su conservación y manejo, resulta primordial analizar las distintas visiones de la gente a la que va ir dirigido nuestro trabajo. Un secreto importante al momento de montar una exhibición interpretativa es darle la misma importancia al objeto que al público que lo va a apreciar. Si un museógrafo (encargado del montaje de las muestras) ama más a los objetos que a la gente, esto se refleja en su trabajo.

Un factor fundamental, y muchas veces ignorado, es el visitante.

En rasgos generales los especialistas (Graburn, 1977) identifican tres tipos de experiencias que pueden experimentar los visitantes en los museos. Una es la experiencia "reverencial": todo es maravilloso y se asiste al lugar como a un templo. Otra es social: simplemente se utiliza al museo como una salida más, como a un shopping o algún otro sitio recreacional. Y la tercera es educativa: ésta es –por lo general– forzada por alguna otra institución, como un colegio que desee visitar el museo, u ofrecida por el mismo servicio educativo de la institución. Si bien el museo no es una institución netamente educativa, tiene un componente educacional muy importante, ya que es una herramienta de la educación no formal (aquella que realizamos sin estructura oficial y generalmente en nuestro tiempo libre), aunque el objetivo cuando lo visitamos no es netamente la instrucción. Pensémoslo personalmente, un domingo por la tarde cuan-

do accidentalmente optamos entre el cine, el centro comercial y el museo, no pensamos en éste último diciendo "voy a educarme al museo" y a la salida no exclamamos "¡qué instruido que estoy!".

Pensar esto es ridículo. Generalmente nuestra visita al museo supone la búsqueda de distracción y de esparcimiento, más marcadas que las de formación o adoctrinamiento. Es entonces cuando comprendemos que los museos compiten con otras formas de entretenimiento, como los cines, los teatros, la televisión, los zoológicos o los centros comerciales.

Los estudios sobre visitantes de museos se están realizando desde hace muchos años en nuestro país y en el mundo. Personalidades de la museografía nacional, como Ana María Cousillas, se han dedicado a ello en los últimos quince años. Observando mucho, especulando menos, analizando a los visitantes y tomando mucha información de ellos. Usando preguntas mensurables y útiles, los estudios de visitantes se documentan sobre preguntas aparentemente simples, utilizando técnicas psicológicas y sociológicas.

Para que tengamos algunos ejemplos de las simples preguntas que debemos hacernos y que muchas veces no tienen respuesta podemos analizar las siguientes:

-¿Qué es lo que decide que la gente vaya a las exhibiciones?

Antes de aplicar diseños en interpretación, el intérprete debe conocer las técnicas básicas de comunicación. Una interpretación de calidad se fundamenta en las habilidades y los conocimientos del intérprete, atributos que se deben poder desarrollar de forma continua.

INTERPRETACIÓN PARA EL SIGLO XXI. BECK Y CABLE.



Escasas exposiciones en los museos tienen en cuenta a los niños. Y –sacando algunas honrosas excepciones– no hay abundancia de programas especiales ni materiales diseñados para el público infantil. Museo Casa de Sarmiento. San Juan.

- ¿Cuánto tiempo permanecen en ellas?
- ¿Cuál es la manera más sencilla y natural para prolongar su estadía?
- ¿Qué es lo que miran con mayor interés?
- ¿En qué medida influye en el comportamiento del visitante la localización, tamaño y colores utilizados en la muestra?

En general el público que “consume” cultura es más educado que lo normal, y tiene un alto ingreso y un mediano a alto nivel educativo. Sin embargo, hay una serie de principios que tenemos que tener en cuenta cuando, en el caso del museo, al momento de establecer un servicio que satisfaga a distintos públicos. Estos principios básicos son bastante sencillos y muchos se relacionan con utilizar el sentido común, por eso mismo muchas veces ni siquiera se los considera.

Una de las oportunidades que presentan las exhibiciones interpretativas es cuando su mensaje o tema presenta controversia, a través del planteo diferente que pueden tener científicos e investigadores. Por ejemplo, una vigorosa discusión que se presentó hace unos años sobre el fósil *Archaeopteryx*, una de las aves más antiguas del planeta, en el Museo de Historia Natural de Londres, dividía las opiniones sobre si esta especie era un fraude para la ciencia o no.

Exponer los distintos puntos de vista y que el visitante saque sus propias conclusiones, puede formar parte de una presentación interpretativa donde la información no está “cerrada”, o no tiene un punto final. Por ejemplo, poder establecer un hecho histórico sobre el que hay cierta controversia, como el dominio durante veintidós años de Juan Manuel de Rosas como Restaurador de las Leyes, y el período subsiguiente de Justo José de Urquiza, también da una posibilidad de mostrar –todo lo objetivamente que la historia lo permite– los temas que ayudan a modelar y llegar a establecer ciertos criterios.



Las muestras de los objetos deben contemplar no solo la exhibición efectiva, y la transmisión de mensajes, sino también la conservación de objetos expuestos. San Antonio de Areco, Provincia de Buenos Aires.



Muchas veces hay que apelar a la imaginación, como el caso del Museo Penitenciario de Ushuaia -en la imagen- que logró combinar en su exhibición la pintura tridimensional con los maniqués, alcanzando una forma de exposición efectiva.

Algunas ideas para armar un guión de una muestra basada en la interpretación, podría ser:

- A) Provea una estructura que sea comprensible para cada muestra específica.
- B) Varíe el modo y ritmo de la muestra, use humor y efectos de textura que varíen la exhibición y la hagan más sorprendente.
- C) Diseñe algunos exhibidores en una secuencia que despierte la curiosidad del visitante y utilice un tópico personal relevante. La audiencia necesita sentirse motivada para alcanzar el esfuerzo que implica ver una muestra completa.

D) Cuando los visitantes entran al área de exhibición tienen la tendencia de tomar siempre hacia la derecha, en la dirección contraria a las agujas del reloj. Los museos y supermercados son diseñados teniendo en cuenta que aproximadamente entre el sesenta y cinco y el setenta por ciento de la gente es derecha. Revertir esto, o tratar de hacerlo, implica un esfuerzo físico y mental en los visitantes. No lo intente.

E) Los visitantes no estudian ni observan con detenimiento todas las pinturas de una muestra de arte, ni todos los exhibidores de una muestra interpretativa. El porcentaje de visitantes que realizan un recorrido exhaustivo -en el caso de aquellos museos con colecciones importantes- es de uno en mil. Por eso, en museos muy grandes, como el Complejo Museográfico Enrique Udaondo de la ciudad de Luján o el de Ciencias Naturales de la ciudad de La Plata, lo que se recomienda es que se realice el "recorte temático" recorriendo algunas salas, para aquellas personas que tengan poco tiempo, que sean mayores o no es-



La iluminación es una herramienta de comunicación que debe ser aprovechada con técnica y conocimiento. Museo de Arte de Nueva York.

Nuestros centros de visitantes, guiones museográficos y contenidos temáticos serían más útiles a la sociedad si colaboraran en la búsqueda de esa identidad perdida.

CARLOS FERNANDEZ BALBOA. BOLETÍN N° 5 AIP.

tén especialmente interesadas. Lo mismo sucede en los zoológicos y galerías de arte. Siempre hay muestras y objetos “estrella” que llaman la atención. Robertson (1998) informa que, en una prueba realizada durante un año en cuatro museos norteamericanos, no hay dos visitantes que vean el mismo número de obras de arte.

F) Los visitantes no miran ninguna muestra demasiado tiempo. Particularmente a las obras de arte se les da un rápido vistazo. Mediciones en cuatro museos norteamericanos establecieron que el tiempo máximo en que un visitante se paraba frente a un objeto es de diez a veinte segundos!

G) A la mayoría de los visitantes no les gusta leer los carteles. Nuestra experiencia en este sentido es demoledora. Un cartel (ya sea nomenclador o explicativo) de más de cincuenta palabras, probablemente no sea leído por la mayoría del público. Esto no significa que la muestra no brinde información, pero ésta debe ser presentada en forma creativa y utilizando los mecanismos museográficos disponibles en la actualidad y comprobadamente eficaces.

Los desafíos en materia de presentaciones en museos y centros de interpretación no están dados por la tecnología que podamos aplicar en los mismos, sino **por el sentido y la potencia del mensaje que deseamos transmitir**. No se trata –como en muchos otros aspectos de la vida, y como a veces nos quieren hacer creer– de un problema económico. Lo importante es **que tengamos algo significativo** para comunicar. La falta de un objetivo comunicacional o de una “misión” no se soluciona con dinero.



La muestra no es la única forma de comunicación del museo, si bien es la más importante. Existen otros medios para que el visitante acceda a mayor información, que por razones espaciales y de eficiencia no pudimos agotar en la exhibición: folletos, revistas, fotos y videos son herramientas que complementan el espacio expositivo, donde no puede agotarse la temática. Museo del Vino de San Juan.

El mensaje debe ser coherente, debe reflejar nuestra idiosincrasia, nuestro sentir. Hay un ejemplo revelador en las exposiciones de los museos de México, que deben competir con la alta tecnología y sofisticación escenográfica de las presentaciones de los museos norteamericanos. Es lógico que entre los países latinoamericanos sea México, por la orientación nacionalista de su política posrevolucionaria, el que más se ha ocupado de expandir la cultura visual, preservar su patrimonio e integrarlo en un sistema de museos. La política educativa prima sobre la de la conservación, la resonancia pública y masiva sobre la concentración de bienes en edificios. Los mexi-

En este proceso será necesario, primero, tender un puente entre la museología y la interpretación, porque la función expositiva del museo puede aplicar técnicas interpretativas; y la interpretación (las exhibiciones interpretativas) se puede valer del acervo tecnológico museográfico.

MARCELO MARTÍN, BOLETÍN DE INTERPRETACIÓN N° 3. AIP.

canos han aprendido a exponer su patrimonio natural y cultural con calidez, con orgullo, con una profunda convicción del valor que tiene su cultura, en el concierto globalizado del mundo que nos toca vivir ellos presentan lo que tienen para ofrecer. Los museógrafos de ese país han sabido suplir la tecnología con la calidad del mensaje y han interpretado la voz del pueblo con un profundo compromiso en esta ta-

rea. La República Argentina, por idiosincrasia, posibilidades económicas y situación geográfica, debería estar más cerca del "modelo mexicano" en lo que atañe al desarrollo comunicacional de sus museos. ¿Podremos, algún día, los argentinos, descubrirnos a nosotros mismos en el centro de visitantes de un parque nacional o en las salas de nuestros museos?

Notas:

1. La interpretación "personalizada" es la que se atribuye al trabajo de los "guías" o "educadores" que tienen un trato directo y personal con el visitante.

2. Respetamos aquí el pedido de la Asociación del Patrimonio, que en sus primeros Boletines de Interpretación señalaba: "Se ruega a quien corresponda": que no se utilice más ante el visitante la palabra INTERPRETACIÓN ("centro de interpretación", itinerario "interpretativo", etcétera), puesto que: a) no contribuye en nada al entendimiento y desarrollo de esta disciplina, y b) el público agradecerá el uso de términos más sencillos y menos pretenciosos".

Bibliografía del capítulo 10

Crowder, Roberto. Apuntes de la materia Pedagogía Museológica: Instituto Superior de Formación Docente Nro 8. La Plata. 1996.

Davallon, Jean; Gerarg Grandmont; Bernard Schiele The rise of environmentalism in museums. "Collection Muséo", Québec Canada. 1992.

Dawson, Leslie Y. How to interpret natural and historical resources WWF Latin American and Caribbean Program. 1989.

García Blanco, Ángela. Didáctica del Museo. El descubrimiento de los Objetos. Ediciones de La Torre. Madrid. 1994.

García-Canclini, Néstor. Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial. Grijalbo. 1989.

Henderson, Amy and Adrienne L. Kaepler. Exhibiting dilemmas issues of representation at the Smithsonian. 1997.

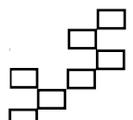
Tilden Freeman. Interpreting our Heritage. University of North Carolina Press. Chapel Hill. USA. 1957.

La interpretación en los parques nacionales

Un aporte para el crecimiento de una disciplina necesaria

Por Pablo Reggio y Pilar García Conde

Aunque nuestro país cuenta con la fortuna de exhibir, todavía, grandes espacios naturales no podemos desconocer que mucha gente se ha disociado intelectual y físicamente de esa naturaleza y sus atributos coligados. La vida en las grandes ciudades la hace aparecer como algo distante. Sin embargo, llegado el momento de buscar el relax, el descanso, el alejarse de los problemas, la casi segura elección pasa por hallar un sitio en el que la naturaleza todavía mantenga supremacía. Cuando pensamos en nuestras vacaciones, demandamos un lugar en el cual tengamos a mano un poco de verde, el mar, la montaña, la nieve. Un atavismo de nuestro innegable origen. No somos robots de laboratorio. Somos el resultado de millones de años de evolución y compartimos con la naturaleza más de lo que suponemos. Ese extraordinario divulgador científico que fue Carl Sagan, alude en uno de sus clásicos libros a que simplemente “somos polvo de estrellas”, haciendo referencia a los elementos de los cuales estamos compuestos, que sólo pudieron originarse a partir de las grandes presiones y temperaturas generadas en los gigantes hornos estelares. ¡Qué extraordinario! ¿No es sorprendente pensar que los átomos que componen nuestros cuerpos fueron, en algún momento, parte de una estrella? Hagamos, por un momento, el intento de imaginar cuál puede haber sido el camino que recorrieron estos elementos antes de llegar a formar parte nuestra: una estrella, una nube gaseosa, una supernova, un planeta en formación, un aminoácido en una sopa de sustancias orgánicas, una bacteria... Relaciones infinitas, conexiones con un tiempo que fue, con el que es y con el que vendrá. Asombroso.



Es aquí donde empieza a tallar nuestro trabajo de intérpretes, gracias al cual facilitamos estas “reconexiones” y, de alguna forma, reparamos esas disociaciones forzadas. Pretendemos que la gente pueda “aprehender” su patrimonio. Ayudarla a construir un sentido de pertenencia que fluya espontáneamente hacia la necesidad de conservarlo. Los parques nacionales —o las áreas protegidas bajo otras categorías de conservación— cumplen un papel fundacional en esta reconstrucción de vínculos y actitudes. Estas áreas brindan oportunidades únicas para hacer tangible el concepto de naturaleza. O quizás mejor expresado, de la naturaleza “con” el hombre. Ellas exhi-

ben muestras de los ambientes pasados, de los actuales, de las comunidades que los habitaron y los habitan, y señales de acontecimientos que les afectaron a lo largo de los siglos.

Los parques nacionales son sitios interpretables por excelencia y por necesidad: si no logramos que la gente los conciba como un engranaje importante de su propia existencia, están condenados, en el mediano o largo plazo, a convertirse en un recuerdo, junto con su declamado aporte a la biodiversidad, sus imponentes paisajes o sus potenciales aportes a las economías regionales.



El intérprete es un comunicador que facilita la conexión intelectual y emocional entre el visitante y el patrimonio.

Altibajos institucionales

Pese a que los parques nacionales argentinos poseen una historia institucional de unos setenta años, la implementación de la interpretación como disciplina comienza hace poco más de treinta. No obstante, es bueno reconocer que aun en sus inicios, la actual Administración de Parques Nacionales preveía la necesidad de comunicarse con el visitante. El primer folleto institucional data del año 1935, realizado a todo color, elaborado por el Departamento de Propaganda con el que contaba por entonces el flamante organismo. El propósito, a la sazón, era que la gente tuviera oportunidad de contemplar las bellezas escénicas que incluían las áreas protegidas existentes por entonces. No debemos olvidar que en su primera etapa institucional Parques Nacionales poseía una fuerte impronta turística.

A fines de los 60 la interpretación adquiere presencia formal en la Institución. Es entonces cuando se desarrollan varios centros de interpretación (o de visitantes, como preferiríamos llamarlos actualmente), en cuanto medios para acercar al público al

conocimiento de las áreas protegidas. Lamentablemente, algunos de esos centros, por ejemplo como el de isla Victoria en el Parque Nacional Nahuel Huapi, fueron posteriormente desmantelados. Un segundo período en lo que al avance de la interpretación se refiere, ocurre a fines de los años 70 y primera parte de la década de los 80, en coincidencia con desarrollos similares en muchos países de Latinoamérica. Se realizan nuevos centros de interpretación, senderos, folletos y carteles. Por entonces la institución contaba con un grupo de personas dedicadas al tema en su Casa Central y con el trabajo de guardaparques que hacían de su experiencia una escuela de intérpretes. Para ampliar los conocimientos de este personal se organizaron talleres de capacitación con especialistas extranjeros, y se incorporó a la interpretación como materia del curso de aspirantes a guardaparques.

Por esta época (1983) la APN edita un sencillo Manual de Interpretación, con conceptos básicos y recomendaciones simples y prácticas para el desarrollo de medios interpretativos.



Tempranamente la institución comprendió la necesidad de comunicarse con los visitantes, como lo demuestran estos folletos de las décadas del 50 y 60.

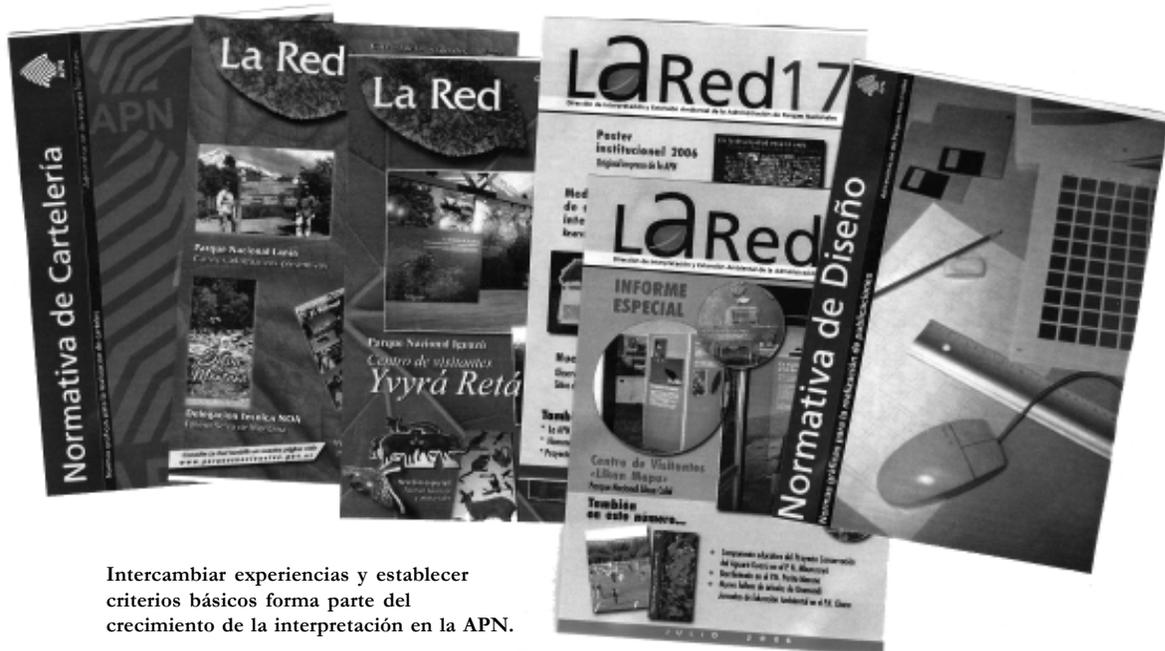
En forma paralela, y hasta el año 1984, se llevó a cabo un exitoso programa con profesionales voluntarios para desempeñarse como intérpretes en los parques durante los meses de verano, para lo cual también se les capacitó en técnicas de interpretación.

Sin embargo, este período de bonanza no tuvo la continuidad deseada. Problemas presupuestarios y diferencias conceptuales con quienes estaban al frente del Organismo motivaron que muchos de los que intervinieron en esta etapa dejaran la institución, produciendo virtualmente la detención en los programas que se estaban desarrollando. En las áreas protegidas la interpretación quedó librada a las iniciativas y habilidades personales de los guardaparques interesados en el tema, hecho que no siempre fue fomentado o formó parte de las prioridades institucionales.

No es sino hasta los inicios de los años 90 que comienza a formarse un nuevo equipo de profesionales de distintas disciplinas, que se consolida como el equipo de

interpretación de Casa Central. También las delegaciones técnicas creadas por entonces incorporan personal que, sea por directivas expresas o por interés personal, trabajan en el asunto. A mediados de esa década una nueva estructura del organismo asigna categoría de Dirección al área de interpretación de la Casa Central, incluyéndola en la Dirección Nacional de Conservación de Áreas Protegidas.

Los logros obtenidos recientemente han sido significativos: la adopción de un sistema de planificación, la edición de un boletín de intercambio de experiencias entre las distintas áreas, la generación de un sistema gráfico para la cartelería y la folletería, la realización de talleres de capacitación, dando continuidad a las experiencias de años anteriores en este sentido. Aún falta mucho para consolidar el desarrollo interpretativo de las áreas protegidas, pero el camino está marcado. La continuidad de la traza del mismo también dependerá de las decisiones políticas que sostengan esta disciplina necesaria.



Intercambiar experiencias y establecer criterios básicos forma parte del crecimiento de la interpretación en la APN.

Una aclaración oportuna

En este punto, queremos rescatar el concepto, ya señalado, según el cual entendemos a la interpretación del patrimonio como una disciplina cuyo fin último es el de aportar a la conservación del patrimonio, valiéndose de estrategias diversas y, en el cenit de su expresión, en presencia de ese mismo patrimonio. Varios autores han tratado la validez de este último requisito en otros tantos apuntes, por lo que no nos extenderemos más sobre el particular. Lo que sí es innegable es que esta idea, aplicada en los parques nacionales, adquiere su verdadera dimensión teniendo en cuenta el valor patrimonial que estos encierran, sea desde el punto de vista de sus componentes naturales, como de los históricos culturales.

Nos parece importante dejar en claro esta cuestión ya que resulta a todas luces absurdo exigir a la interpretación algo para lo que no está pensada. Concebimos a la interpretación con una fuerte impronta educativa, en el marco más general de la educación ambiental; pero no es “la” educación ambiental. La interpretación no es la panacea para resolver todos los problemas educativos relacionados con el ambiente. Esta disciplina apunta a trabajar “con” el público “en” las áreas protegidas focalizando su accionar, de ser posible, en el contacto directo con el patrimonio interpretado. Un punto capital a tener en cuenta, es que el público al que va dirigida la interpretación posee dos características singulares: en general visita las áreas en su tiempo libre (vacaciones) y cuenta con –relativo– poco tiempo para recibir nuestro mensaje, lo que nos obliga a extremar nuestras capacidades de comunicación efectiva. La interpretación no está planteada para desarrollarse en el marco de la educación formal. Si no tenemos en claro estas nociones correremos el riesgo de atribuir a la disciplina capacidades que no posee y, como consecuencia, endilgarle los frac-

sos que devengan de una mala aplicación de la misma.

Para facilitar la tarea, y una vez establecidos los criterios mínimos básicos que deberían regir las prácticas interpretativas (que quizás no se alejen mucho de lo señalado en el párrafo anterior, agregándole el ya conocido ABC: ameno, breve y claro), no está de más analizar si realmente las actividades que realizamos o programamos responden a esos criterios. Será una buena forma de separar la paja del trigo y una excelente contribución a clarificar el panorama de esta disciplina, no ya en los parques nacionales, sino en el país.

En definitiva, procuramos pensar en la mejor manera de profesionalizar la práctica de la interpretación. Profesionalizarla significa plantear en forma colectiva dos cuestiones: los problemas prácticos o conceptuales que busca resolver y las estrategias y procedimientos a utilizar. Para esto es necesario registrar, comunicar, compartir. Que las experiencias de una persona o de un grupo pasen a ser colectivas.

Además, debemos asumir la incertidumbre propia de toda actividad creativa. Si a esto conseguimos sumarle el hábito de asentar los trabajos y compartir sinceramente las experiencias, lograremos evitar el comenzar siempre de cero. Existen fuentes disponibles de información y son más que útiles. Pero a partir de allí el recorrido es propio y particular. Busquemos herramientas y formas de trabajar que respondan a la idiosincrasia que nos caracteriza, nuestra realidad.

Veamos, a continuación, algunos aspectos a los que habría que prestar atención llegado el momento de extender el horizonte de la interpretación en los parques nacionales.

Aplicar una metodología de planificación con participación de la comunidad

Ninguna orquesta puede ejecutar la mejor de las sinfonías si cada uno de los intérpretes no conoce la partitura. En ella, cada instrumento cumple una función perfectamente establecida y la suma de todos nos permite apreciar la obra musical en su esplendor. Para “interpretar” un área protegida debemos contar con una partitura que nos ordene el trabajo. Nuestra partitura es la planificación interpretativa, idealmente contenida en una planificación educativa general, que se articule de manera transversal a los demás programas de manejo, en particular con el denominado Uso Público.

Existen múltiples maneras en que uno podría encarar una planificación. Lo importante es tener en claro cuáles son los objetivos y que la planificación no es un fin en sí misma. No planificamos por el mero placer de contar con un documento final, sino que apuntamos a que ese documento sirva como una herramienta para la toma

de decisiones. Un aporte significativo en nuestra metodología ha de ser la participación comunitaria en el proceso. En última instancia, nuestra tarea en las áreas protegidas consiste en realizar un adecuado manejo del patrimonio que le pertenece a la comunidad. Es en los talleres de planificación donde representantes de la comunidad pueden realizar un notable aporte en cuanto a información y valorización de los recursos interpretables que están dentro o en cercanías del parque, y nos ayudan a decidir cuál es el mejor uso que les podemos dar.

Aunque es una verdad de perogrullo para los intérpretes, no está de más recordar que en nuestra planificación, como en una sinfonía, deben quedar establecidos los principales mensajes o “temas” que queremos transmitir acerca del área, partiendo de los valores que originan su conservación. De esta manera se acotan los mensajes y se marca una senda de trabajo:



La participación de distintos actores enriquece el proceso de planificación.



Las mejoras que le ofrezcamos a los visitantes facilitarán la transmisión de nuestros mensajes. (Puente sobre un arroyo en un sendero interpretativo).

serán estos temas (conceptos principales, ideas rectoras, hilo conductor si prefieren) los que guíen la acción. Deberán estar presentes de una u otra forma en todos y cada uno de los medios interpretativos utilizados en el área (charlas, senderos, etcétera).

Los intérpretes que deban desarrollar uno de estos medios contarán, entonces, con las ideas principales del área protegida. Luego, su tarea se ve facilitada ya que el tema que seleccione para ese medio deberá estar relacionado con aquellas ideas principales. De esta forma saben que están aportando a un mensaje coherente por parte del área protegida, que fue decidido de manera participativa.

Pero no siempre los visitantes concurren a los parques nacionales para aprender, comprender o establecer relaciones. Muchas veces (tal vez las más) lo hagan para pasarla bien, gozar del paisaje, de una playa, del canto de las aves, del silencio. En suma, van a los parques para disfrutar un buen momento. La planificación incorpora

esta experiencia del visitante. Deben planificarse no solamente los mensajes intelectuales (temas interpretativos) sino también las instalaciones que les podemos ofrecer para que puedan acceder a diferentes sensaciones y/o emociones, a la vez que satisfacer sus necesidades mínimas de seguridad y comodidad. No tener cubiertos estos requisitos acarreará dos consecuencias negativas para nuestro trabajo: por un lado el visitante se sentirá incómodo y no prestará atención a cualquier intento de comunicarle un mensaje y, por otro lado, el no satisfacer sus necesidades básicas también puede constituir en sí mismo todo un mensaje, que no dejará bien parada a nuestra institución.

En resumen, planificar permite obtener una visión general de la interpretación del área. Ayuda a las personas responsables de ejecutar el plan de manejo a conocer las metas y percibir la suma de los esfuerzos particulares como una contribución al plan general.

Formación de equipos de trabajo

Esta es una de las condiciones que creemos necesarias en todo proyecto de interpretación: el trabajo conjunto e interdisciplinario. Otra es la realización de los trabajos con conocimiento del recurso. ¿Es posible desde una oficina en Buenos Aires transmitir la sensación que se vive frente a las cataratas del Iguazú, sin haberlas conocido? Entonces nos encontramos con un problema: quienes están en contacto con los recursos a interpretar muchas veces no cuentan con todos los medios para desarrollar los proyectos. Es aquí donde tenemos que pensar la mejor manera de interacción de los tres niveles en los que se desarrollan los trabajos y, que en el mundo ideal, debieran actuar en sintonía: nacional (Dirección de Interpretación y Extensión Ambiental), zonal (de-

legaciones técnicas) y local (áreas protegidas). Actuar en sintonía significa hacer propias y aplicar las normativas existentes, cumpliendo en cada nivel roles predefinidos e ir generando espacios comunes de donde surjan nuevas visiones, cambios, normativas, o lo que es igual, "ideas". Lo dicho es coincidente con lo señalado en el "Documento Base de la Estrategia Nacional de Educación Ambiental" con relación a las dificultades que limitan el desarrollo de la educación ambiental (que incluye los aspectos relacionados con la interpretación) en las áreas protegidas. Allí, entre otros problemas, se indica que "es notable la falta de una articulación funcional explícita entre Casa Central, las delegaciones técnicas y las unidades operativas".



La interpretación requiere de un grupo de trabajo interdisciplinario. Equipo de trabajo en el montaje del centro de visitantes del Parque Nacional Iguazú.

Las delegaciones técnicas son las que tienen más posibilidades de acceder a las áreas protegidas, trabajar en conjunto con los guardaparques u otro personal del parque, y a su vez contar con recursos técnicos para desarrollar proyectos. Entonces ¿no deberíamos formar equipos de trabajo interdisciplinarios regionales y reforzar allí las herramientas técnicas? Y que en Bue-

nos Aires sea donde se delinearán estrategias para todo el sistema y se desarrollen, en conjunto, los proyectos que superen la capacidad técnica zonal (como puede ser un centro de visitantes). Pese a las carencias, en los últimos años se han ido constituyendo algunos grupos regionales, pero queda pendiente, sin embargo, su clara articulación dentro del sistema.

Incorporación de formación inicial específica

Desde la base. Queremos afianzar a la interpretación en las áreas protegidas. Afianzar significa que se la tenga en cuenta entre las alternativas de manejo del área, que sea valorado el trabajo del guardaparque o de aquel que sin serlo trabaja en esta disciplina, que se destine tiempo y fondos para desarrollar los proyectos. Variadas son las acciones que pueden llevarnos a este objetivo. Un comienzo fue incorporar

y afianzar la interpretación como asignatura en la capacitación inicial de los guardaparques. Desde la base vamos vislumbrando cambios, entusiasmo, que llega a las áreas junto con los nuevos guardaparques. Apoyarlos, articularlos con el sistema, estimularlos a seguir, es el trabajo de los veteranos y de los directivos. Y viceversa.

Sencillas soluciones a problemáticas actuales

Debemos reconocer la calidad y la experiencia de numerosos guardaparques y técnicos que trabajan en interpretación. También es cierto que muchos se han retirado de la institución ante la falta de apoyo a su tarea en este asunto. Y éste es un lujo que la institución no puede darse. No podemos perder capital humano, mas cuando aseguramos que la interpretación personalizada (a la que agregaríamos "generalizada", esto es, en todas las unidades del sistema de áreas protegidas) es una de las metas a las que debemos apuntar.

Se hace necesario entonces consolidar los avances conseguidos, para que esta disciplina pueda ser aprovechada en todo su potencial.

Una de las soluciones ya ha sido mencionada. Se trata de la conformación de verdaderos equipos de trabajo regionales que puedan resolver las situaciones que se dan en sus áreas de influencia.

Para que se entienda cuál es la importancia de este punto hay que trabajar sobre el concepto de la interpretación como una herramienta de manejo para la solución de problemáticas que se dan en las áreas pro-

tegadas. Y esta idea va de la mano con la necesidad de entender a la interpretación como una herramienta para el cambio a partir de la transversalidad de su empleo. Un sencillo ejercicio puede ser ilustrativo a este respecto. Es probable que la revisión de cualquier plan de manejo o plan operativo bianual de un área protegida nos lleve a concluir que los aspectos educativos constituyen un compartimiento aislado, prácticamente sin relación con el resto de las actividades programadas. Por supuesto que existen valiosas excepciones, y en los últimos años se está trabajando para lograr la transversalidad de la educa-

ción. No obstante también es llamativo el que en estos planes la interpretación y/o la educación ambiental forman parte del programa de uso público, idea que probablemente no sea muy errada, a no ser por la incongruencia que significa tener en el organigrama de la institución a la interpretación con jerarquía de Dirección, mientras que el uso público constituye un programa ¡en otra Dirección! Tal vez un buen punto de partida sería revisar ambos conceptos (interpretación y uso público) y ponernos de acuerdo sobre sus relaciones y funciones.

El rol de la interpretación como eje transversal

Retomando lo anterior, utilizar la interpretación en forma transversal apunta a que todos los programas y proyectos a desarrollarse en las áreas protegidas contemplen la incorporación de aspectos educativos (entre ellos la interpretación) que permitan compartir con la gente el porqué de determinadas decisiones relacionadas con el manejo de las áreas protegidas. Esto conduce a tener en cuenta el valor preventivo de la interpretación en la conservación.



La interpretación ayuda a explicar las decisiones adoptadas en un área protegida.

Una intervención adecuada en el momento justo nos puede evitar un posterior dolor de cabeza cuando debamos actuar ya sobre los efectos y no sobre las causas. En forma similar, si identificamos un problema de los denominados de manejo, que por una u otra razón incluyan a distintos segmentos de población, y se realizan los pasos lógicos en la búsqueda de alternativas para abordarlo, no dudemos en incorporar a la interpretación como uno de los componentes de los proyectos o programas que se definan para solucionarlos. Y esto incluye el factor “inversión económica”, punto tan caro a los administradores estatales siempre sujetos a estrecheces presupuestarias. Párrafos más arriba expresamos la importancia de la interpretación como herramienta para vincular a la gente con las áreas protegidas. Agregamos en este punto el valor de la interpretación como herramienta para vincular a la institución con la gente. La comunidad (visitante, poblador, público, turista, o como se prefiera denominarlo) debe ser mantenido al tanto de las acciones que desarrolla un organismo cuya razón de ser se encuentra en esa misma comunidad.



La evaluación de los medios empleados, en este caso un sendero, forma parte ineludible de la disciplina.

Una aproximación a los grupos influyentes

Quienes llevamos varios años trabajando en Parques Nacionales más de una vez hemos experimentado cierta desazón cuando, al vaivén de los cambios de orden político, nos vemos obligados a explicar una y otra vez de qué se trata nuestro trabajo de intérpretes a las autoridades que se hacen cargo del organismo. Es factible que esto siga ocurriendo. Sin embargo, el análisis de este hecho nos da pie para plantearnos un interrogante básico: ¿Qué tanto conocen las autoridades políticas de todo nivel acerca de Parques Nacionales? No nos extrañemos si ese conocimiento está apenas por encima de lo que puede conocer la media de la población. Luego, el lógico siguiente interrogante es ¿por qué ocurre esto? Una respuesta verosímil tiene que ver con la falta de una acción directa sobre los denominados “grupos de

decisores”. Deberíamos establecer un programa de acción dedicado a estos grupos que se hallan posicionados en lugares claves: legislaturas nacionales y provinciales, municipios, partidos políticos. Tampoco debemos olvidarnos de quienes, sin ser políticos, detentan su cuota de influencia en los niveles de decisores: empresarios, jerarquías religiosas, etcétera. Debemos enfocarnos en que estén al tanto de qué es la Administración de Parques Nacionales, de sus políticas, de sus trabajos. Se trata de un público particular, sobre el que debemos realizar un esfuerzo especial. Esto, a la larga, beneficiará a la Institución en aquellos momentos en que intereses ajenos a su cometido intenten vulnerarla, o en el más prosaico momento de decidir las partidas presupuestarias para el organismo.

Un concepto ineludible: somos los anfitriones

El personal que trabaja en la Administración de Parques Nacionales debe apropiarse, desde su mismo ingreso a la institución, de un concepto que es ineludible: somos los anfitriones. Es más, la aceptación implícita de este hecho debería ser tenida en cuenta a la hora de seleccionar a quienes se desempeñarán en cualquier cargo de la institución, ni hablar ya de quienes tengan, por sus tareas, contacto directo con el público. Y esto es válido tanto para los intérpretes como para aquellos que sin serlo se ven en la obligación de atender en distintas dependencias, como por ejemplo aquel que debe pagar a proveedores o cobrar el derecho de acceso a un área protegida. ¡Cuánto puede mejorar la predisposición del público si quien le recibe lo hace con una sonrisa y utilizando la palabra mágica para estos casos: "bienvenidos"! Desde el punto de vista de la gestión, estaremos, con poco, dando un mensaje adecuado y cumpliendo la premisa de conectar, desde el inicio, a la gente con la institución. Capacitar al personal en este cometido, con una sencilla introducción al mundo de la interpretación o lo que es lo mismo, a la comunicación, será a la larga una excelente inversión. Cubierta la relación público-institución, nos

resta resolver aquellos aspectos relacionados con la protección de los recursos y la posibilidad de forjar aquellas conexiones que mencionábamos párrafos más arriba.

Dos son las posibilidades que tendremos para ello: la interpretación personalizada y la no personalizada. Y aquí es bueno mencionar un principio básico: no existe medio interpretativo alguno que reemplace el contacto directo entre el personal y la gente. La sola visión de un guardaparque constituye todo un mensaje para el visitante: "Aquí estamos, velando por la conservación de este patrimonio, atentos a su seguridad y la de su familia, y prestos a ayudarles ante cualquier problema". Y ello sin intercambiar palabras. ¡Imaginen entonces el poder que tendrá la comunicación personalizada!

Debemos hacer un esfuerzo en este sentido. Desterrar de una vez y para siempre aquellas ideas de que la interpretación es una pérdida de tiempo y, en todo caso, para los días de lluvia. Es tiempo de un cambio de paradigmas. Contamos con personal más que valioso. Intérpretes que no tienen nada que envidiarle a cualquier otro en ninguna parte del mundo. Y no sólo de guardaparques o de técnicos se trata. Rescatemos el valor de los pobladores locales, que quizás sin tener una preparación formal en técnicas de interpretación, son poseedores de un conocimiento intrínseco del ambiente que vivencian a diario, imposible de adquirir en cualquier universidad. No dilapidemos este capital. Más bien construyamos con ellos los cimientos de una nueva etapa institucional en materia de interpretación, de crecimiento profesional y de excelencia puesta al servicio de nuestro objetivo común.



El guardaparque es la cara de la institución, pero todos somos anfitriones.

Aplicación de estrategias interpretativas cautivadoras

En sintonía con el apartado anterior, los intérpretes de las áreas protegidas deberían apostar a desarrollar aquellas estrategias que, pensadas en el marco de la interpretación personalizada, se convierten en poderosos elementos para lograr una efectiva comunicación. Nos referimos a las denominadas estrategias de participación, demostración y animación. Bien empleadas, cada una de ellas (o una combinación de todas) resultan formas de comunicación atractiva y efectiva, en tanto requieren de la intervención del público visitante. Con ellas lograremos captar y mantener la atención, focalizándola hacia nuestro objetivo.

En los parques nacionales se da una simbiosis de recursos naturales e históricos

culturales singular. No aprovechar esa situación sería malgastar un potencial que está al alcance de la mano. ¿No será más cautivante transportar a nuestros interlocutores a otros tiempos y hacerlos partícipes de experiencias nuevas y provocativas? ¿Qué más impactante, por ejemplo, que una visita guiada en la que el intérprete se halla caracterizado como un naturalista viajero del siglo XVIII o XIX, con su bagaje de instrumental de época? Para este tipo de actividades se requiere información y una dosis de imaginación. Como verán, de ambos requisitos sólo se trata de obtener el primero ya que descontamos que, en un intérprete que se precie de tal, el segundo viene incorporado de fábrica.



Capturar la atención del visitante es el primer paso en el proceso de comunicación interpretativa.

Los medios no personalizados

La falta de personal idóneo puede convertirse en uno de los grandes problemas al momento de instrumentar la interpretación en un área protegida. Superar esta situación forma parte del desafío que nos proponen los tiempos por venir. Sin embargo, y aun convencidos de que nada reemplaza al intérprete en su contacto con el visitante o poblador, debemos asumir la necesidad de implementar los medios no personalizados. De hecho, esta es una práctica común. Senderos, folletos, carteles y hasta centros de visitantes, forman parte del universo de posibilidades que nos ofrece la interpretación. Y todos ellos son válidos, siempre que sirvan a nuestro objetivo. Y todos son de valor porque allí está puesto lo mejor de que podemos dar. Desde el cartel hecho con fotocopias plastificadas hasta el centro de visitantes realizado con los mejores materiales que puedan imaginarse. Es presumible que debamos ajustar algunos detalles en cuanto a la implementación de estos medios. Es lógico. Cuando uno tiene que comunicarse con alguien a través de un medio indirecto, se corre el riesgo de suponer que nuestro interlocutor comprenderá fácilmente lo que queremos transmitirle. Y esto puede ser posible en el mundo ideal, que en la mayoría de los casos

no coincide con el mundo real. Por otra parte no hay que perder de vista que nuestros destinatarios no necesariamente vienen a “estudiar” a nuestras áreas protegidas.

Es bueno tener esto en mente a la hora de sentarnos a pensar en un medio no personalizado. Escribir textos interpretativos no es tarea sencilla. La información de base casi siempre es abundante aunque los especialistas en cada materia nos dirán que la que estamos utilizando no es suficiente. Este punto es atendible e inobjetable desde el punto de vista parcial de cada uno de ellos. Sin embargo, no debemos olvi-



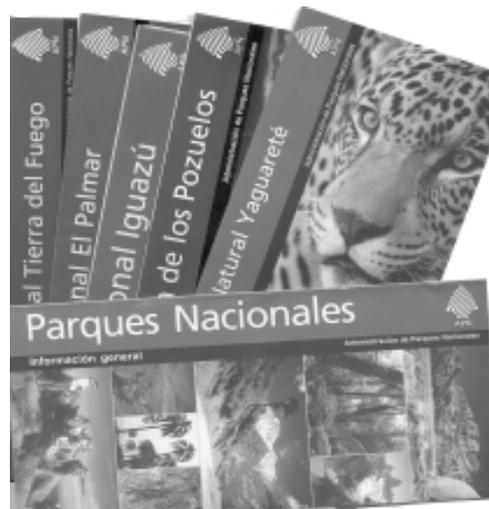
El centro de visitantes no es un fin en sí mismo.



Bien desarrollados los medios no personalizados pueden ser eficaces complementos de la tarea del intérprete.

dar que mejor que una ensalada de conceptos e ideas buscamos revelar al público un concepto más global del área protegida que puedan llevarse en limpio de su visita. La interpretación, como lo señalara Tilden, es provocación, que debe ser presentada en forma amena y atractiva.

Lo que no debemos perder nunca de vista es que los materiales no personalizados son elementos mediadores que nos permiten conectarnos con la gente y no fines en sí mismos. Desarrollar un centro de visitantes con toda la tecnología disponible, puede resultar un fiasco si el objetivo primigenio de aportar a la conservación se diluye en la espectacularidad de la puesta en escena.



Poseer identidad “visual” contribuye a que el visitante reconozca de inmediato a la Institución. ———

Asumir la evaluación como parte del proceso

En cualquier proceso interactivo que busque alcanzar objetivos planteados no puede quedar de lado la evaluación, sea durante el proceso o al finalizar el mismo. Tomemos la más familiar: evaluar al terminar una tarea; pero ni siquiera en ese momento la tenemos internalizada. Y volveremos a empezar de cero e inclusive a cometer los mismos errores.

Cuando nos encontramos ante la necesidad de tomar decisiones, recurrimos a referentes que nos proporcionan información y orientaciones para decidir. ¿Acaso esto no es evaluar? Por ejemplo, cuando planificamos en interpretación decidimos cuál es el mejor medio para transmitir un mensaje. Para tomar esta decisión fue necesario evaluar la conveniencia de un medio u otro. ¿En qué nos basamos? En ventajas y desventajas ya conocidas de cada medio (folleto, sendero, etcétera). Ya conocidas porque alguien se tomó el trabajo de escribirlas para compartirlas, como resultado de muchas experiencias pasadas. Lo que estamos proponiendo es evaluar colectivamente e ir cambiando la práctica para mejorarla.

Podemos entender la evaluación como instrumento de control, de ayuda, de selección, de interacción. Pero siempre está en función de algo previo: los objetivos generales que colectivamente nos hayamos propuesto. Esto es, no hay evaluación sin planificación. La evaluación tendrá que ser consecuente con los objetivos concretamente propuestos, ¿qué vamos a evaluar si no nos planteamos objetivos?, ¿cómo saber si llegamos si no sabíamos a dónde queríamos ir? Las técnicas, los instrumentos de evaluación, tienen que estar al servicio de los criterios establecidos anteriormente y no al revés. La metodología de evaluación tiene que estar al servicio de algo, no puede tener valor por sí misma.

Lo cierto es que queda mucho por hacer en este campo. Pero algo está claro: en los tiempos que corren, no podemos darnos el lujo de repetir errores, de perder tiempo y dinero, de no mejorar. Evaluar nuestros proyectos es una buena forma de mejorar nuestra práctica.

Exigir la debida consideración por nuestra disciplina

Durante el trabajo que significa el desarrollar algún medio interpretativo, más de una vez nos hemos enzarzado en discusiones referidas a cuál es la mejor manera de comunicar aquello que tengamos para contar a nuestro público. Es este el momento en que surgen las cuestiones relacionadas con la información de base, la forma de redactar textos, el diseño de exhibiciones, folletos, etcétera. No está de más escuchar distintas voces, pero debemos reconocer que muchas veces los aportes se realizan desde el subjetivo “me gusta-no me gusta”, sin que en el análisis se apliquen criterios objetivos sobre los materiales en cuestión. En este sentido debemos exigir que los intérpretes del área protegida (situación extrapolable a cualquier otro ámbito en que se desarrolle la interpretación) sean

reconocidos como personas diestras para la tarea que tienen que realizar. No se trata de generar conflictos con el resto del estamento técnico, ni quitarle al trabajo la rigurosidad informativa que debe poseer. Se trata de respetar la tarea del intérprete en cuanto persona idónea preparada para realizar una adecuada trasposición didáctica, basada en técnicas y estrategias propias de su disciplina.



Un intérprete está capacitado para manejar gupos que disfruten del patrimonio sin ocasionar impactos en el mismo.



La interpretación debe ser asumida como una herramienta de manejo.

La interacción para el cambio

Si releemos lo escrito hasta este punto podremos extrapolar las grandes ventajas de trabajar en Parques Nacionales. Sin titubeos, diremos que son muchas. No obstante, también es cierto que tenemos una gran desventaja: internamente trabajamos a la distancia, muchas veces sin posibilidad de comunicarnos e interactuar. Y peor aún, la comunicación es prácticamente centralizada entre el parque y Casa Central. Si lo graficáramos obtendríamos un dibujo similar al del tendido de la red ferroviaria nacional de fines del siglo XIX: todas las líneas confluyen en Buenos Aires, y los puntos distantes raramente se conectan entre sí.

Pensado desde la recurrente falta de personal para atender la demanda en tareas interpretativas, esto significa una pérdida de oportunidades para el crecimiento de esta disciplina y, por lógica derivación, para comunicar. Tenemos un considerable potencial humano disperso por todo el país. La formación de equipos de trabajo regionales ya ha sido mencionada como una de las posibilidades. Pero también por qué no pensar en la asistencia entre el personal de distintos parques en la resolución de

los trabajos puntuales. Pensemos por un instante las ventajas que acarrearía el “préstamo” temporal (hablamos de días) de intérpretes entre áreas protegidas: aprovechamiento de la experiencia personal, aprendizajes compartidos, exploración de nuevas soluciones para situaciones particulares, replicación de las experiencias en otras áreas protegidas, posibilidad de que los jóvenes se fogueen con los “veteranos”. De hecho, ya ha habido algunas interesantes experiencias al respecto. En suma, el crecimiento de una red y el aprovechamiento de los recursos humanos con que contamos, en forma más eficiente.

Por otra parte, así como cualquier otra disciplina organiza sus convenciones, congresos o concilios; así debería establecerse un calendario de reuniones periódicas (tal vez bianuales) donde exponer los avances y experiencias desarrolladas, establecer acuerdos sobre la disciplina, definir marcos comunes de trabajo y analizar las estrategias para poder cumplirlos. De esta forma fortaleceremos nuestras capacidades de actuar en la mediación entre la sociedad y el patrimonio que nos ha tocado en suerte conservar.

Agradecemos a Omar Tegaldo, por la lectura crítica del artículo y sus atinadas sugerencias para mejorarlo.

Bibliografía del capítulo 11

Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. Informe del Taller Internacional sobre Interpretación Ambiental en Áreas Silvestres Protegidas. RLAC/89/21- FOR – 21. 1989.

Pfeffer, Marta (coordinadora). Documento base de la Estrategia Nacional de Educación Ambiental para la República Argentina. Programa Desarrollo Institucional Ambiental. Secretaría de Desarrollo Sustentable y Política Ambiental. 2000.

La interpretación y las artes plásticas

Por Omar Tegaldo

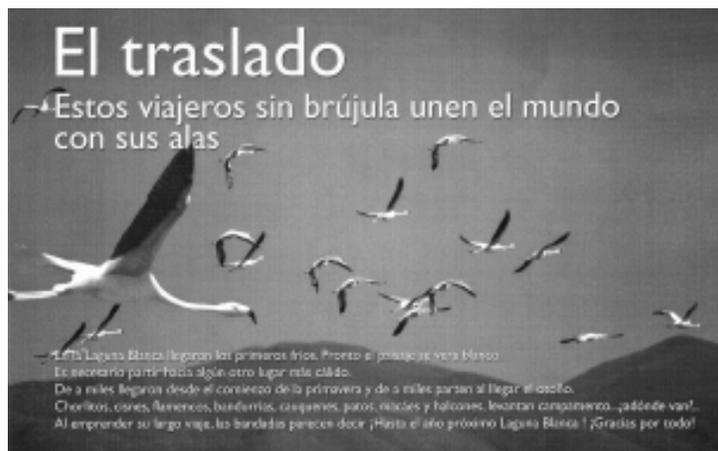
Como bien sabemos, una de las condiciones esenciales de la Interpretación es que debe ser amena, procurando mantener el interés del público en forma entretenida.

En tal sentido, las artes plásticas pueden transformarse en una eficaz herramienta interpretativa si sabemos sacar partido de sus posibilidades expresivas. La línea, el color, el plano, el volumen, la luz y el espacio conforman el repertorio básico del lenguaje visual en las artes plásticas. Así, desde el punto de vista plástico, una vasija es ante todo un volumen, un panel es un plano con imágenes, y una letra es una línea con características específicas.

Cada uno de los recursos plásticos ofrece, por separado, características propias asociadas a determinadas cualidades expresivas.

Sin embargo, el buen uso de los recursos plásticos no se centra en el uso de los recursos en sí mismos sino en las relaciones convenientes que podemos establecer entre ellos para comunicar visualmente un determinado mensaje.

En este sentido la composición juega un papel fundamental, por cuanto es la encargada de organizar adecuadamente los recursos visuales disponibles.



La unidad en la variedad a través de una familia tipográfica.
Centro de Visitantes del Parque Nacional Laguna Blanca, Argentina.

LA COMPOSICIÓN: “Uno para todos y todos para uno”

Toda buena composición resulta de la relación adecuada entre dos principios fundamentales:

- La unidad en la variedad.
- La variedad en la unidad.

La unidad en la variedad

La aplicación de este principio nos garantiza que el visitante perciba una coherencia visual global en la totalidad de una exhibición.

El todo, en una composición, no es sólo la suma de las partes, sino que además es el vínculo de las relaciones que se establecen entre las partes, y que acaban reforzando la unidad del conjunto.

En caso contrario, la muestra sólo se reconocerá visualmente como una suma de partes inconexas. El reconocimiento de un nexo, ya sea más explícito o menos explícito, resulta fundamental para reconocer a toda exhibición como un conjunto, ya se trate de un simple cartel o de un

centro de visitantes. Para poder preservar la unidad en la variedad debemos optar por mantener constantes determinados recursos plásticos, a lo largo de toda la muestra. Estos recursos actuarán como común denominador en toda la exposición y nos transmitirán la sensación de conjunto buscada.

Ejemplo:

La línea es el soporte básico de toda tipografía. El empleo de una o dos familias tipográficas (con sus consiguientes características lineales específicas) en toda la información escrita de una exhibición, será percibido como un hilo conductor por parte del espectador.

Si a esta elección tipográfica de un determinado tipo de línea, la reforzamos con la elección de uno o dos colores específicos para toda la tipografía, estaremos consolidando aquella noción de conjunto.

Si además convenimos que dicha tipografía tendrá un tamaño determinado para cada nivel de lectura (título - subtítulo - texto),

habremos reforzado aún más la percepción de la unidad en la variedad por parte del público.-

Otros ejemplos:

El plano de color es otro recurso sumamente efectivo para actuar como aglutinante visual.

A diferencia del color asociado a la tipografía (donde intervienen las complejas connotaciones del lenguaje), cuando el color se presenta en forma de planos netos, el espectador los asocia inmediatamente como parte de un conjunto, pudiendo además establecer rápidamente ciertas asociaciones instaladas en el inconsciente colectivo:

Verde = follaje, azul = cielo o agua, marrón = otoño, etcétera.

La variedad en la unidad

Como contrapunto de la unidad, la variedad generará una especie de tensión visual entre lo constante de la unidad y lo mutable de la variedad.

En la composición no se trata solamente de sumar técnicas o recursos diferentes en

la imagen para darle variedad al conjunto. Antes bien, conviene prestar más atención a la dosificación de esos recursos que a su variedad o cantidad en sí mismas.

Ejemplo:

Presentar un panel con módulos de imágenes del mismo tamaño, distribuidos homogéneamente en una grilla (A), resultará menos dinámico y atractivo que visualizar una grilla (B) en la que se aprecie variaciones significativas en el tamaño de las imágenes.

A medida que la Variedad de los diseños vaya teniendo mayor protagonismo en la exhibición, se requerirá de un mayor profesionalismo para mantener la cohesión de la muestra, evitando así la excesiva fragmentación visual de la misma.

Así, la Variedad resultará enriquecedora en tanto y cuanto no demande un esfuerzo demasiado grande por parte del espectador para llegar a establecer relaciones estéticas globales que vinculen toda la exhibición.

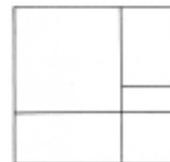
Para obtener la variedad en la unidad, nos valdremos principalmente del contraste, ese aliado imprescindible para señalar los cambios.



Grilla A
Panelería con grilla
homogénea.



Grilla B
Panelería con grilla
heterogénea.



El contraste

El contraste surge de una comparación entre dos partes de un conjunto.

Cuando esta comparación señala una diferencia entre las partes se crea una tensión visual que acentúa las cualidades de cada parte. En las artes plásticas esto se conoce con el nombre de “contraste simultáneo”.

Ejemplo:

Lo liso y lo texturado se refuerzan mutuamente.

Una textura se aprecia más fácilmente al lado de una superficie lisa que entremezclada entre otras texturas.

Lo grande y lo pequeño se refuerzan mutuamente.

Algo pequeño parece aún más pequeño si se lo ubica al lado de algo notoriamente más grande.

La tensión visual generada por el Contraste es lo que llama la atención del visitante. Sin embargo, en la exhibición debe cui-

darse que los contrastes favorezcan el lucimiento y la apreciación de las piezas de interés, y no que compitan con dichas piezas o dificulten su apreciación.

Ejemplo: Si un objeto de interés, como por ejemplo una vasija, presenta una superficie texturada y en color terroso, es conveniente exhibirla delante de un plano liso de color suave, para que así la atención pueda concentrarse sobre la vasija y no se distraiga con el fondo.

Uno de los recursos más efectivos para generar una imagen atractiva a partir del contraste, es saber combinar los grandes planos y volúmenes con los detalles, ya que generan una sensación agradable y de plenitud para el público en general.

Por otra parte, al igual que en los textos interpretativos conviene manejarse con distintos niveles de lectura (título - subtítulo - texto) para facilitar el acceso de la información al visitante, en el diseño de una exhibición debe jerarquizarse los diferentes centros visuales de interés para orientarlo en la lectura de la imagen.



Contraste de tamaño, con planos y volúmenes. Panelería del Centro de Visitantes del Parque Nacional Iguazú, Argentina. 1) Vista general. 2) Detalle.

Nos ocuparemos ahora de cada uno de los recursos plásticos en particular, para poder apreciar sus posibilidades expresivas,

como así también sus formas específicas de generar el contraste.



1.



2.

Jerarquización visual de la imagen por contraste.
Panel interpretativo Parque Nacional Laguna Blanca, Argentina.
1) Boceto. 2) Diseño final.

La línea: “La sugerente levedad del ser”

La línea resulta ideal para elaborar imágenes sugerentes y visualmente ligeras.

Sirve para aliviar el peso visual de la figura sin que por ello ésta pierda su presencia.

La línea representa, junto con el plano, la forma más sencilla de diseñar una imagen sintética.

Puede ser bidimensional (línea gráfica) o tridimensional (línea escultórica), y presenta tres aplicaciones básicas:

a) Línea gráfica sobre soporte opaco:

Esta variante es adecuada para presentar imágenes en forma visualmente sobria y discreta.

En el ejemplo ilustrado la línea de los dibujos se resolvió con vinilo de corte en color blanco, adherido a una tela vinílica en color ladrillo.

b) Línea gráfica sobre soporte transparente:

Esta modalidad permite distinguir el dibujo y al mismo tiempo apreciar lo que existe por detrás del soporte.

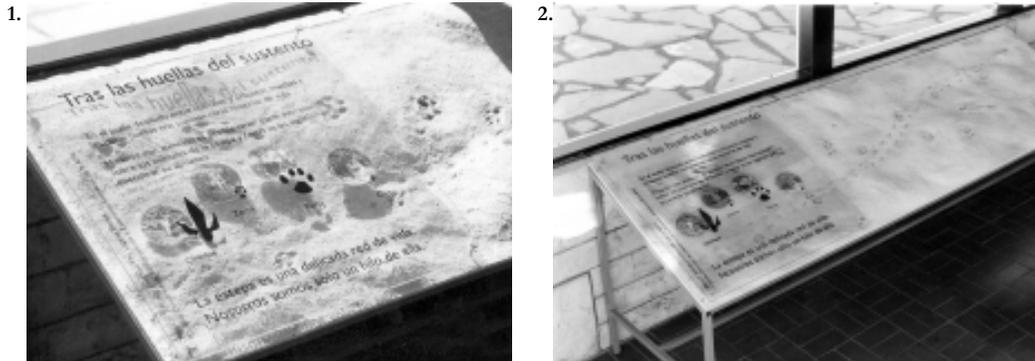
Resulta adecuada para generar una sepa-



Línea gráfica de grosor variable sobre soporte opaco. Estandarte institucional. Argentina.



Línea gráfica de grosor constante sobre soporte opaco. Estandarte institucional. Argentina.



Línea gráfica sobre soporte transparente. Panel del Centro de Visitantes del Parque Nacional Laguna Blanca, Argentina. 1) Detalle. 2) Vista general.

ración virtual de ambientes, como así también para presentar información referida a un objeto posibilitando al mismo tiempo la visión del mismo a través de la superficie transparente.

c) Línea escultórica en el espacio vacío:

Esta variable permite construir volúmenes virtuales sin tabicar el espacio.

Resulta aconsejable para la presentación de figuras tridimensionales, aún de grandes proporciones conservando al mismo tiempo el aspecto diáfano y despejado del espacio expositivo.

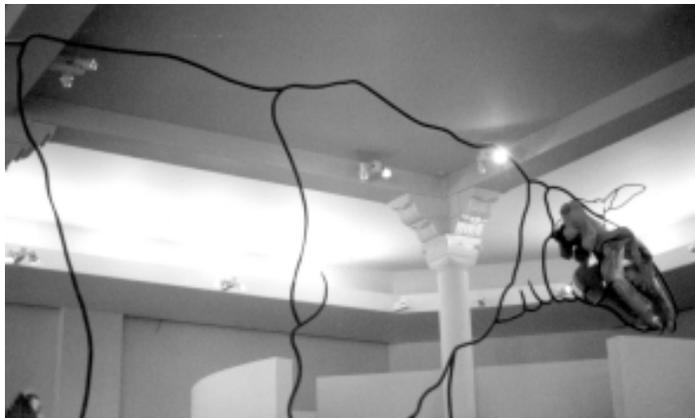
En una de las salas del Museo de Historia Natural de New York el cráneo de un indricoterio (un rinoceronte gigante) es presentado inserto en la silueta del animal.

Esta silueta, armada con alambre, supone el gran desafío de presentar una figura de proporciones colosales con la levedad mínima en el peso visual de la imagen.

Todas las formas de la silueta se generan simplemente a partir del dibujo trazado por el alambre.

Esta silueta, atravesada por el espacio vacío de la sala, acaba adoptando la ingravidez del aire. Se trata de un buen ejemplo para ilustrar cómo una imagen se puede resolver sugiriendo más que explicitando.

Tanto la línea gráfica como la escultórica resultan también muy adecuadas para resolver los espacios de transición entre los distintos sectores de una exhibición, dado que sus características tan sobrias no compiten con las imágenes más complejas y llamativas que conforman los sectores más importantes de una exhibición.



Línea escultórica en el espacio vacío. Museo de Historia Natural de New York, Estados Unidos.

La caricatura

El empleo de la caricatura introduce una variante humorística desde la disciplina del dibujo y la pintura, en contrapunto con el empleo de las fotografías.

Usada adecuadamente torna amena y divertida la presentación de los temas.



Caricatura en pelería con semáforo.
Centro de Visitantes de Monfragüe, España.



Caricatura en cartelera.
Reserva Natural Otamendi, Argentina.



1.

2.



3.



Caricatura en publicaciones.
1) Folletos. 2) Tarjetas. 3) Libro para pintar.

El contraste en la línea

En el caso de la línea del contraste se puede generar específicamente por:

- a) Cambios en el grosor de la línea.
- b) Alternancia de formas onduladas y angulosas en el dibujo.



1.

- c) Diferencias de claridad-oscuridad entre la línea gráfica y el fondo sobre el que se apoya.



2.

Ilustración resuelta mediante líneas que presentan cambios en su grosor y en su totalidad.
1- Vista general 2- Detalle. Museo Arqueológico de Alta Montaña (MAAM) Salta, Argentina.

El color: “Una cálida aproximación al visitante”

Dado que como intérpretes estamos buscando el acercamiento con el visitante para transmitirle nuestro mensaje, podemos hacer del color un aliado que nos ayude a obtener ese propósito.

Los colores “cálidos” (aquellos que presentan rojo o amarillo en su tinte) son los más adecuados para este tipo de comunicación, ya que humanamente la calidez se asocia con una situación acogedora.

A diferencia de los colores “fríos” (aquellos que presentan azul en su tinte), que visualmente parecen retroceder y alejarse; los colores “cálidos” parecen avanzar y venir a nuestro encuentro.

No es que esto suceda realmente en el plano físico, pero psicológicamente es cierto que por efecto de un contraste simultáneo entre unos y otros, tenemos la clara sensación de que los colores “cálidos” se nos aproximan y los “fríos” retroceden.

Además, los colores “fríos”, al producir una sensación de lejanía, también pueden quedar asociados a una postura fría y distante que resultará poco acogedora para el visitante.

Así y todo, debe manejarse adecuadamente el nivel de intensidad de los colores “cálidos”, ya que llevados a una situación de máxima intensidad o saturación (como en el caso de los colores rojo y naranja) pueden acaparar en demasía la atención del público.

Para evitar la intensidad excesiva de los colores, uno de los recursos más frecuentes es mezclarlos con blanco o con negro, pero en estos casos debe tenerse en cuenta que el blanco en exceso crea en el color una sensación de frialdad (aunque también aumenta en luminosidad), mientras que el negro en exceso crea en el color una sensación de gravedad y dramatismo, asociada a la oscuridad.

Otra posibilidad de uso de colores cálidos es el empleo de los tonos marrones, pero cuidando de mezclarlos con amarillo o con rojo para garantizar el efecto “cálido” del color.

Finalmente cabe aclarar que aunque los colores fríos se asocian básicamente a la

gama de los azules, éstos pueden adquirir calidez cuando incorporan tintes propios de los colores cálidos.

Ejemplo:

azul + amarillo = azul turquesa
 (“frío”) (“cálido”) (“cálido”)

El contraste en el color

Los mayores contrastes de color se dan entre el blanco y el negro y entre los colores opuestos del círculo cromático (especialmente con la dupla rojo-verde).

Los menores contrastes se dan entre los colores vecinos o adyacentes, ya que se produce un pasaje gradual de un tinte a

otro. A modo de ejemplo podríamos citar la tríada “verde azulado –verde– verde amarillento”.

El contraste de blanco y negro tiene un efecto dramático y grave que debe evitarse en una comunicación que pretende ser cálida y acogedora.

El plano: “El arte de valorar lo simple”



Las imágenes que se presentan en un soporte plano (ya se trate de fotos o dibujos planimétricos) poseen una capacidad de sugerencia significativa, ya que pueden llegar a sugerir el volumen sin explicitarlo.

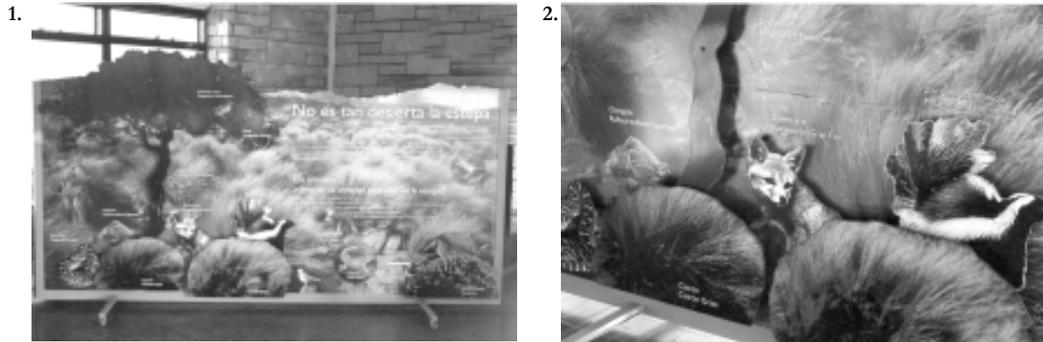
El plano admite una enorme cantidad de variantes en el tratamiento de la imagen.

Las modalidades más sencillas incluyen el diseño sintético de las figuras mediante el empleo de planos de color.

Por otra parte, las modalidades más complejas incluyen el uso de la fotografía a color.

Otro aspecto importante es el de las formas que puede presentar el contorno del plano.

Diseño de figuras mediante planos de color.
 Estandarte institucional. Zoo Nueva York.



Plano con imágenes silueteadas. Centro de Visitantes del Parque Nacional Laguna Blanca, Argentina.
1)- Vista general. 2)- Detalle.

Si bien es cierto que el empleo de formas ortogonales facilita el diseño y armado de los paneles, también es cierto que por otro lado resultan bastante rígidas visualmente y ajenas a la morfología habitual de un entorno natural.

La incorporación de curvas en el perímetro del plano permite subsanar este problema, y para ello uno de los recursos más sencillos consiste en siluetear las imágenes del ambiente o de sus especies.

De esta manera lograremos incorporar una proporción razonable de formas irregulares

que nos permitan establecer un nexo visual entre las formas naturales y las formas racionales diseñadas por el hombre.

El contraste en el plano

En el caso del plano, el Contraste puede obtenerse por:

- a) Alternancia de dibujos y fotos.
- b) Alternancia de bordes ortogonales e irregulares.



Panelería plana con fotos y dibujos. Stand institucional APN.

El volumen: “El prohibido placer de tocar”

Las figuras tridimensionales guardan una relación más estrecha con el entorno natural que las formas planas, y de ahí que frecuentemente sean más valoradas en cuanto recurso, para una exhibición interpretativa.

Sin embargo, la sola volumetría o planimetría de las formas no garantiza en sí misma la calidad del mensaje que estamos transmitiendo a través de ellas.

Muchas veces las formas tridimensionales requieren de un alto grado de capacitación para poder resolverlas adecuadamente. Cuando esto no ocurre, la figura puede resultar burda o inexpresiva.

Cabe asimismo aclarar que el volumen de una figura se puede generar por modelado o por planos articulados, o bien mediante la combinación de ambos.



Modelado en tamaño natural al aire libre. Parque Regional del Sureste, de la Comunidad de Madrid, España.



Volumen en planos articulados. Centro de Visitantes del Parque Nacional Laguna Blanca, Argentina.



Volumen al alcance del público: negativos de huellas de dinosaurios. Museo de Historia Natural de New York, Estados Unidos.

Resulta especialmente atractivo para el visitante poder disfrutar de las formas volumétricas recorriéndolas con las manos, ya que ésta es una conducta que normalmente le está vedada en los museos.

En tal sentido, la incorporación de piezas tridimensionales (ya se trate de figuras o relieves), resueltas en material sintético resistente y puestas al alcance del público, constituye una atractiva alternativa para una exhibición interactiva.

Además de las aplicaciones táctiles, los relieves y las texturas sirven para dinamizar visualmente las superficies, tornándolas más atractivas.



Volumen modelado. Centro de Visitantes del Parque Nacional Iguazú, Argentina.

Sin embargo, debe procurarse conseguir un equilibrio entre lo liso y lo texturado para no agobiar al visitante con cambios permanentes de relieves en las superficies.

La obtención de texturas mediante el empleo de materiales locales combina la integración del entorno con la estética.

Es importante señalar que las texturas y los relieves se aprecian mejor cuando son de color claro.



Pavimento con figuras texturadas generadas por piedras de diferente color. Centro de Visitantes de Japón.

Por el contrario, los colores oscuros o muy intensos tienden a absorber o disimular las irregularidades que pudiera presentar una superficie.

Una variante sofisticada pero efectiva para poder reunir volumen, sonido y movimiento, consiste en la utilización de figuras virtuales tridimensionales y dinámicas, generadas por la proyección de imágenes láser.

Esta variable ha demostrado ser sumamente efectiva para la animación de maquetas: los personajes virtuales asumen el rol de anfitriones y dotados de voz nos explican amablemente datos sobre el sitio

El carácter humano y dinámico de estas proyecciones atrae y sostiene la atención del visitante.

El contraste en el volumen

Manejando volúmenes, el contraste se obtiene por:

- Alternancia entre formas planas, cóncavas y convexas.



Maqueta animada con proyecciones láser de figuras humanas, dotadas de sonido y movimiento. Museo de Historia Natural de New York, Estados Unidos.
1) Vista general.
2) Detalle.



La iluminación: “Una luz, un clima”

Para una exhibición en un recinto cerrado podemos considerar dos tipos básicos de iluminación: la *natural* y la *artificial*.

La iluminación *natural* ofrece la ventaja de conectar la iluminación del ambiente externo con la del interior de la exhibición.

Si a esta conexión lumínica se le suma la conexión visual con el entorno, estaremos generando un vínculo óptico que contribuirá a la integración de las partes: la exhibición y el medio en el que se inserta.

El principal inconveniente de la iluminación natural es que no puede ser controlada, ya que depende de las horas del día, las estaciones y las condiciones meteorológicas.

Otro problema es el derivado de las radiaciones ultravioletas de la luz solar, por el daño que pueden infringir sobre las coloraciones del material impreso de las exhibiciones.

La iluminación *artificial*, en cambio, puede ser controlada y dirigida a voluntad. Al iluminar las exhibiciones se debe tener

la precaución de trabajar con luz cálida ya que, tal como ocurría análogamente con la temperatura de los colores, la iluminación cálida torna más acogedora la presentación de los objetos, mientras que la luz fría genera un efecto lumínico azulado y mortecino perjudicial para la muestra.

Entre la luz natural directa y la luz artificial existen otras variantes.

La luz natural se puede tamizar mediante una tela blanca o una placa blanquecina traslúcida.



Iluminación natural: conexión visual con el entorno. Centro de Visitantes del Parque Regional del Sureste, de la Comunidad de Madrid, España.



Iluminación natural en zonas de transición entre las salas expositivas. Museo de Arqueología de Alta Montaña de Salta (MAAM), Argentina.

De esta manera, se consiguen aprovechar mejor los beneficios de lo natural pero atemperando sus perjuicios.

También es posible, en una misma exhibición, combinar ambas formas de iluminación.

Así, por ejemplo, se puede utilizar la iluminación artificial para los sectores más significativos de la muestra, y reservar la luz natural para las zonas de transición entre las diferentes salas.

Otra combinación posible sería trabajar con variaciones en la aplicación de la luz artificial.

Algunas salas podrían contar con una iluminación diáfana general, levemente reforzada en los objetos, mientras que otras salas podrían permanecer en penumbra para que se destaquen especialmente algunas piezas iluminadas puntualmente.

Esta última opción resulta propicia para la recreación de escenas nocturnas de un ambiente, para el uso de paneles retroiluminados, y para el uso de la luz proyectada como silueta.

Además, las alternancias en el tipo de iluminación despertarán ciertas expectativas en el espectador, ya que en ese sentido nada le resultará totalmente previsible a medida que transita por las salas.

Dentro de la iluminación artificial dirigida, es decir, concentrada en un objeto o en un detalle del mismo, podemos distinguir básicamente dos variantes:

- a) Lateral
- b) Rasante

En el caso de la iluminación lateral, las fuentes de luz están ubicadas a los lados del objeto.



Paneles retroiluminados y luz proyectada como silueta. Centro de Visitantes de las Hoces del Río Duratón, España

Debe cuidarse que la pieza reciba una iluminación más intensa por un lado, y más tenue por el lado opuesto, ya que de esta manera nos aseguramos de que aún en las sombras podamos percibir las formas y detalles del objeto.

La luz rasante, por su parte, es la más apropiada para apreciar las variaciones texturadas de una superficie.

En efecto, con el foco de luz ubicado a ras de la superficie, hasta la forma más ínfima genera una sombra proyectada y el ojo reconoce así los cambios en el relieve.



Iluminación lateral de una cabeza griega. Museo Arqueológico de Burgos, España.

El contraste en la iluminación

Podemos citar las siguientes variables:

- a) Alternancia de iluminación natural y artificial.
- b) Empleo de iluminación general y puntual.
- c) Empleo de iluminación tenue (penumbra) e intensa.
- d) Alternancia de salas en penumbras con salas más iluminadas.



Iluminación rasante de un panel de huellas. Centro de Visitantes del Parque Nacional Laguna Blanca, Argentina.

El espacio: “Aquí, allá y en todas partes”

En este caso haremos referencia al problema del manejo del espacio en una sala de exhibición.

En primer lugar debemos tener en cuenta que al disponer de un recinto para una exposición interpretativa no sólo debemos considerar útil el espacio perimetral de las paredes, sino además el espacio del techo y del piso, y además el espacio vacío contenido entre las paredes, el piso y el techo, ya que potencialmente podemos hacer uso de la sala en su totalidad.

Por lo general, cuando sólo reconocemos el uso de las paredes, el espacio central se nos presenta como un espacio muerto, y transitamos por la exhibición como si estuviéramos en un túnel o en un pasillo, prestando solamente atención a las imágenes exhibidas en las paredes y a la salida. Esquema A.

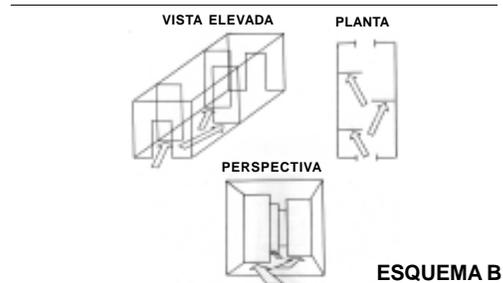
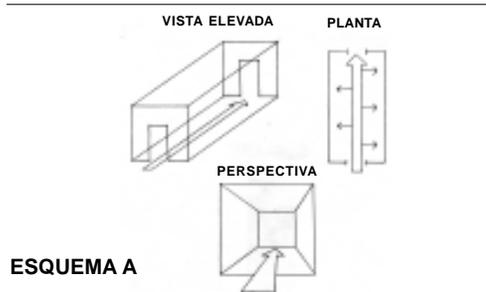
Para poder aprovechar todo el espacio disponible de la sala debemos activarlo, tornándolo visualmente atractivo.

Esto significa que tendremos que generar focos de atracción tanto en el espacio central como en los espacios del piso y del techo.

En este sentido habremos de intentar que el espectador pueda descubrir alternadamente en diferentes espacios, distintos centros de interés a medida que va avanzando en un recorrido por la sala, y de esta manera evitaremos que su atención decaiga rápidamente. Esquema B.

Para retener su atención disponemos, entre otros, de recursos como las siluetas, los paneles y los volúmenes. Inclusive, conforme ubiquemos estos recursos generaremos un recorrido predeterminado o un recorrido libre.

Además, al **ubicar estos recursos en todo el espacio expositivo**, estamos estimulando en el visitante la búsqueda de información en todas las direcciones: desde el suelo hasta el techo y alrededor de sí mismo, recreando así una situación seme-



jante a la que experimentará en el ambiente natural.

Asimismo, en toda exhibición y en la medida de lo posible, resulta aconsejable que los diferentes recursos se vinculan entre sí, para evitar una presentación visual demasiado fragmentada.

a) Las huellas vinílicas en el piso del Centro de Visitantes de Laguna Blanca conducen al panel de huellas en relieve.

b) Los flamencos tridimensionales del Centro de Visitantes de Laguna Blanca se vinculan con la foto de flamencos del panel de Bienvenida.

c) Las siluetas colocadas delante de los paneles parecen haberse desprendido de ellos para integrarse al espacio vacío de la sala.

El contraste en el espacio:

Aquí las posibilidades de generar contrastes son muy variadas, ya que involucran todas las relaciones posibles entre los recursos plásticos que hemos citado: la línea, el color, el plano, el volumen y la iluminación.



Huellas vinílicas en el suelo conduciendo al panel de huellas en relieve. Centro de Visitantes del Parque Nacional Laguna Blanca, Argentina.



Vinculación entre los flamencos tridimensionales del techo y los flamencos fotografiados del panel. Centro de Visitantes del Parque Nacional Laguna Blanca, Argentina.

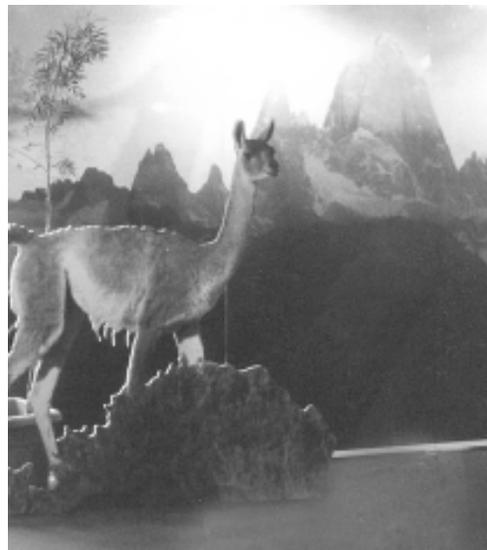


Figura silueteada "emergiendo del paisaje". Stand institucional APN, Argentina.

**A MODO DE SÍNTESIS:
ALTERNATIVAS PARA EL DISEÑO DE LAS EXHIBICIONES
EN CENTROS DE INFORMES Y DE VISITANTES**

LO USUAL	ALTERNATIVA
ORTOGONAL (racional)	CURVILÍNEO (orgánico)
CERRADO (espacio hermético y aislado)	ABIERTO (espacio comunicado con el entorno)
ILUMINACIÓN ARTIFICIAL	ILUMINACIÓN NATURAL
UNIDAD (una silueta)	MULTIPLICIDAD (varias siluetas: una bandada o una pareja con crías)
IMÁGENES OPACAS (vinilo opaco)	IMÁGENES TRASLÚCIDAS Y RETROILUMINADAS (vinilo transparente tipo vitral)
PASIVO (panel fijo)	INTERACTIVO (tapas con bisagras)
PEQUEÑO TAMAÑO (y fragmentado)	GRAN TAMAÑO (gigantografía)
PARA UN SOLO SENTIDO (vista)	PARA VARIOS SENTIDOS oído (sonidos naturales y culturales) tacto (maqueta de huellas), olfato (plantas aromáticas), gusto (productos alimenticios regionales)
UN SOPORTE ÚNICO (paredes)	VARIOS SOPORTES techo (aves colgadas) piso (huellas vinílicas de alto tránsito) ventanas (imágenes en vinilo transparen- te)
RECURSOS FIJOS (paneles amurados)	RECURSOS MÓVILES (paneles trasladables)
FOTO	CARICATURA O DIBUJO
EXPLÍCITO (foto descriptiva)	SUGERIDO (huellas, sonidos, olores)
ESPACIO CENTRAL MUERTO (vacío)	ESPACIO CENTRAL ACTIVO (con exhibiciones)

¿Nada nuevo bajo el sol?

Los conceptos básicos vertidos en este capítulo son orientativos y no deben ser tomados como recetas ortodoxas.

La creatividad se funda precisamente en el potencial innegable de cada individuo para ver y sentir de una manera diferente. Rescatando del pasado la experiencia que pudiera serle útil, el intérprete podrá recrear y enriquecer aquellos conceptos, a partir de su particular lectura sensible de la realidad.

No obstante ello, en este proceso creativo, deberá tener presente que la aplicación interpretativa de los recursos plásticos tiene como objetivo transmitir más eficientemente el contenido de los mensajes que estamos comunicando a través de textos previamente elaborados.

En efecto, poder integrar dialécticamente estos dos componentes del lenguaje (texto e imagen) contribuye significativamente a reforzar la eficacia en el proceso de comunicación con el público.

Ahora bien, de la misma manera que la composición actúa como aglutinante de las partes de un conjunto, la integración visual y conceptual del lenguaje interpretativo resultará del trabajo de un equipo interdisciplinario, involucrando armónicamente a todos los integrantes del proyecto.

En este contexto, los roles de los diferentes participantes cobrarán sentido en la medida que puedan articular con el resto y no como entes cerrados en sí mismos.

A la luz de esta metodología, y contrariando el refrán popular, tendremos siempre abierta la posibilidad de que “todo sea nuevo bajo el sol” en nuestro que hacer interpretativo.

Bibliografía del capítulo 12

Chuhurra, Osvaldo López. “Estética de los Elementos Plásticos”, Ediciones Publicar. 1996.

Crespi, Irene y Ferrario, Jorge. “Léxico Técnico de las Artes Plásticas”. Coedición EUDEBA. Ediciones Colihue. 1989.

Arnheim, Rudolf. “Arte y Percepción Visual, Psicología de la visión creadora”. Ediciones Alianza Forma. 2005.

La animación: una estrategia de la interpretación del patrimonio

Por Gabriel Terny

La interpretación es un arte que involucra otras artes, ya sean científicas, históricas o arquitectónicas... cualquier arte se puede aprender hasta un cierto punto...

Freeman Tilden

Para comenzar a escribir y describir un poco el concepto de animación tuve que remitirme al diccionario, lugar al cual pocas veces recurrimos, pero una vez allí empecé a jugar y a armar como si fuera un rompecabezas este artículo. En él intentó transmitir una idea y algunas experiencias que han nacido de las ganas de brindar un mensaje que nos lleve a toda la sociedad a mantener una mejor relación entre nosotros y nuestra madre tierra.

Los conceptos que encontré vinculados a animación en el diccionario son los siguientes:

Ánima: alma.

Ánimo: Alma, espíritu: Valor, energía.

Animación: Acción de animar.

Animar: Infundir alma. Excitar a una acción. Atreverse. Dar movimiento, calor y vida a un grupo de personas.

Animado: Alegre, divertido. Concurrido.

Les propongo jugar un rato recordando dibujos animados de la infancia y no tan lejos en el tiempo. Inmediatamente nos vendrá a la mente las canciones asociadas a esos dibujos, e inconscientemente comenzaremos a tararearlas. Y quizás sea lo que más recordemos, tanto como los colores y el movimiento. Pequeños dibujos dotados de alma imposibles de olvidarlos.

Entonces en interpretación llamamos **animación** a la estrategia de dotar de alma a un mensaje que queremos compartir, generando todo tipo de atmósferas para: sensibilizar, hacer reír, y provocar para accionar a favor del conocimiento y la valoración de nuestros regalos naturales y obras culturales.

La animación puede ser la estrategia de comunicación más poderosa, creativa y verdadera; como también puede ser la peor manera de comunicar, ya que pequeños errores, o desatenciones pueden generar



Animamos creando un clima con música, sonidos, una poesía o creando un ambiente para que los visitantes se transporten en el tiempo y en el espacio. No hace falta mucha tecnología o elementos complejos para generar animación.



Si decidimos darle a la estrategia de animación un protagonismo central, deberemos tener en cuenta la logística que puede ser desde la preparación de música especialmente seleccionada, hasta la confección de disfraces.



La utilización de estrategias de animación en la naturaleza, debería tener como principal objetivo la revalorización de los recursos del paisaje. Escuchar el viento, percibir el silencio, el canto de los pájaros, etcétera.

en la audiencia distracción o poca receptibilidad.

No podemos hablar de estrategias separadas. Muchas veces la animación, la demostración, la participación confluyen en la misma actividad. Las oportunidades en las cuales podrían hacer uso de dicha estrategia, son inagotables, partiendo de que una actividad puede estar animada por un silbido tanguero hasta música en vivo, desde títeres hasta la personificación de animales como el yaguareté.

Se me ocurren algunos ejemplos en los que esta estrategia resulta necesaria de implementar:

“Para romper el hielo”, como se dice comúnmente. En alguna oportunidad hemos tenido que enfrentar una audiencia en la que necesitamos generar confianza para poder desarrollar actividades durante una jornada o pocas horas.

Para crear una atmósfera cálida o transmitir conceptos: una buena selección de fotos y de música puede ser una actividad sencilla de lograr y genera una atmósfera

ideal para comunicar. Para eso puede ayudarnos el arte: desde Don Atahualpa Yupanqui, hasta Luis Alberto Spinetta, podrían poner letra y música a nuestras imágenes proyectadas.

Para demostrar estilos de vida, presentar una cosmovisión, plantear complementos de distintos momentos históricos y actuales.

En el caso del uso de las dramatizaciones siempre puede ser más efectivo tomar el papel de alguien desconocido, ya que sería más fácil de representar que una persona famosa para la audiencia. Aunque no por eso debemos dejar esta segunda opción, sólo que requiere mayor preparación.

Para demostrar claramente algunos fenómenos naturales.

Para abordar temáticas complejas que empujen a un cambio de actitud: como el mascotismo o la introducción de especies exóticas.

Usando la tecno

Los programas de computación, como Power Point, (hoy existen nuevas opciones, pero para empezar está bien) pueden servir para preparar audiovisuales sincronizando fotos y mensajes con música. Cuando se trabaja con los computadores, muchas veces se **extremen las opciones que ofrecen brindando un exceso de tecnología a las presentaciones** (mucho ruido pocas nueces) que pueden terminar arruinando nuestro mensaje que se diluye entre tanto garabato y sonidos de maquina. Recordemos que tenemos que ser simples a la hora de comunicar, utilizando todas las herramientas que tengamos a disposición sin perder nuestro objetivo. En la presentación es necesario encontrar un buen contraste entre el fondo y las letras claras. No permitir que las herramientas se apoderen de la obra. Seamos el artesano que utiliza lo que tiene a disposición para realizar su obra. Un ejemplo de esto lo muestra la siguiente anécdota que se generó en un museo con velas.

En una oportunidad con mi compañero Fernando Merlo (Poto) nos sorprendió trabajando con el público en un corte de luz en el centro de visitantes del parque provincial Ernesto Tornquist de la provincia de Buenos Aires.

La única alternativa de iluminación eran las velas así que, por ellas fuimos, y para pasar el tiempo hasta que viniera la luz, le entregamos a cada visitante un pedazo de vela. De esta manera cada uno pudo enfocar su mirada en lo que más llamara su atención. Casi sin proponérselo tuvimos uno de los paseos más entretenidos y que ofrecía distintas visiones dentro de la sala. La experiencia fue probada en varias audiencias con un buen resultado, sobre todo en adolescentes. Es que la luz de la vela da calidez al lugar y permite focalizar la atención sólo donde se ilumina, con el complemento de una buena música esta actividad es excelente para bajar la tensión y centrar la atención del grupo. El tiempo de duración de la actividad difiere de acuerdo a las distintas audiencias.



El cuidado en que la indumentaria sea fiel y los contenidos sean adecuados son claves en una estrategia de animación eficaz, como la que se realiza en la casa natal de Domingo Faustino Sarmiento en San Juan.



Las recreaciones históricas son la máxima expresión en cuanto al armado de una estrategia de animación. La fidelidad y el contenido real de la muestra será lo que convierta a esta acción de un acto meramente recreativo a un hecho pedagógico.

Al momento de la acción

Dotar de alma una cosa, en este caso el mensaje que queremos transmitir no es tarea sencilla, ya que hay que animarse al hecho creativo, confiando en la idea que nos atraviesa. Muchas veces tiene que enfrentarse la fuerza del temor a lo desconocido, a la idea nueva, ahí esta el desafío.

Kostantin Stanislavsky maestro ruso del arte escénico dice, entre otras cosas: "El estado creador debe ir acompañado de una completa libertad del cuerpo, y de una relajación de músculos".

No debemos olvidar que nosotros comunicamos mucho más con el cuerpo que con el habla. Nuestro cuerpo tiene que expresar libremente lo que siente el alma así poder transmitir el mensaje. Es muy importante creer y confiar en nuestra idea. En ese momento el intérprete tendrá la mayor atención por parte de la audiencia.

Ninguna actividad puede ser lograda efectivamente si el intérprete no cree en ella. El arte vive en armonía con la naturaleza. En la simpleza y belleza infinita de una flor.



Una estrategia de animación nos facilita vivenciar, por ejemplo, la idiosincracia de un gaucho correntino, como las que se utilizan en el centro de interpretación de la Reserva Iberá.



También la animación nos permite conocer historias a partir de personajes populares. Una recreación del artista plástico Federico Kleim facilita, a través del particular estilo de este conocido crítico de arte, aproximar a los visitantes al concepto estético de amor hacia la naturaleza.

Los escenarios

La naturaleza ofrece anfiteatros de roca, claros en el bosque ideal para algún relato mítico y sorpresivas apariciones, árboles divertidos para treparse, cantos del viento, es muy importante transitar varias veces los lugares en diferentes momentos del día y del año. La caída del sol, las primeras luciérnagas, la luna, las estrellas, la observación minuciosa de la naturaleza, la contemplación de la misma, nos abre la puerta para la creatividad, toda está al alcance, para nuestro deleite y para favorecer la comunicación de nuestro mensaje. La comunión con el lugar favorecerá la puesta en escena. La interpretación debe ser real, verdadera, brindándonos a la actividad como una oportunidad única e irrepetible.

Desde la serranía

En Sierra de la Ventana hace un tiempo que venimos trabajando en actividades de interpretación y especialmente enfocadas a desarrollar estrategias de animación.

El vivir dentro de un área protegida es un valor insuperable para este grupo de intérpretes.

Si bien el trabajo en grupo requiere mayor esfuerzo de planificación y coordinación, estas dificultades desaparecen con el compromiso de cada uno de los integrantes.

Los que tuvimos oportunidad de poder realizar este tipo de actividad en un grupo sabemos que se puede convertir en una experiencia mágica; las energías fluyendo colectivamente pueden hacer de la actividad, una experiencia inolvidable para la audiencia y una fuente de energía para el intérprete que la realiza. No hay que perder de vista la participación de la audiencia en dichas actividades y que la misma está destinada a ellos. Si los intérpretes disfrutan... ellos también lo harán.



Los disfraces deben ser una herramienta para la animación. Pero ellos no deben sustentarse por sí mismos, tienen que ser un apoyo a contenidos muy bien pautados. El disfraz por sí mismo no debe ser un recurso.

Una experiencia compleja: la visita guiada nocturna

La cita es en la sala de Interpretación del Parque, a partir de un contacto anterior con un intérprete o con un folleto.

Música apacible, fuego en el hogar, el clima es óptimo

Marcos será el guía anfitrión. Este guía gusta utilizar la contemplación, lo real y esencial, la calma, la luna, las estrellas. Es un guía terrenal.

Se presentará ante a la audiencia e invitará a ser seguido por un corto tramo de noche pura, sin linternas. El paseo será, en un principio, por un claro, hasta llegar a la entrada de un bosque. Una vez allí, una luz que resplandece desde el corazón del bosque empezará a dar indicios de que una noche mágica los espera. Tomados de la mano y en silencio serán invitados a entrar y sentarse en torno a la luz. Esta será las últimas palabras de Marcos, que desaparecerá en la penumbra.

Ya no hay contacto con el mundo terrenal, se acaba de entrar en la mística y el misterio de un bosque desconocido por todos. El camino hacia la luz será corto pero intenso. Habrá un momento de incertidumbre. Han quedado solos y se les pidió silencio.

Detrás de un sauce, romperá el silencio un sonido que enamora. Es un trompee, instrumento nativo, tocado por un ser irreal, que habita en ese nuevo mundo nocturno.

Este nuevo ser guiará a los invitados a través de un bosque que irá presentando personajes con ansias de ser escuchados, todos tendrán su momento. La audiencia se prepara a recibir el mensaje de la tierra, pero antes deberá llegar al portal.

A partir de allí los invitados podrán sentir que se transforman en rana, en agua y viento, también en hoja y silencio. Un arroyo al costado musicalizará y acompañará todo el sendero.

Deberíamos imaginarnos la diversidad de noches posibles: de luna, de calor y de olores primaverales, de canto chingolar o de nieve lunar.

Atravesando el bosque se llegará a un claro, entre cortaderas,

Nuevamente una ronda, para que el agua cautive los oídos. A través de un lamento, el arroyo cobrará vida. Otra vez el silencio.

Será el turno del viento. Su poder y encanto dará seguridad para afrontar la búsqueda del portal.

El traspaso del portal da lugar a varias sensaciones.

Un nuevo mundo se presenta ante la audiencia, un techo de estrellas y un silencio inquietante preparan el terreno para una nueva aparición. El fuego irrumpirá desde las rocas encarnado por un inquieto anfitrión que recibirá a los invitados a través de gritos y carcajadas. Las sensaciones se debatirán entre miedo y comedia. A través del fuego serán guiados por un sendero de roquedales, al pie de los cerros hacia la "roca sagrada" donde recibirán allí el mensaje de la "Madre Tierra".

Las sombras de los invitados bailarán gigantes sobre los cerros hasta la "roca sagrada" que formará una ronda y, a manera de ritual, juntos en comunión beberán una infusión, la esencia de la naturaleza.

En esta calma, y con la mirada profunda del fuego, emergerá música cósmica por detrás de la inmensa pared de roca que tienen enfrente; el fuego la ilumina y muestra, añejísimos colores de líquenes. En lo

alto de esta pared, se ve ahora, un hombre, parece un nativo serrano. Sus palabras se fusionan con la música: he aquí el mensaje de la "Madre Tierra".

No hay nada que agregar

Se emprende el regreso en un rotundo silencio, valiéndose cada uno de los visitantes de una luz entregada por el duende del fuego. Habrá una despedida del mundo mágico y un compromiso por divulgar el mensaje recibido. Pronto detrás de unos cedros, aparecerá Marcos, el guía terrenal. Fue allí donde estuvo esperando siempre. Su presencia sembrara las dudas sobre lo acontecido.

La conclusión será en torno a un fogón. Los más entusiastas compartirán sus experiencias de dos horas en un mundo mágico donde el respeto hacia la naturaleza y la contemplación los hizo sentirse parte de ella. ¿Habrá sido real?

Bibliografía del capítulo 13

D'Onofrio; Maximiliano; Merlo, Fernando, Tery, Gabriel; Miller, Gabriela. Dramatización y Personificación Técnicas interpretativas infaltables. Informe Inédito. Parque P. Ernesto Tornquist. 2003.

Fernandez Sergio. Apuntes del Curso de Interpretación Ambiental Parque Provincial Ernesto Tornquist. 2002

Stanislaky Kostantin. 1968. El arte escénico Siglo XXI Editores.

Los autores

Todos quienes han participado en la elaboración de este libro han procurado volcar en él sus conocimientos, experiencias y pareceres con respecto a esta fascinante disciplina. Todos transitan por este camino de la interpretación y, de una u otra forma, han marcado mojones en el mismo. No obstante sabemos que una obra de estas características puede resultar, para muchos lectores, algo impersonal, y esto se contradice con los axiomas que sostenemos los intérpretes. En un intento de reparar esta situación, esta sección tiene por objetivo presentar, en forma sucinta, a los autores de los distintos capítulos.

Va también la invitación para contactarse con ellos, empleando la dirección de correo electrónico que acompaña a las presentaciones individuales. Será esta una manera para compartir, disentir sobre los conceptos expuestos y/o profundizar los conocimientos sobre la temática abordada. De esta forma entre todos, autores y lectores, convertiremos este libro en una verdadera herramienta de comunicación, que aporte al crecimiento de la interpretación en nuestro país. Ese es el deseo de quienes hemos intervenido en esta publicación.



*Jorge
Morales
Miranda*

Intérprete y consultor sobre temas de patrimonio. Es uno de los autores más reconocidos en la disciplina de la interpretación y el más significativo de habla hispana. Actualmente se desempeña como consultor independiente y es co-editor del Boletín electrónico de Interpretación de la AIP (Asociación para la Interpretación del Patrimonio) de España. Autor de algunos libros fundamentales para comprender las bases de esta disciplina (ver bibliografía), también ha desarrollado centros de visitantes y consultorías en distintos sitios de valor patrimonial

Contacto: www.interpretaciondelpatrimonio.com



*Carlos
Fernández
Balboa*

Licenciado en museología por la Universidad del Museo Social Argentino y Master en Educación Ambiental (IIE-Málaga-España). Desde 1990 forma parte del staff de la Fundación Vida Silvestre Argentina. Es docente de los Institutos de Turismo CEPEC y del CICOP (Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio) donde dicta las materias “Interpretación Ambiental I”, “Museología” y “Patrimonio Turístico Nacional”. Ha publicado más de trescientos artículos sobre su especialidad y es autor de 18 libros, entre los que se destacan “Cien Mamíferos Argentinos” –en coautoría–, “Glosario de términos museográficos” y “Algunas ideas para la conservación del patrimonio natural y cultural”. Ha diseñado distintos centros de visitantes y museos, y es asesor en temas de gestión de patrimonio en varias provincias argentinas.

Contacto: cfbalboa@clareo.net



*Rafael
Taubenschlag*

Analista químico biológico y estudiante avanzado del Profesorado de Ciencias Naturales en el Instituto Dr. Joaquín V. González de Buenos Aires. Guardavidas profesional. Desde 1990 se desempeña en el área de Educación del Parque Nacional Nahuel Huapi. En esa función ha participado en la elaboración de centros de interpretación, folletos y cartelería interpretativa. Entre los cursos que ha participado se destaca el brindado por el especialista norteamericano San Ham. Ha realizado numerosos viajes como expedicionario al Aconcagua, poniendo en práctica su capacitación en los cursos realizados de escalada en roca y supervivencia. Desde 1984 hasta 2004 se ha desempeñado como intérprete naturalista free-lance, de diversas empresas que trabajan en recreación y guiado en la naturaleza trabajando en las áreas naturales protegidas de Buenos Aires y en El palmar de Colón (Entre Ríos) y Península Valdés (Chubut).

Contacto: nahuelhuapi@apn.gov.ar



*Sergio
Horacio
Fernández*

Médico veterinario. Intérprete del patrimonio. Es el creador de la carrera de Guía intérprete ambiental y guardaparque que continua dictándose en el Instituto Superior de Turismo Perito Moreno de Buenos Aires. En este rol fue el formador de muchos guías guardaparques que actualmente se encuentran en función. Ha dictado la materia “Interpretación” de la Escuela Argentina de Naturalistas. Ha brindado cursos y talleres de su especialidad en toda la República Argentina, entre los que se destacan los que formaron a los guías intérpretes del Parque Provincial Ernesto Tornquist.

Contacto: bionauta@ciudad.com.ar



*Víctor
Andrés
Fratto*

Intérprete del patrimonio. Trabajó en la Administración de Parques Nacionales, es Director del Departamento de Extensión de la Fundación Orca y Consultor en Planificación de Áreas Silvestres y Agroturismo. Enseña interpretación en la carrera de Guía de Turismo, en Puerto Madryn. Ha diseñado diversos senderos y centros de visitantes para instituciones privadas y estatales. Desarrolló y dirigió la primer Unidad de Manejo del Área Protegida Península Valdés. Actualmente dirige una consultora dedicada al diseño y planificación del uso sustentable de los recursos.

Contacto: interprete@uol.com.ar



*Karina
De Stefano*

Licenciada en ciencias biológicas. Desde 1993 es guía intérprete ambiental en diferentes áreas protegidas. En la actualidad en la Reserva Natural Otamendi, dependiente de Parques Nacionales y el Refugio Natural Educativo Ribera Norte ambos sitios en la Provincia de Buenos Aires. En el Refugio Ribera Norte coordinó, además, la subcomisión de educación. Brindó numerosos cursos de interpretación del patrimonio en Argentina y participó en la elaboración de varios planes de manejo, analizando las posibilidades interpretativas y educativas de los mismos.

Contacto: kariverodes@yahoo.com



*Soledad
Caracotche*

Licenciada en Ciencias Antropológicas, con orientación arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Trabaja en planificación y manejo dentro de un grupo interdisciplinario de la Delegación Regional Patagonia, de la Administración de Parques Nacionales brindando asesoramiento y asistencia técnica en temas vinculados con el patrimonio cultural y los asentamientos humanos de la Patagonia Argentina. Ha participado del diseño conceptual, y operación de bases de datos temática computarizadas. Realiza intercambios científico-técnico, con otras instituciones nacionales e internacionales y de injerencia regional, confección y gestión de proyectos, actividades de extensión con otras dependencias de la APN. Ha dictado cursos de capacitación y charlas y la confección de documentos técnicos. **Contacto:** Delegación Regional Patagonia, Administración de Parques Nacionales. Vice. Alte O'Connor 1188. (8400) S.C. de Bariloche. Río Negro / Argentina. Tel.: (02944) 429727 / 425436.



*Maria de la
Paz
I sola Goyetche*

Técnico nacional en tiempo libre y recreación del Instituto de Tiempo Libre y Recreación; Tiene el título de "Naturalista" otorgado por la Escuela Argentina de Naturalistas y Master en Educación Ambiental del Instituto de Investigaciones Ecológicas de Málaga, (IIE) España. Ha trabajado en coordinación de campamentos entre los años 1992-1998. Desde 2001 se desempeña como Intérprete Ambiental en viajes de turismo educativo a la Ciudad de Mar del Plata para Proterra Turismo y forma parte del Grupo de Educadores Ambientales de Aves Argentinas/AOP. Es guía del Parque Temático Temaikén. Realiza actividades en distintos ámbitos de la educación formal y no formal desde 1992. **Contacto:** mdelapazdj@tutopia.com



*Eduardo
Manuel
Sánchez*

Profesor de educación física. Titular de la materia "Vida en la Naturaleza" del Instituto de Educación Física Romero Brest. Ha desarrollado programas de interpretación en escuelas secundarias, donde es docente, y actividades de contacto en la naturaleza en Parques Nacionales. Es guía intérprete ambiental de la Asociación "Amigos de la Tierra", donde es representante del Consejo de Gestión para la Reserva Ecológica Costanera Sur de Buenos Aires. Ha publicado distintos artículos sobre interpretación en el boletín de la AIP (Asociación para la Interpretación del Patrimonio) y en otras revistas especializadas. Especialista en temas de recreación y vida en la naturaleza. **Contacto:** matabaco@wamani.wamani.apc.org



*Claudio
Bertonatti*

Museólogo y naturalista. Desde 1984 se desempeña en distintas áreas dentro de la Fundación Vida Silvestre Argentina, siendo actualmente el director de la Revista “Vida Silvestre”. Ha brindado cursos, talleres y conferencias sobre naturaleza, biodiversidad y conservación de la naturaleza en Argentina y en el exterior. Es docente del Instituto Cepec de Turismo donde dicta las materias “Interpretación Ambiental 2” y “Patrimonio Turístico Internacional”. Ha publicado más de trescientos artículos de su especialidad y es autor de trece libros, entre los que se destacan “Situación Ambiental Argentina 2000” y “Argentina en Peligro”.
Contacto: claudiobertonatti@yahoo.com.ar



*Pablo
Gustavo
Reggio*

Profesor en ciencias naturales, Intérprete del patrimonio y técnico agrónomo. Desde 1990 se desempeña en la Dirección de Interpretación y Extensión Ambiental de la Administración de Parques Nacionales. Allí participa en el desarrollo de medios interpretativos para las áreas protegidas. Coordinó numerosos talleres de planificación interpretativa en todo el país, en el ámbito oficial o para ONGs. Docente de la Escuela Argentina de Naturalistas (EAN) donde dicta la materia “Educación Ambiental en Reservas Urbanas” y del CEPEC (Centro de Estudios para la Enseñanza de las Ciencias y las Artes) donde dicta las materias “Interpretación Ambiental I y II” y “Medio Ambiente y Recursos Naturales”. Ha publicado más de doscientos artículos de divulgación y escrito guiones para documentales. **Contacto:** preggio@apn.gov.ar



*Pilar
García
Conde*

Profesora en ciencias naturales, finalizando la Licenciatura en Enseñanza de las Ciencias. Su experiencia en educación formal a través de su trabajo como docente en distintos institutos educativos de EGB y Polimodal se complementa con sus tareas en educación no formal desarrolladas desde 1994 en la Dirección de Interpretación y Extensión Ambiental de la Administración de Parques Nacionales. En la actualidad trabaja en la Delegación Regional Centro del mismo organismo.
Contacto: pgconde@apn.gov.ar



*Omar
Tegaldo*

M

aestro nacional de dibujo, profesor nacional de pintura, profesor nacional superior de pintura, guardaparque nacional y técnico en restauración. Diplomado en Estudios Avanzados, en Dibujo, por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia, España. Diplomado en Aptitud Pedagógica por el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Politécnica de Valencia, España. Doctorando (en fase de Tesis) por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia. Desde el año 1981 participa en la elaboración de proyectos interpretativos de la Administración de Parques Nacionales y de la Fundación Vida Silvestre Argentina. Actualmente se desempeña como técnico de la Dirección de Interpretación y Extensión Ambiental de la Administración de Parques Nacionales, y se dedica a la docencia artística como Profesor Titular de la Universidad del Museo Social Argentino y de la Universidad del Salvador (Argentina), y como Profesor Colaborador de la Universidad de Alicante (España).
Contacto: otegaldo@apn.gov.ar



*Gabriel
Maximiliano
Terny*

G

uía Universitario de Turismo de la Universidad Nacional del Sur. Guía intérprete del Parque Provincial Ernesto Tornquist ha desarrollado –en conjunto con sus compañeros de trabajo– uno de los programas de animación más interesantes y novedosos que se pueda ver en la Argentina. Ha realizado con la ONG Huellas distintos programas de educación ambiental en el chaco argentino. Se ha especializado en realizar actividades para escuelas rurales, talleres educativos y visitas a reservas urbanas.
Contacto: delpastizal@yahoo.com.ar



*Cristian
Hernán
Blanco*

N

aturalista, ambientalista, dibujante, intérprete ambiental Guardaparque, nació en la ciudad de Quilmes, provincia de Buenos Aires, en el año 1975. Actualmente trabaja como diseñador y agente de conservación en la Dirección de Interpretación y Extensión Ambiental de la Administración de Parques Nacionales. Escribe artículos de divulgación y realiza trabajos de diseño e ilustraciones para medios gráficos, entidades conservacionistas y diversas áreas protegidas nacionales y provinciales.
Contacto: cblanco@apn.gov.ar

Bibliografía

Sin pretender ser exhaustivos en la enumeración de la bibliografía, los trabajos que enumeramos los consideramos significativos para profundizar en el conocimiento sobre los marcos teóricos y prácticos de la interpretación del patrimonio.

Tuvimos en cuenta citar aquellas publicaciones que son más accesibles al mundo de habla hispana (aun aquellas publicadas en inglés). Las que consideramos indispensables por su calidad llevan un asterisco ().*

Por otro lado, consideramos incluir algunas publicaciones que permiten vincular a la interpretación con otras disciplinas como el marketing, la comunicación social y la educación ambiental, entre otros.

Gran parte de la información sobre interpretación se encuentra en inglés; pero, afortunadamente, cada vez hay mayor cantidad de material en español adaptado a las necesidades del mundo de habla hispana.

Complementamos este listado bibliográfico con una serie de páginas web que permitirán tomar contacto con las instituciones que se dedican seriamente al desarrollo de esta disciplina. Estas son bastante ilustrativas del estado de la cuestión, e incluso unas derivan a otras páginas de la red. Permiten mantenerse al día en materia de cursos, encuentros y referencias bibliográficas más recientes.

Feliz lectura.



Aldridge, Don. *Guide to Countryside Interpretation, Part I: Principles of Countryside Interpretation and Interpretive Planning*. HMSO for Countryside Commission and Countryside Commission for Scotland. 1975.

Aldridge, Don. *The Monster Book of Environmental Education*. Council of Europe, Geo Abstracts Ltd. Norwich. UK. (NOTA: Aunque el título diga "educación ambiental", en realidad es un libro de interpretación, con viñetas dibujadas por el propio Aldridge.) (*) 1981.

Ames, Michael. *Cannibal Tours and Glass Boxes*. UBC Press. Vancouver. 1992.

Ander-Egg, Ezequiel / Aguilar, María José. *Cómo aprender a hablar en público*. Editorial Humanitas. Buenos Aires. 1988.

Antons, K. *Práctica de la dinámica de grupos*. Ejercicios y técnicas. Editorial Herder. Barcelona. 1990.

Asociación para la Interpretación del Patrimonio (AIP). *Recomendaciones para las Buenas Prácticas en Interpretación del Patrimonio Natural y Cultural*. Comisión de Calidad y Buenas Prácticas en la Interpretación. En www.interpretaciondelpatrimonio.org (*) 2006.

Atkinson, Care. *Evaluación de la interpretación o cómo adaptar la interpretación a nuestras necesidades*. Ponencia impartida en el Seminario Internacional sobre Interpretación Ambiental y Turismo Rural, en Pamplona, 1- 4 de junio de 1994; organizado por el Gobierno de Navarra y el CEFAT (Centro Europeo de Formación Ambiental y Turística). 1994.

Beck, Larry; y Ted Cable. *Interpretation for the 21st Century –Fifteen Guiding Principles for Interpreting Nature and Culture*. Sagamore Publishing, Champaign, IL. USA. En: www.sagamorepub.com (*) 1998.

Boulanger, F. David; y John P. Smith. *Educational Principles and Techniques for Interpreters*. USDA Forest Service, Tech. Rep. PNW - 9. En: Pacific Northwest Forest & Range Experiment Station P. O. Box 3141 Portland, Oregon 972 U. 1973.

Castillo, D. *Educar con sentido. Apuntes para el aprendizaje*. EDIUNC. Mendoza. Argentina. 1993.

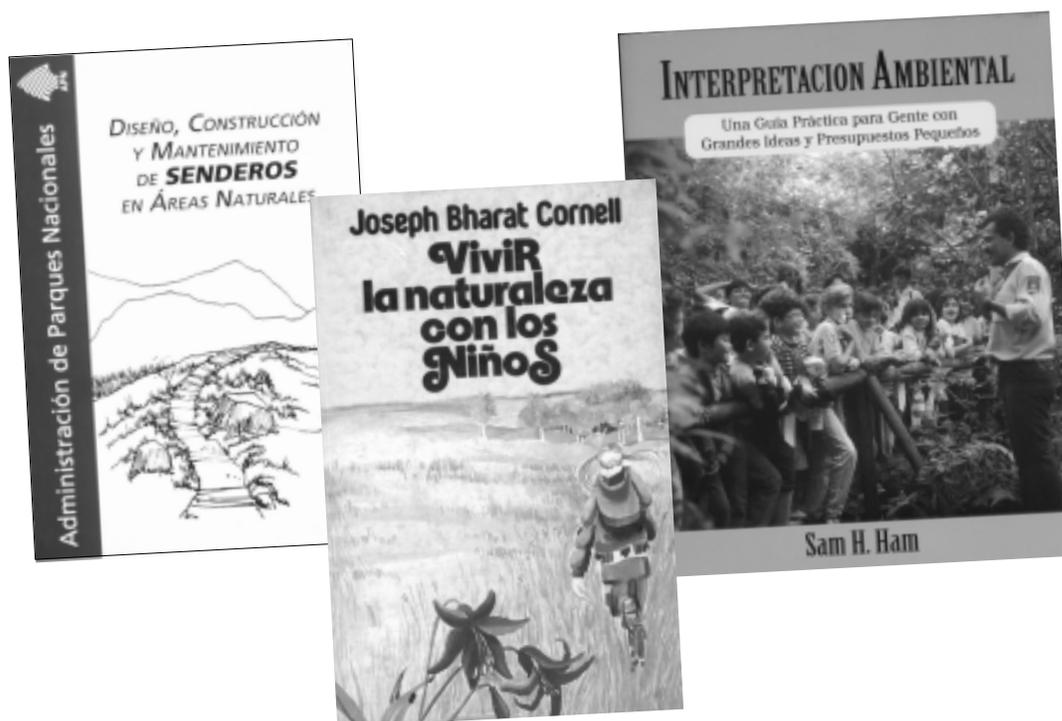
Cirigliano, G. - Villaverde, A. *Dinámica de Grupos y Educación. Fundamentos y técnicas*. Editorial Humanitas. Buenos Aires. 1985.

Coontz, Stephanie, and Peta Henderson, eds. *WOMEN'S WORK, MEN'S PROPERTY*. Verso. London. 1986.

Cornell; Joseph Bharat. *Vivir la naturaleza con los niños*. Ediciones 29 Mandri 41-Barcelona 22. (*) : 1990

Cornell; Joseph Bharat. *Compartir el amor por la naturaleza*. Editorial Ibis. España. 1994.

Cornell; Joseph Bharat. *Journey to the Heart of Nature*. Dawn Publication. 1994.



Chehébar; Claudio. *Manual- Diseño, construcción y mantenimiento de senderos en áreas naturales*, Administración de Parques Nacionales, Argentina. E n : www.parquesnacionales.gov.ar (*) : 2004

Dale, E. *The Cone of Experience*. (in) *Audio-Visual Methods In Teaching*. New York: The Dryden Press. 1954.

Davalon Jean; Grandmont Gerard; Schiele. Bernard. *The rise of environmentalism in museums*. Musee de la Civilisaton. Canada. 1992

Dawson, Leslie Y. *Cómo interpretar recursos naturales e históricos*. WWF programa para América Latina y el Caribe. (*) 1999.

Demrow Carl & Salisbury, David. *The complete guide to Trail Building and maintenance*. Appalachian Mountain Club. Boston Massachusetts. 3er edition. 1998.

Didier Anzieu - Jacques Yves Martin. *La Dinámica de los Grupos Pequeños*. Kapeluz. Buenos Aires. 1992.

Edwards, Y. *Interpretation: What should it be?* *Journal of Interpretation*. 1(1), 10-14. 1976.

Edwards, R. Yorke. *The Land Speaks: Organizing and Running an Interpretation System*. 2nd Ed. The National and Provincial Parks Association of Canada. Golden Star Publishing, Golden, British Columbia. En: The National and Provincial Parks Association of Canada 47 Colborne Street, Suite 308 Toronto, Ontario M5E 1E3 Canada. 1980.

Europarc España. *Manual sobre conceptos de uso público en los espacios naturales protegidos*. Ed. Fundación Fernando González Bernáldez. Madrid. 2005.



Field, D.R, and Wagar, J.A. *Visitor groups and interpretation in parks and other outdoor leisure settings*. *Journal of Environmental Education* 5(1):12- 17. 1973.

Gándara, Manuel. *La interpretación temática y la conservación del patrimonio cultural*. En Cárdenas, E., coord., Memoria. 60 años de la ENAH. ENAH. México. 1999.

García Blanco, Angela. *Didáctica del Museo*. El descubrimiento de los objetos. Ediciones de la Torre. Madrid. (*) 1994.

Grampian Regional Council y Countryside Commission for Scotland. *Regional Interpretive Planning in Grampian*. R.C. y C.C. for Scotland. 1977.

Grater, Russell K. *The Interpreters Handbook*. Earl Jackson (Ed.), Southwest Parks & Monuments Association. USA. (*) 1976.

Ham, Sam. 1992. *Environmental Interpretation*. North American Press. Golden.

Ham, Sam and David Southerland. "Crossing borders and rethinking the craft - interpretation in developing countries", en Machlis, Gary and Donald Field, (eds.):251-274. 1992.

Ham, Sam H. *Cognitive Psychology and Interpretation: Synthesis and Application*. *Journal of Interpretation* 8(1):11-27. USA.(*) 1983.

Ham, Sam H. *Interpretación Ambiental, Una Guía Práctica para gente con grandes ideas y pequeños presupuestos*. North American Press, Colorado. (*) 1992.

Hammitt, W.E. *A visual preference approach to measuring interpretive effectiveness*. *Journal of Interpretation* 3(2):33-37. 1978.

- Harpers Ferry. *Division of Interpretive Planning*. West Virginia. 1998.
- Hernández, Ana Jesús; Pastor, Jesús. *El aprendizaje perceptual del entorno. Un proyecto de investigación en los cerros de Alcala de Henares*. ICE de la Universidad de Alcala de Henares. 1991.
- Hooper- Greenhill, Eilean. *Los museos y sus visitantes*. Trea. Gijón. (*) 1998.
- Hudson, Wendy E. *Defenders of Wildlife. Nature watch*. Montana. EEUU. 1992.
- Karp, Ivan and Steven Lavine, eds. *Exhibiting culture The poetics and politics of museum display*. Smithsonian Institution Press. Washington. 1991.
- Knudson, Douglas M.; Ted Cable; y Larry Beck. *Interpretation of Cultural and Natural Resources*. Venture Publishing, Inc. USA. (*) 1995.
- Kotler, Neil; Kotler Philip. *Estrategias y Marketing de Museos*. Editorial Ariel. Patrimonio Histórico. 2001.
- Leigh, D. *Cómo entrenar un grupo eficiente. Métodos prácticos*. LEGIS. Bogotá. 1992.
- Lewis, William J. *Interpreting for Park Visitors*. 2nd ed.; Eastern National Park and Monuments Association. USA. (Acorn Press). (*) 1981.
- Liss, J. *La comunicación ecológica*. Un manual para grupos de base. Lumen. Buenos Aires. 1998.
- Machlis, Gary (ed.). *Interpretive Views*. National Parks and Conservation Association. Washington, D .C. En: National Parks and Conservation Association 1701, 18th Street, N.W. Washington, D.C. 20009 USA. 1986.
- Machlis, Gary; & Donald R. Field (eds). *On Interpretation. Sociology for Interpreters of Natural and Cultural History*. Oregon State University Press. Corvallis, Oregon. (*)
- MacDonald, Sharon and Gordon Fyfe, eds. 1996. *Theorizing Museum*. Blackwell Publisher/ The Sociological Review. Oxford. 1984.
- Merriman, Tim; y Brochu, Lisa. *Interpretación personal*. The National Association for Interpretation (NAI). Interp Press (ed.). Singapur. 2003.
- Mestre, Joan Santacana; Serrat Antolí, Nuria. *Museografía didáctica*. Editorial Ariel. 2005.
- Mills, Enos. *The adventures of a nature guide*. Doubleday and Co. New York. 1920.
- Moore, Alan W. Editor. *Mejorando nuestra habilidad para capacitar*. Una guía para capacitadores de personal de áreas protegidas. Servicio de Parques Nacionales DC USA. 1993.

Morales Miranda, Jorge F. *¿Centros de Interpretación?* Carpeta Informativa del CENEAM (Centro Nacional de Educación Ambiental), ICONA. "Firma del Mes", octubre de 1994. Artículo, se puede pedir al autor: jfmorales@ono.com. 1994.

Morales Miranda Jorge F. *Guía Práctica para la Interpretación del Patrimonio. El Arte de Acercar el Legado Natural y Cultural al Público Visitante.* Consejería de Cultura (Junta de Andalucía), y TRAGSA. Segunda edición. (*) 2001.

Morales Miranda, Jorge. *Manual para la Interpretación Ambiental en Áreas Silvestres Protegidas.* FAO / PNUMA. Chile. 1992.

Morales, Miranda Jorge. *Plan de Interpretación para el Arenal de l'Almorxó, Petrer, Alicante.* Documento elaborado para Excmo. Ayuntamiento de Petrer. 2004.

Morales, J. *La planificación interpretativa asegura la excelencia en interpretación.* www.interpretaciondel patrimonio.org/docs/pdf. Planificacioninterpretativ.pdf (*) 2005.

Moscardo, Gianna. Making Visitors Mindful. *Principles for Creating Sustainable Visitor Experiences through Effective Communication.* Advances in Tourism Applications Series. Sagamore Publishing, Champaign, Illinois. En: www.sagamorepub.com 1999.

National Park Service. *Manual para la capacitación del personal de áreas protegidas.* EE.UU. 1993.

Parsons, Chris. *Starting an Interpreter Evaluation Program.* Legacy 7(2): 8-10. USA. 1996.

Paskowsky, Michael. *Interpretive Planning Handbook.* USDI National Park Service, Harpers Ferry Center. (*) 1983.

Pérez Santos, Eloísa. *Estudios de visitantes en Museos.* Trea. Gijón. 2000.

Pisano, J. *Dinámicas de Grupo para la Comunicación.* Bonum. Buenos Aires. 1997

Regnier, Katheen; Michael Gross; y Ron Zimmerman. *The Interpreter's Guidebook: Techniques for Programs and Presentations.* Interpreter's Handbook Series. UW-SP Foundation Press, Inc.; University of Wisconsin. En: UW-SP Foundation Press, Inc. University of Wisconsin Stevens Point, WI 54481 SA (*) 1992.

Ribeiro, Lair. *La Comunicación eficaz.* Urano. Barcelona. 1994

Sharpe, Grant W. *Interpreting the Environment.* 2nd ed. John Wiley & Sons, Ltd., London. (*) 1982.

Serrell, Beverly. *Exhibit Labels.* And interpretive approach. Altamira Press. USA. 1996.

Soler, P. 1990. *La Investigación motivacional en marketing y publicidad.* Ediciones Deusto S.A. Bilbao. 1990.

Spangle, P.- Putney A. *Planificación de Programas Interpretativos, guía para la preparación de programas interpretativos para parques nacionales*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Oficina Regional para América Latina. 1974.

Trapp, Suzanne; M. Gross; y R. Zimmerman. *Signs, Trails, and Wayside Exhibits*. Interpreter's Handbook Series. UW-SP Foundation Press, Inc.; University of Wisconsin. En: UW-SP Foundation Press, Inc. University of Wisconsin Stevens Point, WI 54481 USA (*) 1992.

Tilden, Freeman. *Interpreting Our Heritage*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill. 1957.

Tilden, Freeman. *La interpretación de nuestro patrimonio*. Edición de la Asociación para la interpretación del patrimonio. En www.interpretacióndelpatrimonio.org. (*) 2006.

Touyre, Patricia. *Guía para observar la naturaleza*. Ediciones Martínez Roca, S.A. Barcelona. 1988

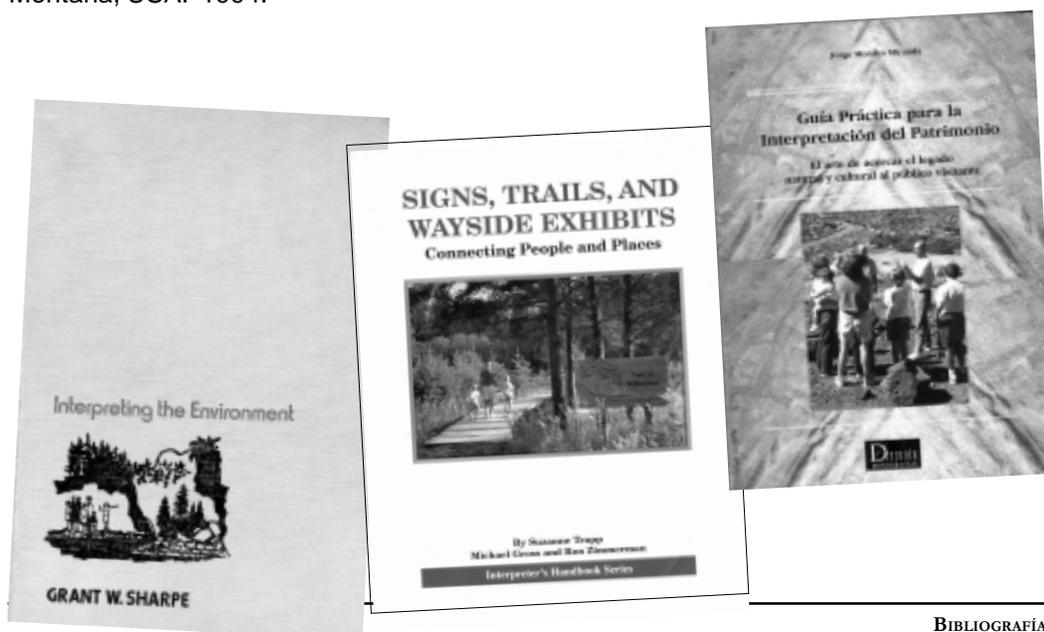
Uzzell, David (Ed). *Heritage Interpretation*, Vol. 1, Belhaven Press, London. 1989.

Uzzell, D.; y R. Ballantyne. *Contemporary issues in heritage and environmental interpretation - problems and prospects*. London: The Stationary Office. En: www.national-publishing.co.uk 1998.

Vaquette, Philippe. *Juegos para descubrir la naturaleza. Guía para observarla, explorarla y comprenderla*. Ediciones Martínez Roca. 1996.

Vargas Vargas, Laura; Nuñez. Graciela Bustillo. *Técnicas participativas para la educación popular*. Cedeпо. Editorial Humanitas. Argentina. Quinta edición.1992.

Veverka, J.A. *Interpretive Master Planning*. Falcon Press Publishing Co., Inc., Helena, Montana, USA. 1994.



Wells, Michael and Katrina Brandon. *People and Parks. Linking Protected area management with Local Communities*. The World Bank. WWF. US Agency for International Development. 1992.

Páginas Web

National Association for Interpretation, Estados Unidos

<http://www.interpnet.com> o

<http://www.interpner.org>

National Park Service (interpretación), Estados Unidos

<http://www.nps.gov/idp/interp>

Asociación para la Interpretacion del Patrimonio

<http://www.interpretaciondelpatrimonio.org>

Interpretation Australia Association

<http://home.vicnet.net.au/~interpoz/>

Heritage Interpretation (de Inglaterra)

<http://www.heritageinterpretation.org.uk>

Red Europea para la Interpretación del Patrimonio

www.interpret-europe.net

Administración de Parques Nacionales de Argentina

www.parquesnacionales.gov.ar

Créditos de las fotos publicadas

Los créditos señalados corresponden a cada página del libro.

En el caso de los números entre paréntesis seguidos de la página, corresponden a la imagen numerada de arriba a abajo y de izquierda a derecha.

Fotografías

Areco, Aníbal: 41.

Arejola, Laura: 63- 73- 96- 99-100-104-118 (1).

Bertonatti, Claudio: 17 (4).

Canevari, Marcelo: 125-163 (3)-164-169(2)-170(1).

Caracotche, Soledad: 88 (2y3)-89-92-93.

Chiesa, Raul: 102-106-107-109.

Dabul, Cyntia: 98.

Fernández Balboa, Carlos: 16 -17- 18-22-26-27-30-31-32-37-38-39-41-43-44-45-50-53-57-58- 60 -64- 65-66 (1)-69-70-72-78-79-88(1)-90-91-98-103-108-112-113-114-115-116- 118 (1y2)-121-122-124-125(1)-126- 127-129-131-135-133-144-146-150-160(2)-176-177(1).

Frato, Víctor: 20.

Freitas, Abel: 34-175(2)-178.

Isola, María de la Paz: 97.

Lingua, Guillermo: 165 (mosaico).

Reggio, Pablo: 21-136-140-141-142-145-147-148(2)-151-156-165(1).

Stanoss, Ricardo: 77-81-82-83-84.

Tegaldo, Omar: 155(1)-159-158-159-160(1)-161-162-163-164-165(2)-166-167-168-169(1)-170(2).

Archivo APN: 56- 66 (2y3) -76- 77-80-85-118(3)-136-138-144-148(1)-149-154-155(2)-160(3).

Archivo Parque Nacional Quebrada del Condorito:36-37.

Archivo Parque provincial Ernesto Tonquist: 174-175-177(2).

Fish and Wildlife Service: 29.

Ilustraciones

Blanco, Cristian: 160 (folletos y postal).

Florio, Diego: 160 (libro para pintar).

Montini, Adrián: 47-48.

Agradecemos a los fotógrafos el haber cedido su material para la realización de este trabajo.

La interpretación es un arte, tal como lo establece la definición de esta disciplina de comunicación y manejo del patrimonio. Siguiendo esta consigna, la Administración de Parques Nacionales (APN) ha reunido a un grupo de idóneos en distintas profesiones: diseñadores gráficos, artistas, profesores de educación física, recreadores, docentes de ciencias biológicas, museólogos, antropólogos y guardaparques, que a su vez practican profesionalmente la interpretación ambiental.

Entre todos han dado forma a la primera publicación realizada sobre esta temática en Argentina, y que expone la experiencia desarrollada en los últimos



veinticinco años en parques nacionales, museos, centros de visitantes, jardines botánicos y otros espacios dedicados a la conservación.

A través de la presentación de análisis de casos teóricos y de ejemplos prácticos "La interpretación del patrimonio en la Argentina" espera convertirse en un libro de consulta para todos aquellos que asuman el compromiso de conservar y comunicar profesionalmente la naturaleza y la cultura, asegurando así su preservación para las generaciones futuras.